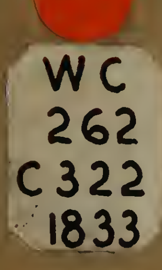


CARTA

SOBRE

EL COLERA MORBO-ASIATICO

ESCRITA POR EL EDITOR

DE LA REVISTA CUBANA

A UN AMIGO SUYO RESIDENTE EN LA ISLA DE CUBA.

HABANA.

IMPRENTA DEL GOBIERNO POR S. M.

1833.

Cholera
Carta

CARTA

SOBRE EL CÓLERA-MORBO ASIATICO,

Escrita por el Editor de la Revista Cubana á un amigo suyo residente en la Isla de Cuba.

Por fin, caro amigo, por fin llegò á nuestras playas el azote que ha recorrido tantos pueblos. La Habana ha sido el primer punto de esta isla asaltado por el *cólera*, y los millares de vìctimas que ha arrastrado al sepulcro, nos han traido el funesto desengaño de que no hay sexo ni edad, estado ni condicion à quien perdone esta epidemia asoladora. Con razon, mi buen amigo, desea V. tener noticias acerca de una enfermedad tan misteriosa: y ya que el campo es vasto y la materia interesante, yo quebrantaria las leyes de la amistad, si en esta vez dejase de complacerle. Recogeré pues, cuantos datos han podido venirme á la mano, y mezclándolos con mis reflexiones, los derramarè en el papel con el órden posible y claridad. No espere V. sin embargo, que yo me propase á caracterizar la enfermedad, ni tampoco á esponer métodos curativos que esclusivamente pertenecen al imperio de la Medicina: queden reservadas estas cosas para los facultativos, que ni yo lo soy, ni ménos me siento dispuesto à dar á V. imperfectas nociones de lo que ya está consignado en tantas obras como sobre la materia se han escrito. Mi plan es otro, y V. lo verá desenvuelto en el progreso de esta carta.

ORIGEN DEL COLERA-MORBO ASIATICO PESTILENCIAL.

Desde tiempo inmemorial existe en el Asia y en otros paìses cierta enfermedad llamada *cólera morbo*: nombre compuesto de la palabra latina *morbus* que significa enfermedad, y de la griega *cholé* que quiere decir bilis; de suerte que siguiendo la etimologìa de las palabras, *cólera-morbo* no es otra cosa que *enfermedad biliosa ó de la bilis*. La semejanza de algunos de sus síntomas con la epidemia que hoy está asolando el género humano, diò ocasion para que se pusiese un mismo nombre à enfermedades del todo diferentes. La que ahora se denomina *cólera-asiático pestilencial*, apareció por la vez primera bajo el tròpico de Càncer en Jesora, ciudad del Asia, plantada en el Delta del

rio Ganges poco mas de 30 leguas al nordeste de Calcuta. Descubrióse el primer enfermo el 17 de agosto de 1817, y confundido el médico que le asistia al aspecto de sintomas tan estraños y horrorosos, los atribuyó á un envenenamiento. Pero repitiéndose los casos y cundiendo el mal por otras partes, muy pronto se conoció que el mundo empezaba á gemir bajo un azote hasta entonces desconocido. No es muy fácil de decidir si esta enfermedad es del todo nueva, ò si existiò en los siglos anteriores; y á tomar las opiniones de los hombres por la verdad de las cosas, no dudariamos concluir que el género humano la ha padecido en otras épocas. Montbrion piensa que es la misma que hizo perecer desde Dan hasta Ber-sabée 70.000 sùbditos del rey David; y cree tambien encontrar vestigios de ella en la historia hebrea de Josefo, y en las obras de Hipócrates y de Areteo de Capadocia, diciendo que de ella murió el emperador Trajano en el año 177. La *peste negra* que recorrió en el siglo catorce el antiguo continente, matando segun unos la tercera parte, y segun otros las tres quintas de los hombres, es en concepto de algunos autores el mismo *cólera-asiático* que hoy padece la presente generacion. De este sentir es tambien el cèlebre Dr. Broussais, quien enunciando su opinion como muy probable, se contenta con citar el testimonio de Villani historiador italiano. Aunque poco se me alcanza en materias de medicina, pues que nunca me he dado à este gènero de estudios, todavia me atrevo à disentir de la opinion de profesor tan distinguido; y llevando por antorcha la historia de los tiempos en que apareció la *peste ó muerte negra*, describiré sus síntomas, para que cotejados con los del *cólera-morbo*, á primera lectura se conozca que no hay identidad entre las dos enfermedades. Oigamos á Sismondi en su *Historia de las repúblicas italianas de la edad media.*

,,En 1348 la peste infestò toda la Italia, escepto Milan y algunos cantones al pie de los Alpes donde apenas se sintiò. El mismo año salvó las montañas, se estendió á Provenza, Saboya, el Delfinado, Borgoña, y por Aigues-Mortes penetrò en Cataluña. En el mismo año abrazó todo el resto de Occidente hasta los rios del mar Atlàntico, la Berbería, España, Inglaterra y Francia. Solo el Bravante pareció salvarse, pues apenas sintió el contagio. En 1350 avanzò hácia el norte, è invadió á los Frisones, Alemanes, Húngaros, Dinamarqueses y Suecos. Entonces fue, y por

esta calamidad que la república de Islanda quedò destruida, pues fue tan grande la mortandad en esta isla glacial que esparcidos los habitantes dejaron de formar cuerpo de nacion.

„Los síntomas no fueron por todas partes los mismos. En el Oriente, la sangre por la nariz anunciaba la invasion de la enfermedad, y al mismo tiempo era el presàgio cierto de la muerte. En Florencia apareció al principio en las íngles y en el sobaco una hinchazon mas grande que un huevo. Esta hinchazon que se llamó *gavocciolo* (bubon,) se presentó despues indiferentemente en todas las partes del cuerpo. Luego mas tarde, los síntomas mudaron, y el contagio se anunció las mas veces por manchas negras ò lívidas, grandes y raras en unos, pequeñas y abundantes en otros, manifestándose al principio en los brazos ó las piernas, despues en el resto del cuerpo, y que como el *gavocciolo* eran el indicio de una muerte próxima. El mal se burlaba de todos los recursos del arte; la mayor parte de los enfermos morian al tercer dia, y casi siempre sin fiebre, ò sin ningun accidente nuevo."

¿Y habrá quien diga que hay, no ya identidad, pero ni semejanza entre el còlera asiático y la peste negra del siglo catorce? Pero veamos si puede encontrarse alguna en el Boccacio y en otros autores contemporáneos, que asi la describen.

„Los síntomas del mal variaban segun los paises. En Oriente esperimentaban un flujo de sangre por la nariz: en Florencia una hinchazon en las íngles y en los sobacos que se llamaba *gavocciolo*, y este tumor apareciò en lo sucesivo en las demas partes del cuerpo. Los indicios ó señales precursores de la enfermedad variaban aun en los paises de poca estension, pero generalmente el contagio se daba á conocer por cierto número mas ó ménos grande de manchas negras ò lívidas. Los enfermos sufrian al principio laxitudes, desmayos y desganas; continuos vómitos les trastornaban el estómago, y finalmente, la sangre de los vasos salia por la nariz, por los pulmones, por los intestinos y por la via de la orina."

Segun esta descripcion, ya se ve claramente que los vómitos son el único síntoma en que convienen las dos enfermedades; ¿pero esto basta para clasificarlas de idénticas ni semejantes? ¿no aparecen vómitos en dolencias de distinto género? ¿no dice el mismo Broussais que á la epide-

mia reinante se le diò el nombre de *cólera* por la semejanza que tienen algunos de sus síntomas con otra enfermedad distinta de ella? Pues entonces, ¿porqué uno solo tan vago y tan comun como el vómito, ha de servir de fundamento para confundir dos epidemias, cuyos síntomas son tan desiguales?

Si recorriendo la historia de las pestes, encuentro alguna que sea, no idéntica, sino que tal vez se asemeje á la muerte negra, es la que desoló la tierra en el siglo sesto de la era cristiana, cuando el emperador Justiniano estaba sentado en el trono de Oriente. Gibbon la describe en su *Historia de la decadencia del imperio romano*, y sus palabras son dignas de traducirse.

,,La fatal enfermedad apareció primero en el año de 542, en las cercanías de Pelusio entre el pantano Serboniano y el canal Oriental del Nilo. De allí trazando dos caminos, se estendió al este, pasando por la Siria, Persia y las Indias, y penetrando al oeste á lo largo de la costa de Africa y del continente de Europa. En la primavera del segundo año, Constantinopla fue invadida de la peste por el espacio de tres ó cuatro meses; y Procopio que observò sus progresos y síntomas con los ojos de un mèdico, compitió con la habilidad y diligencia de Tucydides en la descripcion de la plaga de Atenas. La infeccion se anunciaba algunas veces por las visiones de una imaginacion desordenada, y la víctima desesperaba al punto que oia la amenaza, y sentia el golpe de un espectro invisible. Pero el mayor número era sorprendido en sus camas, en las calles y en sus ocupaciones ordinarias por una fiebre ligera; pero tan ligera, que ni el pulso ni el color del paciente daban ningun indicio del próximo peligro. Al mismo, al segundo ó al tercero dia se declaraba por la inflamacion de las glàndulas, particularmente las de la íngle, sobaco y debajo de las orejas; y cuando estos bubones ó tumores se abrian, se encontraba un carbon ó sustancia negra del tamaño de una lenteja. Si llegaban á hincharse enteramente y supuraban, el paciente se salvaba por medio de esta suave y natural salida del humor morbífico: pero si continuaban duros y secos, inmediatamente se seguia un dolor, y el quinto dia era comunmente el término de la vida. La fiebre iba acompañada muchas veces de letargo ò delirio; el cuerpo de los enfermos se cubria de pústulas ò carbuncos negros, síntomas de una muerte inmediata; y en las constituciones muy debiles

para producir una erupcion, al vòmito de sangre seguia dolor en las entrañas. La plaga fue generalmente mortal para las mugeres: sin embargo un niño fue sacado vivo de su madre muerta, y tres madres sobrevivieron á la pérdida de sus tres fetos infestados. La juventud era la edad mas peligrosa, y el sexo femenino era mas susceptible que el masculino; pero todas las clases y profesiones fueron atacadas indistintamente con furor, y muchos de los que escaparon, fueron privados del uso de la palabra, sin quedar seguros de que el mal no volvería á invadirlos. Los médicos de Constantinopla eran hábiles y celosos; pero su arte quedaba burlado con la variedad de síntomas y vehemencia de la enfermedad: los mismos remedios producian efectos contrarios, y el èxito burlaba caprichosamente sus pronósticos de vida ò muerte."

Tales son los síntomas de la peste que asolò la tierra en los dias de Justiniano: ¿y no es verdad que tiene mas semejanza con la peste negra, que no esta con el cólera-morbo? Por lo ménos, en la peste del siglo sesto y tambien en la del catorce vemos tumores en las íngles y en los sobacos que parece constituian el síntoma principal de la enfermedad, habiendo tambien en algunos casos vòmitos de sangre.

Mejores fundamentos tiene el médico Casas para asegurar que habrá siglo y medio que el còlera se padeció en las islas Filipinas, pues las memorias de este pais describen una epidemia bastante mortífera que iba acompañada de vómitos y evacuaciones abundantes, dolores en las entrañas, frialdad en la cútis, y muerte pronta.

Si consultamos á los médicos de la India Oriental acerca del orígen del còlera del siglo diez y nueve, ellos confiesan que no pueden dar una razon satisfactoria: pero en medio de la oscuridad que los envuelve, han encontrado algunos documentos de los cuales se infiere que existiò en tiempos muy remotos.

Marcha ó historia geografica de la enfermedad.

Nacido el còlera en Jesora en agosto de 1817, mató en su cuna 6000 personas; y estendiéndose por varios puntos, llegó en el próximo setiembre á Calcuta, capital de las posesiones británicas. Allí permaneciò algunas semanas, y como la ciudad es muy populosa, hubo dia de sacrificar 500

habitantes. En su marcha, corrió por un rumbo hasta los montes de Himalaya, subiendo à la altura de ocho mil pies sobre el nivel del mar, y por otro siguió la direccion de los caminos, y el curso de las aguas del Ganges y otros rios tributarios. Las grandes ciudades de Behar quedan despobladas por la muerte y la fuga: Benares, la ciudad santa de la India, pierde 15.000 habitantes: Allahabad, la mitad de los 20.000 de su poblacion; y Lucknow, Agra, Delhi y otros pueblos se ven furiosamente atacados. Remite algun tanto sus fuerzas en la provincia de Bareilly, pero como si las reservara para saciarse en nuevas víctimas, asalta á mediados de noviembre el centro del ejército ingles, primero en Mundelah, y despues en los distritos de Jubulpore y Sauger. Tan horrible fue la matanza en doce dias que de los diez mil hombres de que constaba, perecieron tres mil por el cálculo mas bajo; y mientras algunos computan la pérdida en cinco mil, otros la elevan hasta ocho mil. Ved aquí una pintura de aquella escena espantosa.

„Despues de haberse arrastrado por algunos dias en su manera insidiosa entre los que seguian el campamento, ganó en un instante nuevo vigor, y de golpe estallò en todas direcciones con una violencia irresistible. Viejos y jóvenes, europeos y naturales, todos, todos estaban espuestos á sus ataques, y todos caian igualmente bajo sus garras. Del 14 al 22 la mortandad fue tan grande que abatió á los espíritus mas fuertes. Los enfermos eran ya tan numerosos, y aun continuaban cayendo en todas partes, que aunque los médicos estaban dia y noche en sus puestos, no podian dar abasto á las necesidades. Todo el campo tomó el aspecto de un hospital. El ruido y bullicio casi inseparable de las grandes masas de gente reunidas, apenas se percibia; nada se veia sino individuos que ansiosamente pasaban de una division à otra del campo para inquirir por la suerte de sus compañeros muertos ò moribundos, y los grupos melancólicos de los indios que llevaban al rio los feretros de sus difuntos parientes. Al fin aun quedaron privados de este consuelo; porque la mortandad llegò á ser tan grande, que no habiendo manos ni tiempo para retirar los cadáveres, se arrojaban á la quebrada inmediata, ó se enterraban à la carrera en el sitio en que espiraban y aun al rededor de las tiendas de los oficiales. Todos los negocios habian cedido al cuidado de los enfermos. Ni podia entre-

verse una sonrisa, ni escucharse mas sonido que los lamentos de los moribundos, y el llanto sobre los cadáveres. Especialmente durante la noche, reinaba un triste y universal silencio, interrumpido solamente por los acentos dolorosos de los infelices que gemian bajo los síntomas del mal. Muchos de los enfermos morian ántes de llegar al hospital; y aun sus camaradas, mientras los llevaban de los puestos avanzados para darles socorro, caian tambien repentinamente atacados. Los naturales, creyendo que solo podian encontrar su seguridad en la fuga, empezaron à desertar en gran número; y los caminos reales y los campos por muchas millas al rededor quedaron regados con los cadàveres de los que habiendo abandonado el campo, ya invadidos de la enfermedad, sucumbian prontamente bajo sus efectos destructores."

De allí pasa á Nagpore, corre atrozmente por el Deccan, hace en Hussingabad estragos horrorosos, se escapa por el rio Nerbuda, derràmase por vàrias ciudades y distritos, entra en Panwel, y por fin llega á la costa Occidental de la India presentándose en Bombay á principios de setiempre de 1818, un año despues de haber aparecido en Calcuta. Pero como si ya estuviera cansado de tanta mortandad, aquella ciudad que contaba 140.000 habitantes, pierde entonces un número poco considerable.

Mientras esto sucedia, la peste tambien avanzaba hácia el estremo meridional del Indostan, y siguiendo el rumbo de las costas orientales, llega à Madras en octubre de 1818, pasa á Pondichery donde ataca la mitad de las 40.000 personas que entònces formaban su poblacion, y de allí se estiende casi hasta el cabo de Comorin, término de la Península. Recorrida toda ella en el espacio de un año, la epidemia que habia viajado sin cesar desde su primera irrupcion, abatiò algun tanto sus fuerzas con la entrada de la estacion impropiamente llamada invierno en aquellas regiones: pero reanimada con los calores del verano de 1819, invadió nuevos lugares del Indostan, y repitiò sus ataques en otros que ya habia visitado.

Como el Delta del Ganges fue el foco primitivo de esta enfermedad, tambien se fue propagando por la costa oriental de la bahía de Bengala. En 1819 entró en Aracan: de allí pasó á la península de Malaca: en 1820 acometió al reino de Siam, y Bankok su capital perdiò 40.000 personas. En el imperio Burman le introdujeron las tro-

pas inglesas que marcharon contra él. Sucesivamente fueron invadidos los paises de Cambodia y Cochin-China, y estando cercanos al imperio de la China, abrieron la puerta para que la enfermedad penetrase en sus vastos territorios. Canton se viò ferozmente asaltado en 1820, y radicàndose la peste al paso que cundia por varios puntos de aquella nacion, Nankin y Pekin fueron en 1823 el teatro de la mas horrible mortandad. A los estragos del còlera en la China, dice un célebre periòdico ingles, atribuyeron los comerciantes rusos en 1825 la diminucion del comercio de Kiachta, emporio Ruso-Chino; y una carta del 27 de abril de 1827 escrita allí por el director ruso de las aduanas asegura, que la epidemia habia atravesado la gran muralla China, é invadido á los habitantes de la ciudad de Cocu-Choton situada en el gran desierto de Cobi.

Ni se limitaron al continente los estragos de la peste: que tambien fueron progresivamente atacadas muchas islas del océano Indico. Infestadas desde 1818 las costas de Coromandel, el cólera pasó el estrecho de Manar. En enero de 1819 apareció en la isla de Ceylan; y de aquí fue llevado á la de Francia ò Mauricio por la fragata inglesa Topacio, donde estalló en Puerto Luis en noviembre de 1819. Sus habitantes fueron atacados con tanta violencia que personas sanas y robustas espiraban en las calles dentro de pocos minutos. Los partes enviados al Parlamento británico por el gebernador Farquhar, fijan la mortandad en el número de 7.000 personas, que es casi la duodécima parte de la poblacion de la isla; pero hay tambien quien asegure como testigo ocular que murieron 20.000 personas, ó sea la cuarta parte de la poblacion.

De la isla Mauricio fue introducido en la de Borbon por un buque que desembarcó en enero de 1820 un contrabando de negros cerca de la ciudad de san Dionisio: pero tan prontas y saludables fueron las medidas que se tomaron por el gobernador frances Milius, que solamente fueron atacadas en toda la isla 256 personas, y de este número no murieron sino 178, que es decir un individuo, por cada 1.500 de los que componian entonces toda la poblacion.

De varios puntos del continente se difundió en el espacio de pocos años à otras muchas islas. Sumatra y Penang fueron invadidas en 1819, y la última, segun dicen algunos, perdió en tres semanas las tres cuartas partes

de su poblacion. ¡Mortandad espantosa, y que para creerse necesita de pruebas mas sólidas que el simple testimonio de los viageros! Sumatra, Java y Borneo sufrieron la peste por la vez primera en 1821. Java perdió mas de 100.000 personas, y Batavia su capital mas de 17.000. Su primera invasion en Filipinas fue en 1820, y el 4 de octubre se presentaron en Manila los primeros casos á orillas del rio caudaloso que divide la ciudad y sus estramuros. A la semana ya se habia propagado por toda ella y los pueblos inmediatos; y siguiendo con fuerza en todo aquel mes y parte de noviembre, se retiró internándose en las demas islas y robando á Manila en 14 dias 15.000 habitantes. En fin, Macao, Amboina, Molucas y otras islas fueron cayendo á su vez bajo el azote de la epidemia.

Despues de haber recorrido los paises orientales del Asia, veamos cuales invadió en vuelta del occidente.

En marzo de 1821 reinaba otra vez en Bombai; y en junio del mismo año apareció en la guarnicion inglesa de las islas de Ormus y Kismé puestas á la entrada del golfo Pérsico. En julio fue atacada la ciudad de Mascate en la costa oriental de la Arabia: opínase que allì murieron 10.000 personas; y si damos fé al testimonio de algunos marinos ingleses, no habiendo ya brazos suficientes para enterrar los cadáveres, muchos fueron conducidos al mar y sepultados en sus olas. Mientras de Mascate se estendia á otros pueblos de la Arábia situados sobre la costa de aquel golfo, é invadia la isla de Bahrein, punto de gran concurrencia para la pesca de perlas; tambien se propagaba por la banda de la Persia, haciendo en julio de 1821 su entrada en Bender-Abouschir, Kosrom ó Gombroon, emporio de las mercancias de aquella nacion y de la India británica. Despues de haber matado allí la sesta parte de los habitantes, y apareciendo cada vez mas y mas sedienta de víctimas, tendió sus brazos para internarse á un tiempo por la Persia, y seguir su carrera à lo largo de las costas en vuelta de Bassora. Shiras que contaba 40.000 habitantes, perdiò 16.000 en ménos de veinte dias. Yerd, Tabres y otras ciudades grandes y pequeñas de la Persia fueron cayendo sucesivamente bajo la plaga destructora: pero en medio de la desolacion general, Ispahan, la antigua capital del reino, cortando toda comunicacion con las comarcas vecinas, se salvó por entonces de los estragos de la peste. Incansable en su carrera, llega á las orillas del mar

Caspio en el verano de 1823, y asolando muchos de sus puertos, se presenta en Astracan, ciudad plantada en la embocadura del Volga. Consternada la Rusia con la aparicion de tan formidable enemigo en las fronteras de su territorio, dictó las providencias mas acertadas, y ahogado el mal por aquella vez al favor de un crudo invierno, cargó de nuevo sobre el oriente derramándose por los anchos espacios de Tartaria.

Entretanto que iba recorriendo las regiones de la Persia, nunca detuvo su marcha por las costas de aquel golfo. Las provincias turco-asiáticas son invadidas en 1821. De sus 60.000 personas pierde Bassora mas de 15.000 en catorce dias. En Bagdad sucumbe la tercera parte de los habitantes que parece llegaban á 80.000. Subiendo por el Eufrates, llegó á la ciudad de Annah, situada en los confines del desierto que aparta la Arábia de la Siria: pero aproximándose el invierno, durmió hasta el verano de 1822. Entonces despertò con nuevo furor en las inmediaciones del Tígris y el Eufrates, se desvia del desierto, toma el derrotero de las caravanas, atraviesa la Mesopotamia, traspasa la frontera de Siria, rompe por Alepo, inunda aquella parte de la Turquía hasta la Palestina, y resollando en 1823 por varios puertos del Mediterràneo, levanta la cabeza para infundir terror à la Europa. Con la peste ya en sus cercanías, Egipto viose tambien peligrosamente amenazado; mas establecidas las reglas sanitarias que por la mediacion del Cónsul frances recibió de Francia el virey Mehemet-Alí, conjurò por aquella vez la tempestad que tan cerca tenia de sus fronteras.

Por aquella vez digo, porque ocho años despues fue invadido con furor. En mayo de 1831 azotaba la epidemia las provincias de Siria y Aràbia. Congregados en esta los millares de peregrinos que de Africa, Turquía, Persia y otros puntos van anualmente à la Meca, para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma, la peste hizo en ellos, estragos espantosos; y aterrados con las tremendas escenas de Arafat, Mina y la Meca, huyeron à sus hogares derramando el contagio y la muerte por los pueblos donde pasaban. Por pronto que anduvo Mehemet-Alí en cerrar las puertas del Egipto, ya la peste habia entrado en su territorio, pues el 1.° de agosto de aquel año habian muerto mas de 100 personas en el istmo de Suez. A mediados del mismo mes se presentó en el Cairo, y esta capital que no

bajaba entonces de 200.000 personas, perdió 32.000. Segun el testimonio de personas fidedignas, hubo dia en que la mortandad llegó á 1.400: número que si bien es asombroso, no por eso es improbable, pues Volney hablando de la peste de Levante acaecida en el Cairo en 1783, dice que se vieron sacar por sus puertas 1.500 cadáveres en un dia. Azorados sus moradores con los estragos de la enfermedad, se dan á la fuga, y conducidos por las aguas del Nilo, llevan el mal á rumbos opuestos del Egipto, pues Roseta y Damieta plantadas en las embocaduras de aquel rio son no ménos invadidas que las regiones de Siut. Mas dejémosle sepultado por ahora en este punto africano, y apresurándonos á llenar el vacío que se advierte en el discurso de esta narracion, pasemos á trazar los progresos de la epidemia en los paises europeos.

Errante por las naciones asiáticas, repetia sus ataques en los pueblos ya invadidos: pero encerrada en aquellos límites, luchaba por abrirse un nuevo teatro donde ensayar su fuerza destructora. Rompió al fin las barreras que la contenian, y haciendo su irrupcion por tres puntos diferentes de la Rusia; entró primero por Oremburgo á fines de agosto de 1828. Estendióse à toda la provincia de este nombre; pero las medidas sanitarias que tomó el gobierno ruso, y mas que todo, los rigores de un crudo invierno, lograron apagar aquel incendio é impedir sus estragos.

El segundo punto fue por las riberas del mar Caspio. En junio de 1830 reinaba el cólera en las provincias persas de Chirvan y Mazanderan: de allí pasó à varias ciudades de la costa meridional y occidental de aquel mar: en Tauris mató 5.000 habitantes: cruzó el rio Aras, penetrò en la nueva Georgia, entró en Tiflis donde de 30.000 personas perecieron 5.000, y atravesando el Càucaso, encontró ya un vasto campo donde esparcirse.

Astracan invadida algunos años ántes, fue el tercer punto que le abrió las puertas de Europa Apareció en aquella capital en julio de 1830, y al mes ya habian muerto en ella mas de 4.000 personas, y en la provincia de su nombre mas de 21.000. De allì se propagò à las provincias internas de la Rusia, y recorriéndolas con rapidez, llegò á Moscow el 28 de setiembre á los dos meses de haber entrado en Astracan. Aquella antigua capital del imperio ruso contaba entonces 300.000 habitantes, y desde el dia de la aparicion de la epidemia hasta mediados de noviem-

bre ya habian sido atacados 8.130, y muerto de este número 4.385: pero como el mal durase allí largo tiempo, se computó la mortandad en 10.000.

El cólera se encaminaba sin cesar por distintos rumbos hàcia los confines del imperio, y en el discurso de todo el año de 1830 recorre las provincias que se tienden hasta las fronteras de Austria, Polonia y Prusia; invade los puertos del Báltico, entra en el gran Ducado de Finlandia, y llega hasta Arcangel sobre las aguas del mar Blanco. San Petersburgo fué atacado el 13 de junio de 1831, y esta hermosa capital que segun el censo hecho en el mismo año tenia 448.221 habitantes, perdió 9.258.

Prusia, Polonia, Austria y algunas provincias septentrionales de la Turquia europea fueron invadidas desde los dos primeros tercios de 1831. Es opinion comun que las tropas rusas procedentes de paises ya infestados, introdujeron el cólera en Polonia, y lo comunicaron el 10 de abril al ejército polaco en la sangrienta batalla de Igania. El entusiasmo guerrero que ardia en el pecho de aquellos valientes soldados, hizo pelear à muchos cuerpo á cuerpo con sus enemigos, y despues de haberlos vencido, hubo algunos que se vistieron con sus despojos.

Desde entonces, o sea desde el 12 de aquel mes, la epidemia se declaró en el ejército: el 16 llegó à Praga, el 19 á Varsovia, y esta capital víctima á un tiempo de la peste y de la guerra, pierde millares de sus habitantes, y trasmite el contagio á otros pueblos de aquella nacion desgraciada.

De Polonia pasò á Prusia desde fines de mayo, y ya en agosto habian sido infestados desde Varsovia hasta el golfo de Dantsick los pueblos que se hayan a las màrgenes del Vístula. El 15 de este mes entró en Custrin, y el 29 en Berlin; y aunque reinó cerca de seis meses en esta capital, la mortandad fue comparativamente muy corta, puesto que á las 16 semanas aun no habian perecido 1500 personas. Segun el informe oficial de la academia de medicina de Berlin, murieron 20.000 habitantes en las ciudades de la Prusia, y 80.000 en los pueblecillos y campos.

La Galicia austriaca fué invadida desde enero de 1831; pero las precauciones que se tomaron y los frios del invierno, impidieron su propagacion. Mas sus habitantes no gozaron por largo tiempo de este beneficio, porque introducido el mal por unos fugitivos de Polonia, hizo nueva es-

plosion en el próximo verano inundando sus poblaciones. Lemberg su capital, fue asaltada á mediados de mayo. Tambien entró en Hungría, y este reino y la provincia de Galicia son los dos paises de Europa donde el cólera ha causado mas estragos. La poblacion de Galicia al tiempo de la invasion era de casi tres millones. Hasta mediados de noviembre habia tenido 259.805 enfermos, y perecido de este número 97.654. En la Hungría enfermaron hasta mediados de abril 558.339 personas, y de ellas murieron 237.408. Apoderado el cólera del Danubio, ya no fue posible contenerle, y Viena, la capital del imperio austriaco, empezó à sentir sus estragos desde el 1º de setiembre de 1831; pero aunque el mal se radicó por algunos meses haciendo dos erupciones, solamente contò 3.000 muertos.

Turquía tampoco se libertò de los horrores de la peste. Las provincias europeas de Moldavia, Besaravia, Valaquia y Bulgaria fueron recorridas con gran mortandad. Yasy, capital de Moldavia, con la escasa poblacion de 30.000 almas, hubo dia de enterrar 300 cadàveres; y en la ciudad de Bucharest llegaron à morir de 400 à 500 personas diarias.

Avanzando hácia el oeste, el cólera pasó de Prusia à la ciudad de Hamburgo, y de aquí fue introducido en la Gran-Bretaña por un buque que llegó á Sunderland en octubre de 1831. Aunque fria ya la estacion, la enfermedad se radica, y estendiéndose en el rigor del invierno por Inglaterra, Escocia é Irlanda, no perdona á Lóndres, Edimburgo, Dublin y otras ciudades principales. Los que han estudiado la historia del cólera, saben que la Gran-Bretaña es uno de los paises donde ha causado ménos estragos, y no se oirá sin asombro que la gran capital de Lòndres con una poblacion de *un millon cuatrocientos setenta y cuatro mil* habitantes, solamente hubiese perdido *tres mil doscientos cuarenta y ocho.*

Si de las islas británicas volvemos al continente europeo, observarémos que la enfermedad corrió de Prusia al reino de Hanover, y de Austria al de Baviera. Aproximándose cada vez mas á las fronteras de Francia, todo anunciaba que en breve entraria en esta nacion: y ya á fines de febrero de 1832 habia llegado casi hasta las màrgenes del Rin. Pero ya fuese que desde aquí hubiese dado un gran salto, ya que atravesando el canal de la Mancha, hubiese llegado á Calais desde Inglaterra, lo cierto es que el 26 de

marzo apareció repentinamente en Paris con gran asombro de sus habitantes. Desde entonces vuela por los departamentos de Francia, é invadiendo la Bélgica por el norte para de allí pasar á Holanda, por el sud y el este se propaga a varios puntos; pero caprichosa en su carrera, quiso respetar los Alpes y los Pirineos deteniéndose á sus pies. Suiza é Italia, España y Portugal, Dinamarca, Suecia y Noruega son las únicas naciones de Europa que hasta ahora se han escapado: ¡y plegue al Cielo que mas felices que las otras, puedan alejar de sus pueblos tan terrible calamidad!

Buscando siempre el cólera nuevas víctimas que inmolar, atraviesa los mares que le separaban del Nuevo-Mundo; y conducido desde Dublin por un buque que llegó á Quebec, apareció en esta ciudad á principios de junio de 1832. De allí pasó inmediatamente á Montreal y á otros puntos del Canadá, y siguiendo la línea de las comunicaciones, penetró en los Estados-Unidos del Norte-América. La ciudad de Nueva-York fue invadida desde fines de junio, pero oculto el mal por algunos dias, no se descubrió hasta el 3 de julio. Perecen allí mas de 2000 personas; pero ántes de matarlas, se esparce por una muchedumbre de pueblos y ciudades, y en poco tiempo recorre los estados de Pensylvania, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y otros, llegando por último á Nueva-Orleans en noviembre del mismo año de 1832. Duró en esta ciudad como tres semanas, pero desarrolló tanta fuerza, que mató 3000 personas sobre poco mas ó mènos.

Desde que el Norte-América fue atacado, nuestros temores crecieron sobremanera: mas algunas medidas sanitarias que se tomaron, fueron suficientes para impedir que èn medio de nuestras continuas comunicaciones con aquellos paises infestados, el mal arribase á nuestras costas. Desaparece en unos puntos, afloja sus fuerzas en otros, dormita en muchos durante el invierno; pero tomàndose estas alternativas engañosas como señales inequivocas de su absoluta estincion, nosotros abrimos de par en par nuestras puertas, cuando aun vivia en el corazon de aquella república el mónstruo que nos habia de tragar. Cuba levanta sus cuarentenas el infausto dos de febrero, y mi patria tiene que llorar à pocos dias sobre millares de víctimas. Permítame V. caro amigo, que suspenda la pluma por un rato sobre materia tan importante, y que man-

teniendo en espectacion su justa curiosidad, examine, ántes de trazar la funesta historia de nuestros males, algunos puntos que servirán para ilustracion de V. y para prueba de mis razones.

Duracion y repeticion del cólera.

Desde la aparicion de esta enfermedad en agosto de 1817 hasta principios de junio de 1833 en que destroza la isla de Cuba, van corridos casi 16 años. Pero se observa, que durante todo este período, no ha permanecido incesantemente en un pais, sino que despues de haberle azotado por algun tiempo, ò se retira para no volver á él, ó solamente suspende sus rigores para atacarle de nuevo.

En la India parece que ha echado profundas raices, pues desde que nació, repite anualmente sus ataques causando mas ó ménos estragos. En las ciudades que componen las tres presidencias en que está dividido aquel pais, ya se contaban hasta el año de 1830 cuatrocientas treinta y tres irrupciones: á saber; 200 en las de la presidencia de Bengala; 178 en las de Madras; y 55 en las de Bombay. Esta ciudad y la de Calcuta han sido atacadas quince veces en el discurso de los 15 años que tiene el còlera de existencia. Madras, Pondicheri, Benares, Dacca y otros pueblos la han visto renovar en varios años. Las islas Filipinas la sufrieron en 1820, 1821, 1822, 1823 y 1830: pero Casas observa en su memoria, que nunca se propagò en ellas con tanta rapidez como en el primer año de su invasion. La China, la Persia, y otras naciones del Asia han sido tambien el teatro donde el cólera ha hecho muchas veces sus destrozos.

El período de cada irrupcion en las ciudades del Asia, y principalmente en las de la India ha sido desde cinco hasta poco mas de cien dias; pero ordinariamente ha durado cuarenta. Sin embargo, en Agra, Shiras, Bassora y en otros muchos parages solamente fue de 18 á 20 dias. En las ciudades muy populosas ha reinado 60; y en Calcuta no se estinguió sino despues de 104.

La invasion de Egipto fue en 1831; y la duracion del còlera en los lugares invadidos no pasó de 40 dias. No tenemos noticia de que haya reaparecido; pero si no se toman precauciones, es muy probable que haga una nueva irrupcion, porque infestada la Siria que ha sido el teatro donde

se han dado las batallas entre las tropas turcas y egipcias, ámbos ejércitos han contraido la enfermedad.

En cuanto á la duracion del cólera en Europa se deben distinguir tres periodos, 1º El de su duracion en cada nacion. 2º El de su duracion en cada ciudad; y 3º El de su duracion media en cada pais. Al trazar la historia de esta epidemia, manifesté que no se habia introducido en Europa hasta 1830: ahora se verá con toda exactitud la época de sus invasiones, los lugares primeramente invadidos, y su duracion en los paises atacados. Moreau de Jonnés ha publicado á principios de este año tres tablas que son las mismas que se insertan à continuacion. He aquì laprimera.

Paises.	*Epocas de su introduccion.*	*Lugares por donde ha entrado.*	*Duracion de su existencia.*
Imperio Ruso . .	13 de junio de 1830	Derbent. . . .	2 años 6 meses
Polonia.	Marzo de 1831 . . .	Horodlá. . . .	1 año 10 meses
Imp.º de Austria	3 de mayo	Tarnopol. . . .	1 año 8 meses
Prusia.	27 de mayo	Plau.	1 año 7 meses
Turquía europea	Julio	Roustchoult. .	1 año 6 meses
Alemania.	7 de octubre. . . .	Hamburgo. . .	1 año 3 meses
Gran-Bretaña . .	13 de octubre. . . .	Sunderland. . .	1 año 3 meses
Francia	15 de M.zo de 1832	Calais.	. . . . 10 meses
Bélgica.	21 de abril	Courtrai. . . .	. . . . 9 meses
Holanda	25 de junio.	Scheveling. . .	. . . . 6 meses

Para la mejor inteligencia de esta tabla conviene advertir, que el periodo que se señala á cada una de las invasiones, no es el de la duracion absoluta del còlera en cada uno de los paises atacados, sino el del tiempo corrido en algunos de ellos desde el principio de la invasion hasta enero de este año, fecha en que escribia Moreau de Jonnés. Hago esta advertencia, no solo porque este autor dice que todavía reinaba en aquel mes en algunas ciudades de Francia y en otras partes del norte de Europa donde las autoridades ocultaban su existencia, sino porque yo mismo he leido en gacetas inglesas de este año, que el còlera habia continuado y reaparecido en las islas británicas, y particularmente en Irlanda.

Es asunto de gran momento el saber si repetirá en Europa lo mismo que en Asia. El tiempo es todavía muy corto para decidir, puesto que desde su primera irrupcion hasta la fecha apenas han corrido tres años, y el resultado de 1833 influirá mucho en la resolucion de problema tan importante. Mientras llega tan fausto ò funesto dia, con-

solémonos con saber, que invadido el norte de Europa en 1830 y 1831, la epidemia no ha hecho nuevas irrupciones en aquella dilatada region; y que en las capitales de San Petersburgo, Moscow y Varsovia desapareció absolutamente desde 1831.

Moreau de Jonnés observa que comparando la tabla anterior con la duracion del cólera en el Asia, no podrá ménos de notarse, que al paso que se va separando de su origen, y estendiéndose al oeste, el período de su existencia va siendo mas y mas corto. Aunque la observacion es cierta en general, con todo, no es tan exacta como se supone, porque de la misma tabla aparece que siendo la Polonia, Prusia y Austria paises mas occidentales que la Turquía Europea, en esta habia durado ménos que en aquellos. Las islas británicas son la nacion mas occidental de la Europa, y aunque fueron invadidas desde octubre de 1831, todavía en enero de este año existia en varios pueblos de Irlanda: pero la Bélgica y la Holanda que están mas al oriente, fueron visitadas, aquella en abril y esta en junio de 1832; y en verdad que á los pocos meses de su invasion ya no se hablaba de cólera en ellas.

La duracion de cada una de las irrupciones del cólera en las ciudades de Europa es generalmente mucho mas larga que en Asia. Así se comprueba con la tabla siguiente.

	Dias.		*Dias.*
Edimburgo	323	Arcángel	110
Paris..................	283	Hamburgo...........	107
Glasgow.............	277	Bruselas.............	102
Dublin	250	Sheffield.............	100
Lóndres.............	250	Moscow*............	100
Varsovia.............	230	La Haya.............	80
Wilna	227	Rotterdam...........	72
Hull...................	200	Amsterdam	65
Berlin.................	164	Praga, prim.ª irrupcion.	45
Abo	150	segunda idem..	122
Viena, prim.ª irrupcion.	140	Revel.....	50
segunda idem..	120	Magdeburgo.........	41
Gante................	140	Memel...............	40
Konigsberg..........	133	Lubeck	35
Dantzick.............	132	Roulers (Bélgica.....	27
Stettin...............	130		

* Asi lo dice Moreau de Jonnés; pero la Revista trimestre de Lóndres asegura que duró cinco meses.

Esta tabla manifiesta que Edimburgo es la ciudad de Europa donde el cólera ha durado mas, y Roulers en la que ménos. Por consiguiente, la escala que ha corrido la duracion de la peste en las ciudades de Europa, varía desde 27 hasta 323 dias: esto es, desde poco ménos de un mes hasta mas de diez y medio. En las villas y pueblos de Europa y particularmente en las ciudades invadidas en vísperas de invierno ha cesado pronto: pero en las populosas y con muchas comunicaciones ha prolongado su existencia, pues regularmente no ha desaparecido ántes de cien dias.

Moreau de Jonnés ha sacado el término medio de la duracion del cólera en las ciudades principales de cada nacion europea invadida por este mal; y el resultado aparece en su tercera y última tabla.

	Dias.		*Dias.*
En Rusia.............	100	En Inglaterra.........	130
En Polonia...........	70	En Escocia...........	100
En Austria............	100	En Irlanda............	180
En Prusia.............	100	En Bélgica...........	90
En Alemania.........	80	En Holanda...........	70

Los fenòmenos que en su duracion presenta el cólera en Asia, Europa y América no se pueden esplicar de un modo satisfactorio. Vèsele en Asia con una tendencia á perpetuarse, pues que repite con frecuencia sus ataques haciéndolos anualmente en algunos parages; mas al mismo tiempo se observa que quiere alejarse, porque pronto se retira de los pueblos invadidos. En Europa al contrario, parece que quiere ausentarse, porque en los paises que ha abandonado una vez, no se ha vuelto á presentar; mas por otra parte se empeña en permanecer, prolongando su duracion en las ciudades invadidas. ¿Porqué en las del Asia, donde hay ménos policía y conocimientos y donde el còlera tiene tanta fuerza, se detiene muchísimo mènos que en las de Europa donde hay tantos recursos para combatirle, y donde no presenta en general un carácter tan atroz? Al contemplar esta diferencia, el entendimiento lucha por encontrar su causa, y se ve como impelido á decir, que quebrantadas por el poder humano, pero no destruidas las fuerzas de la epidemia, esta va disputándole el terreno, y ar-

rancándole por grados las víctimas que pretende libertar: mas en Asia, cuyos hijos son tan inferiores á los de Europa, el mal no tiene contrario, y entregado á su furor, corre pronto sus períodos, llegando en breve á su término. Pero esta razon no cabe, cuando se reflexiona lo que ha sucedido en América. Ya hemos visto cuan rápidamente han pasado sus irrupciones en Quebec y Montreal; y en los Estados-Unidos donde las luces están tan derramadas, donde hay mas policía que en casi todas las naciones de Europa, y donde la masa del pueblo vive con mas comodidad que en todas ellas, la duracion de sus ataques en las ciudades populosas ha sido muy corta con respecto á las de Europa. ¿Porquè pues tanta variedad? Ni el clima, ni el terreno, ni el género de vida, ni la ilustracion de los pueblos, nada puede resolver el enigma. Mil dificultades asoman la cabeza por todas partes, y confundida la mente humana, no palpa sino tinieblas.

¿Mas se perpetuarà el cólera en el mundo, ò desaparecerá dentro de algun tiempo? Nadie puede resolver esta cuestion. De las pestes que han invadido á los hombres en el trascurso de los siglos, la viruela, el sarampion, la plaga, la sifilis se han trasmitido de generacion en generacion, y convertídose en funesto patrimonio de la especie humana. Pero otras han desolado la tierra por algun tiempo y desaparecido despues, ò para siempre, ó para volver à visitar à los mortales en otra época muy remota. A cual de estas especies pertenezca el cólera, reservado está en los profundos designios de la Providencia.

Influencia del colera en las castas, sexos, edades, y diferentes estados de la vida.

Todas las escepciones que hasta aquí se han hecho acerca del còlera, han sido desmentidas por su misma historia. Nada hay mas falible que las reglas y proposiciones absolutas que se quieren establecer en una enfermedad tan caprichosa: asi es, que los seres que han sido respetados en un pais, en otro han sido víctimas.

Castas.—Habiendo el cólera recorrido ya las cuatro partes del mundo, todas las razas de que se compone la especie humana, han estado sometidas á su influjo, no solo en su pais natal, sino tambien en estraño suelo. En Asia han perecido indistintamente los naturales y los europeos.

En Europa han sido sacrificados muchos de sus hijos. En Africa, esto es, en el Egipto, han muerto los nativos à millares, habiendo sucumbido tambien algunos europeos residentes. Lo mismo ha sucedido en las islas de Francia y de Borbon; y cuando el cólera atravesò los mares, y se presentó en el Nuevo-Mundo, los europeos y los americanos ya blancos, ya negros fueron atacados en Quebec, Montreal, Norfolk, Nueva-Orleans y en otros pueblos del Norte-América. Entró la epidemia en la isla de Cuba ¿y qué es lo que hemos visto en ella? Hemos visto al blanco y al negro, al habanero y al europeo, hundirse juntos en la huesa.

Pero en medio de la generalidad con que este azote descarga sus golpes, todavía se conoce que hay castas ménos perseguidas. El mal parece que respeta hasta cierto punto á los europeos y sus descendientes, pero que se encarniza contra los asiáticos y africanos. ¿Y nacerá tan notable diferencia de una predisposicion funesta que la naturaleza ha dado á estos últimos? ¿Será que la suma de conocimientos que posee la raza europea le proporcione ventajas sociales con que hacer frente à la enfermedad, y ya que no puede destruirla, puede á lo ménos debilitarla? Para graduar con exactitud el influjo de ámbas causas, seria preciso someter à los asiàticos y africanos bajo las mismas circunstancias en que viven los europeos: pero como esto no es asequible, debemos atenernos à congeturas mas ó ménos fundadas. Que los climas de Asia y de Europa son diferentes, nadie lo negarà; y si es verdad que esta causa influye poderosamente en modificar las enfermedades, se convendrá tambien en que aun prescindiendo del distinto grado de ilustracion en que se hallan ámbos continentes, la constitucion fisica debe influir ya en favor ya en contra de los individuos. Se sabe que cuando el còlera entrò en Calcuta la vez primera, respetò á los europeos, y aunque al año siguiente los invadió, parece que les tuvo alguna consideracion. No pretendo sacar de aqui ninguna consecuencia favorable para ellos, pues su corto número en proporcion à los indios, su género de vida y sus recursos pueden esplicar muy bien la diferencia que se notó. Por otra parte, hay hechos contrarios que casi destruyen las razones que pudieran alegarse en su abono como favorecidos del clima. El ejército del general Hastings perdió en pocos dias millares de ingleses, y los reveses que han esperimentado en la India otros cuerpos europeos, claramen-

te dan á entender, que aunque la fatiga de las marchas propenda á su mortandad, el europeo cuando no està auxiliado por las reglas de higiene, sucumbe lo mismo que el asiatico.

Triste observador de los estragos del còlera en la raza africana, puedo hablar de ella con mejores fundamentos que de la asiàtica. No cabe duda en que parte de la mortandad que ha esperimentado en nuestro suelo, proviene de la escasez é inmoralidad en que vive gran número de ellos: pero cuando se reflexiona que muchos asi libres como esclavos gozan de mas comodidades que un número considerable de blancos, y que en medio de la juventud y robustez y de todos los auxilios que sus familias ò sus amos les han prodigado, han sido cruelmente sacrificados por la enfermedad, la razon tiene que sucumbir à la evidencia de los hechos, y confesar que en la constitucion de la raza africana parece que hay un principio predisponente para el cólera. Pero todavia este mal, como si se complaciera en quebrantar todas las reglas que se le quieren prescribir, viene á ofrecernos una anomalia aun en su misma raza favorita. Se nos dice por los autores, que el còlera generalmente se ceba en las personas débiles y achacosas: asi lo hemos visto aquí; pero tambien hemos observado, que cuando ha invadido los ingenios, muchas y muchas veces ha sacado sus víctimas de lo mas florido de los negros, dejando ilesos á los que por sus años y mísera consideracion ya la muerte reclamaba.

Soy el primero á reconocer el poderoso influjo de la ilustracion: pero aunque por tal le tengo, no me parece muy exacto erigir en principio como algunos lo han hecho, que cuanto mayor es en un pueblo, tanto menor es el número de individuos atacados, y al contrario. Grande, incalculable es el poder de la ilustracion; pero medir por èl solo los estragos de una peste, prescindiendo del influjo del clima, de las localidades y de un cúmulo de circunstancias que reagravando á veces el mal, suelen ser engendradas por esa misma ilustracion, es cerrar los oidos á las voces de la esperiencia. ¿Son los Húngaros y los hijos de la Galicia austriaca ménos civilizados que las hordas casi salvages que pueblan muchas provincias de la Rusia? Y si no es asi ¿porqué la epidemia fue mas cruel entre los primeros que no entre los segundos? ¿Es Paris ménos ilustrada que las demas capitales del continente europeo? ¿No saca por el contrario grandes ventajas á casi todas ellas en punto á

ilustracion, y mucho mas en materias de medicina? Y entónces ¿porqué trastorno de principios la epidemia atacó y mató proporcionalmente hablando mas hombres en Paris que en Viena, Berlin y otras capitales de Europa? ¿Hay en Nueva-Orleans y en la Habana ménos luces esparcidas, que en muchos de los pueblos centrales de Europa? Y si tal no es ¿porqué ha sido la peste tan benigna con ellos, y tan cruel con los Orleaneses y los Habaneros? ¿No se ha visto con frecuencia que á los mismos pueblos del Asia sujetos á sus repetidos ataques, el cólera à veces los ha atacado ligeramente, y otras los ha despedazado con furor? ¿Y podran estos contrastes esplicarse por solo el influjo de la ilustracion?

Verdad es que esta facilita grandes recursos en todas las calamidades; pero de aquí no se sigue necesariamente la pronta aplicacion de sus medidas redentoras. Para esto se requiere actividad y patriotismo; y si faltan estos elementos de la felicidad social, bien puede ser, como desgraciadamente sucede, que un pais de ménos saber tome mejores medidas sanitarias que otro que raye en el zenit de las ciencias. Convengamos pues, en dar à la ilustracion todo lo que con razon se la debe, pero nunca estendamos su imperio hasta una esfera donde no alcanza.

Sexos.—Generalmente se ha observado, que el còlera ataca mas à los hombres que à las mugeres. Esto no se puede atribuir á la desproporcion de los sexos, porque aunque segun los censos de muchos paises nacen mas hombres que mugeres, estas en el discurso de la vida esceden en número á aquellos. Los recios trabajos, las guerras, los naufragios, y las penas capitales que casi siempre recaen sobre el sexo fuerte, menguan constantemente la poblacion masculina, y dan muchas veces á la femenina una preponderancia numérica. Sin pretender generalizar esta proposicion, basta saber que es cierta respecto de casi toda la Europa, que es cabalmente donde los estragos del cólera se han observado con mas certidumbre que en Asia. Atendiendo pues, á la diferencia numérica de los sexos, la mortandad de los hombres lejos de ser mayor deberia ser menor que la de las mugeres. Prescindase, si se quiere, de toda diferencia numérica; concédase ademas que no solo nacen sino que tambien existen en todos los paises mas hombres que mugeres: esto todavía dista mucho de la esplicacion del fenómeno; porque siendo aun entonces muy corta la des-

proporcion de los sexos, la mortandad tambien deberia serlo; y á la verdad que las tablas necrológicas dan una enorme diferencia. En Astracan se observò que fueron atacadas muy pocas mugeres aun con respecto á lo que comunmente sucede: mas en Oremburgo ocurrió todo lo contrario, pues ellas fueron las mas espuestas á los rigores de la enfermedad; y en San Petersburgo hubo tambien en proporcion á los sexos mucho ménos hombres muertos que mugeres. Prescindiendo de estas y otras escepciones que pueda haber, es positivo que la enfermedad tiene cierta tendencia á invadir á los hombres mas que à las mugeres. Si esto proviene del distinto temperamento de los sexos, ó del género sosegado de vida de ellas, ó de ámbas causas reunidas, son cosas que se infieren, pero que no se saben con certeza. Recorriendo la historia de las pestes, el mundo presenta fenómenos contradictorios. Gentilis hace mencion de una que apenas tocó á las mugeres, dirigiendo casi siempre sus ataques contra los hombres robustos. Botero refiere otra que solamente invadió á los jòvenes. Dionisio de Halicarnasio habla de otra que solo atacó á las solteras. La peste que sufrieron los rusos en 1738 respetò á los niños que no pasaban de ocho años; pero asaltó particularmente á las muchachas que habian entrado en la pubertad y á las mugeres embarazadas: siendo muy digno de notarse, que no eran invadidas, cuando no escedian de tres meses: pero de las que estaban mas adelantadas, abortaron y murieron muchas.

Edades.—Como el cólera ataca indistintamente á los adultos de todas edades, no debe hacerse mas diferencia que respecto de los niños, en quienes se observa generalmente que hace mènos estragos. Brusseais dice, que la epidemia los ataca, cuando sube à un grado muy intenso, y asi ha sucedido en la Habana, pues no empezaron à morir hasta que tom mucha fuerza. En algunos parages de Europa, han sido á veces mas, á veces mènos. En Dantzick casi la mitad de los muertos fué de personas que no llegaban á catorce años. En Francfort perecieron mas de dos tercios, pues de cada 33 muertos, 24 eran niños. De estos se compuso la quinta parte de la mortandad general en Berlin, y la sesta en Posen.

Clases y profesiones.—La gente pobre asi por su muchedumbre, como por la falta de recursos, ya para precaverse y curarse, ya para huir de los lugares infestados, es

la que en general sufre mas el rigor de la epidemia. Hay sin embargo paises donde los ricos han sido mas perseguidos: asi sucedió en Dantzick cuya poblacion fué atacada en todas sus clases; y tambien en Viena, cuya mortandad entre los ricos y nobles fué estraordinaria en proporcion á su número.

Los médicos y los asistentes de los hospitales, á veces han sufrido mucho, como se verá mas adelante, y á veces muy poco ó nada.

Los zapateros y tejedores fueron de las clases que mas sufrieron en Konigsberg. Los alfareros de Posen tuvieron mayor mortandad respectiva. Los empleados en la construccion de pozos, en las preparaciones mercuriales, y los carboneros que se creyeron exentos del cólera, han perdido el privilegio que se les quiso dar, pues han sido atacados como las demas clases. Respecto de los carboneros y caleros tenemos en la Habana repetidos ejemplos, asi en los blancos como en los negros: y aun algunos han sido atacados en el acto mismo de apagar la cal. Aun las personas empleadas en la estraccion del gas cloro y en hacer sus preparaciones han esperimentado algunas veces los rigores de la epidemia. Los militares ingleses é indígenas han sufrido mucho en la India; pero en Europa ordinariamente ha sucedido lo contrario respecto de las tropas europeas. Parece á primera vista que no debiera acontecer asi, porque viviendo amontonados, y dándose muchos soldados á vicios que se consideran como los mejores predisponentes para contraer el cólera, ellos debieran ser los mas perseguidos; pero el hecho es que generalmente salen mejor librados que muchas de las otras clases de la sociedad. Sin duda influye en esto, la regularidad de sus comidas, y la severidad de la disciplina militar, pues esta hace cumplir estrictamente todas las medidas sanitarias que se crean conducentes para su preservacion. Esta causa deriva mucha fuerza de lò que sucedió en Berlin y en otras ciudades de Europa, donde se observó durante la epidemia, que el número de enfermos y de muertos era mayor en los mártes, miércoles y juéves que en los demas dias de la semana, à consecuencia de los desórdenes que cometian los operarios los domingos y los lúnes. Con todo, en algunos parages no ha dejado la tropa de padecer, pues en Konisberg, la parte décima tèrcia de los enfermos, y la décima octava de los muertos fueron militares; y en Dantzick, pertenecian

á esta clase, la quinta parte de los enfermos, y la séptima de los muertos.

Las personas dadas á la bebida están muy espuestas á ser atacadas del cólera, y en todos los paises donde abunda su número, ha perecido gran parte. Aquí en la Habana donde felizmente la embriaguez no es vicio popular, no hemos tenido hechos suficientes para decidir si los ébrios han muerto en mayor porcion que los que pertenecen á otras secciones del pueblo: ántes parece, que atendido su número, que sin duda es muy corto para una ciudad de mas de cien mil almas, perecieron ménos de los que debieron morir segun las reglas generales. A mí siempre me ha llamado la atencion que en la Gran-Bretaña y en los Estados-Unidos del Norte-América, donde el vicio de la bebida reina en la masa del pueblo, los estragos del còlera hayan sido menores que en otros paises donde no se consumen tantos licores. No ignoro que la epidemia ha sacrificado allí á muchos ébrios; pero al mismo tiempo observo, que sus ataques no guardan proporcion con el total de su poblacion, ni tampoco con el del número de personas entregadas á la bebida. Asi me parece, que aunque la buena policía y gobierno de aquellas dos naciones son contra-causas poderosas que neutralizan los desórdenes que acarrea la botella en la epidemia del còlera, todavìa se ha dado al uso de los licores una influencia exagerada, pues que al hablar de ellos se prescinde de la varia accion que ejercen los climas y del distinto temperamento que estos y otras causas producen. Acaso se han confundido los males de la bebida en sì con las miserables consecuencias que arrastra; pero si estas se separaran de aquella, para poder apreciar su verdadero influjo, quizas se encontraria que llevo algun fundamento en las dudas que propongo.

Influencia del colera en los animales

La accion mortífera de esta enfermedad se ha estendido tambien á ellos en algunos paises. En muchos gobiernos de Rusia y provincias de Polonia, y en toda la Galicia austriaca perecieron millares de bueyes, vacas y caballos. Lengua negra y muy hinchada, sed ardiente y diarreas de color negro, tales eran los síntomas de la enfermedad en estos animales. En Prusia murieron muchos pollos y pichones; y en Berlin muchos estanques quedaron

sin los peces que los habitaban. En Liverpool se notò que desaparecieron casi todas las moscas, y en las cercanias de Paris murieron muchas aves. Segun dice Ranken, se observó en algunas partes del Asia donde reinaba el cólera, que los camellos y cabras eran atacados de violentas diarreas. En una de las últimas invasiones del cólera en la provincia de Gulan perteneciente á la Persia, todos los huevos de los gusanos de seda fueron destruidos. En la Habana y en algunas haciendas vecinas, han muerto aunque en corto número, algunos caballos, perros, gallinas y otras aves; siendo de advertir que algunos de estos animales murieron antes de haberse declarado la epidemia en la especie humana. Estos hechos guardan semejanza con los de otras pestes que han invadido tambien á hombres y animales. En el cólera se ha observado que los animales domésticos han sufrido mas que los salvages; y la diferencia puede consistir, ya en el género de vida de unos y otros, ya en que viviendo los primeros en los recintos infestados por el hombre, están mucho mas espuestos que los segundos á la accion mortífera de la peste.

Congeturas sobre las causas del colera.

Todas las que se han hecho hasta aquì, se pueden reducir á la tierra, á la atmósfera, y á los astros. Las examinaré una por una, á fin de que se conozca que nada es mas fácil que precipitarse en el error, cuando se corre en pos de la verdad.

Emanaciones de la tierra.

Piensan algunos, que exhalando esta ciertos efluvios ó vapores, ha dado orígen al cólera. Cuando hablan de vapores, entièndase que no se contraen á los que emite la tierra contínuamente de su superficie, sino á otros venenosos que arroja de sus entrañas; y les parece que confirman su opinion, trayendo ejemplos de algunos paises donde se han sentido terremotos à tiempo de ser visitados por el cólera, como dicen que sucediò en la India en 1820, en la Arábia en 1822 y en la Siria en 1823.

En cuanto á los vapores, lo primero que ocurre inquirir es ¿quién ha probado su existencia? Y dado que existan, resta todavia averiguar, si tienen la propiedad que se les

atribuye, porque la coincidencia de dos cosas no es razon concluyente para que una se suponga causa de la otra.

Los terremotos que se mencionan por algunos partidarios de esta opinion, prueban cabalmente todo lo contrario. Tembló la tierra en la India en 1820; ¿pero no apáreció el cólera en ella desde 1817? Tembló en la Ar bia en 1822 ¿pero no se presentò en ella desde el verano de 1821? Tembló en la Siria en 1823 ¿pero no estalló en ella desde 1822? Si los temblores hubiesen precedido à la aparicion del cólera, ya tendrian alguna disculpa: pero habiendo sido muy posteriores á ella, no cabe razon que los justifique. Y si esto no basta para convencerlos ¿porqué los paises perseguidos de terremotos, y que por lo mismo estàn mas espuestos á la exhalacion nociva de los internos efluvios de la tierra, no han esperimentado todavía la epidemia á pesar de haber recorrido ya gran parte del mundo en el transcurso de diez y seis años? ¿Hay por ventura porcion alguna de nuestro globo mas agitada en sus entrañas por la fuerza de los terremotos, que la Amèrica española? ¿Y se ha presentado el cólera por eso en alguna de sus dilatadas regiones? La Islanda y otros paises del septentrion que coronan la tierra con los tremendos fuegos que arrojan de sus volcanes ¿porqué no han esperimentado ya la funesta visita del atroz enemigo que nos devora? Y en sentido contrario ¿porqué han caído bajo su azote algunos paises donde nunca ò rara vez tiembla? ¿Porqué Francia, sin preceder ni acompañar ningun temblor, fué invadida del cólera en marzo de 1832, y su pais vecino la Italia, donde se sintieron en el mismo mes y año, ni entonces ni despues ha sido atacada? ¿Porquè fué á buscar para su cuna un suelo bajo y anegadizo, y no los áridos y encumbrados terrenos, espuestos continuamente à las concusiones de la naturaleza? ¿Porqué no ha ido á fijar su mansion en los paises mineros donde las entrañas de la tierra son un laboratorio constante, y donde las materias que en ella se encieran, tienen tantos respiraderos por donde desahogarse?

Mas aun prescindiendo de estas consideraciones, yo no puedo concebir como proviniendo el cólera de emanaciones terrestres, sea tan lento en su carrera. La velocidad de un temblor es prodigiosa, y en una hora se propaga à largas distancias. Los efluvios que originan el cólera, deben salir entonces por cuantos conductos encuentren, é infestando repentinamente un gran espacio, el mal habria

de atacar en un mismo dia á muchos parages distantes entre sí ¿Pero es esto lo que sucede? ¿No vemos que invade un pueblo, y que allí permanece dias y semanas sin tocar à ninguno de los puntos inmediatos? ¿Como puede esplicarse, que la tierra vaya arrojando sus hàlitos venenosos con tanta lentitud y en tan cortos espacios, que atacado hoy un punto, otro cercano no lo sea hasta de aquí á diez dias, otro que le sigue hasta quince, y así sucesivamente? Confieso que cuanto mas pienso en esta materia, tanta ménos entrada puedo darle en el plan de mis ideas. Pues que ¿los terremotos y las erupciones que hoy presenta la tierra, son nuevos en la naturaleza? ¿Han producido por ventura en otros tiempos los males que hoy afligen á la especie humana? Y si pueden producirlos ¿qué anamolia, què trastorno general ha sucedido, que en medio de la diversidad de materias que componen las distintas regiones de nuestro globo, en todas, en todas ellas se estén exhalando 16 años ha vapores de una misma naturaleza, pues que no hay lugar donde no produzcan los mismos efectos, y exhalándose de un modo tan lento é incompatible con las violentas causas que debieran arrojarlos?

Atmosfera.

Aunque esta causa opera en el hombre de varios modos, y es origen fecundo de muchas enfermedades; su influencia debe limitarse á los casos que apoya la razon y demuestra la esperiencia. Que modifique los efectos del cólera, ya aumentándolos, ya disminuyéndolos, bien entendido lo tengo: pero que sea la causa primaria de donde nazca la enfermedad, he aquí lo que no puedo admitir. Examinemos la cuestion por partes, y veamos el grado de fuerza que merece.

Calórico, ó temperatura atmosférica.—Si se consultan las observaciones termométricas hechas en varios paises ántes y al tiempo de reinar el còlera, no se encuentra nada que justifique la congetura de que este agente sea su causa. Si nace del mucho calórico, sus estragos debieran limitarse à los paises muy calientes, reapareciendo en las épocas calorosas. Si proviene de una baja temperatura, entonces debiera reducirse á los lugares frios ó templados, invadiéndolos en el invierno. Pero la enfermedad ataca en todos tiempos y á todos los paises; y su historia nos enseña que si

en la India causó grandes desastres á los 106 grados del termómetro de Fahrenheit, en Java casi á los 100, y en Mascate á los 122, sus fuerzas no se quebrantaron en las frias montañas de Himalaya, ni en las regiones heladas de la Rusia. No hay en la naturaleza una causa mas constante que el calòrico, y espuesto siempre el hombre á su accion, es muy estraño que esas mismas afecciones á que tan acostumbrado está, hayan venido á producir en la presente centuria un efecto tan singular. A despecho de las temperaturas, la enfermedad corre sus períodos, y entre los muchos que pudiera citar, limitome á los dos siguientes. En Varsovia hubo en abril con una temperatura baja mas muertos que nunca, y en julio con otra mucho mas alta, ménos que en abril, pero mas que en los meses intermedios. En la Habana empezó con una temperatura algo templada, esta se mantuvo casi uniforme durante los primeros dias, pero el mal se aumentó. Reventó despues un noroeste, bajó y subiò el termòmetro, mas el cólera á pesar de estas mudanzas, creciò mas y mas cada vez. Llegó por fin á su punto mas alto, empezó á disminuir, y aunque la temperatura aumentaba con los progresos de la estacion, la epidemia seguia declinando.

Concédase pues, que el calórico no es el principio creador de esta enfermedad; pero reconózcase al mismo tiempo, que modificando su causa, á veces influye en aumentar, y otras en retardar y aun impedir sus progresos, pues en algunos parages ha enfrenado su furor durante el invierno, y en los paises asiáticos donde se ha hecho endémico, repite sus ataques desde abril y acaso ántes, hasta la entrada de los frios. Pero esto no es tan constante como algunos pretenden, porque en Rusia continuò sus destrozos durante el invierno; y en el de 1831 á 1832 se fue acercando á las fronteras de Francia, en tales términos que ya en febrero habia llegado junto á las márgenes del Rin. En la Gran Bretaña atacò en octubre, y siguió estendiéndose por todas partes, sin que los frios pudiesen contenerla.

Peso atmosférico.—Las observaciones barométricas no indican que este haya aumentado ni disminuido; y todas las que se han hecho en varios paises desde la aparicion del cólera hasta la fecha, dan las fluctuaciones medias de costumbre. Si se dice, que aunque el barómetro indica estas variaciones, no por eso se infiere que el hombre deje de sentirlas, entonces es menester que se esplique, ¿como

estando acostumbrado á esperimentar otras mucho mayores, puès que en los paises situados fuera de los tròpicos la escala barométrica marca en sus oscilaciones una diferencia de dos y tres pulgadas, como, repito, puede sentir la máquina humana aquellas que son tan ligeras, y no estas que son tan considerables? Que fluctuaciones barométricas de gran momento no produzcan en el hombre efectos notables, y que otras imperceptibles le arranquen la vida, es uno de aquellos milagros que la naturaleza rechaza, y la sana razon condena. Lo cierto es, que ora suba, ora baje el barómetro, el còlera invade, mata y se retira; y que ni los valles profundos donde el aire pesa mucho, ni la cumbre de las montañas donde pesa poco, se escapan de este azote universal.

Humedad atmosférica.—Si el còlera solamente hubiese atacado los climas húmedos, ya entonces habria algun indicio para atribuir á ella su orígen: pero cuando aparece en los tiempos mas secos y en los lugares mas áridos, es preciso convenir en que fuera de la humedad hay una causa que produce la epidemia. Cualquiera que sea el estado higrométrico de un pais, no por eso se ha libertado de la invasion del còlera. En las regiones ecuatoriales donde la evaporacion media anual es de 80 pulgadas, en los paises tropicales del Asia donde es de 70, y en la Rusia donde solamente es de 20, en todos ha causado indistintamente grandes estragos. Y para no dejar entre nosotros ninguna duda, nos atacó en los meses mas secos del año segun aparece de las tablas meteorológicas impresas al fin del número octavo de la Revista Cubana, y de las luminosas y profundas observaciones que por encargo del Escmo. Sr. D. Mariano Ricafort hizo acerca de ellas D. José de la Luz, las cuales se han insertado tambien en las páginas de la misma Revista.

Si la humedad es la causa primaria del cólera ¿porqué no ha existído desde siglos anteriores? ¿porqué no siendo ya el clima de la isla de Cuba tan húmedo como en los tiempos pasados, el cólera aparece ahora por la vez primera? ¿porqué no nació en los lugares pantanosos y enfermizos del interior y de las costas poco pobladas? ¿porqué nos invadió en la estacion mas seca del año, sin aguardar á que las abundantes lluvias humedeciesen nuestra atmósfera y remojasen nuestros sedientos terrenos? Cuando se observa que han sido respetados de la epidemia general paises hú-

medos donde reinan enfermedades, hijas peculiares de la humedad, como sucede en Roma y otras partes con la *Malaria* ó fiebres intermitentes; cuando se observa que en la misma India existen parages donde estas fiebres son mortíferas, y que el cólera, ò no repite en ellos sus ataques, ò si los hace, no es con tanta fuerza como en otros secos: cuando se observa en fin, que reinando el cólera en una nacion, como aconteció en Prusia, hubo en setiembre de 1831 pueblos con fiebres intermitentes, pero sin colera; otros con ella, pero sin fiebres; y otros con las dos enfermedades à un tiempo, es forzoso concluir que la cruel epidemia del siglo diez y nueve no trae su orígen de la humedad atmosférica, ni tampoco de las fétidas exhalaciones de los sitios pantanosos. Absteniéndome pues de hacer nuevas reflexiones, me contentaré con trascribir lo que el Dr. Scott dijo en un informe al gobierno de Madras, en un tiempo en que aun no existian hechos tan claros sobre esta materia.

,,En las tablas meteorológicas, asi dice, se verá que las alturas medias del barómetro y del termòmetro nunca variaron de una manera importante desde 1815 hasta 1821. En 1817 la enfermedad no apareció. En 1818 se presentó en las partes mas setentrionales. En algunos parages el tiempo era entonces húmedo; en otros seco. En algunos reinaban las lluvias periódicas ordinarias. El cólera progresaba en todas situaciones, y no se estendió á los puntos mas meridionales hasta 1819, cuando pudo decirse que las irregularidades de las estaciones anteriores ya habian perdido sus efectos. Despues de haber vuelto las estaciones á su órden regular, y mas últimamente despues de haber prevalecido un estado enteramente opuesto á el de 1818, esto es, una estacion de una seca estraordinaria causada por la falta de lluvias de los vientos del nordeste, el cólera desgraciadamente ha continuado todavia; esporádicamente en todas partes, y epidémicamente y con mucha severidad y mortandad en muchas de las tropas en marcha. Por tanto, si la irregularidad de las estaciones en 1817 y 1818 han dado orígen al còlera, concebimos que solamente puede ser de un modo indirecto y desconocido para nosotros, y su continuacion, despues de haberse originado una vez epidémicamente, parece que no está unida en lo principal con ningun estado sensible del tiempo.''

Electricidad —Ved aqui la causa á que muchos atribuyen el cólera-morbo; y aunque nadie esta mas dispuesto

que yo á reconocer el papel importante que este agente poderoso representa en la naturaleza, todavia no puedo seguir la opinion de los que asi piensan, pues que no existen hechos ni sòlidas razones en que apoyarla. Si requerimos las màquinas y los instrumentos inventados para descubrir y graduar la electricidad, el fisico nos responde desde su gabinete, que nada vé, nada observa en abono de tal congetura. ¿En qué pues se fundan entonces para afirmar lo que no saben? Recorramos brevemente las razones que presentan.

1.ª Dicen algunos que las máquinas eléctricas no se cargan en tiempos colèricos. Equivòcanse enteramente, pues se cargan lo mismo que en tiempos no coléricos; y si hay en esto alguna diferencia, proviene ùnicamente del estado mas ó ménos seco de la atmósfera, y de otras circunstancias harto conocidas de los fisicos. Mas quiero concederles que las máquinas no se carguen. ¿Qué se infiere de aquí? Infiérese segun ellos, que la atmósfera tiene muy poca electricidad; y partiendo de este dato, se dan la enhorabuena creyendo haber encontrado la causa de la enfermedad. ¡Engañoso raciocinio! La máquina eléctrica cuando se carga, recibe la electricidad, no del aire sino de la tierra. Si se aisla enteramente de ella, cesan al punto los fenómenos eléctricos que produce; si se restablece la comunicacion, renacen al instante los efectos interrumpidos: luego el aire no es quien provee à la máquina de electricidad; y no proveyéndola, la abundancia ó escacez del fluido eléctrico que contenga, poco ó nada influirá en el esperimento á que se refiere. No niego empero por esto que el aire deje de influir muy directamente sobre las máquinas eléctricas; pero esta accion es conservadora y no proveedora: se reduce á mantener por medio de su sequedad y peso la electricidad acumulada en el conductor de la máquina. De aquí es que cuando una bien acondicionada no se carga, la nulidad ò debilidad de sus efectos debe atribuirse á la humedad y poco peso de la atmósfera, pero no á la falta de electricidad en esta.

2.ª El cólera ataca los parages hùmedos y pantanosos. Esto, en concepto de los partidarios del sistema eléctrico, es porque los vapores acuosos van cargados de electricidad, y puesta en contacto con el ser humano, produce el mal. ¿Pero no respeta á veces esos parages húmedos y pantanosos como veremos despues? ¿No ataca tambien los

secos y aun los desiertos? ¿Las aguas corrientes y estancadas no han exhalado en todos tiempos vapores impregnados de electricidad? Y si asi ha sucedido, ¿porqué solamente ahora, y no en el transcurso de tantos siglos, se ha presentado la desastrosa epidemia? ¿No seria mas racional decir, que si el cólera es muy destructor en muchos paises húmedos, es porque la humedad desentona nuestra màquina, y la predispone à sentir los efectos de la causa oculta que produce el mal?

3.ª Los vestidos de lana son muy saludables en los dias aciagos del cólera: conducen muy mal el fluido eléctrico; y como este es el principio que lo engendra, he aquí bien clara la utilidad de la ropa de lana, pues que impide que la electricidad se escape fàcilmente de nuestro cuerpo. Tal es otra de las razones que alegan.

Cierto es que los vestidos de lana son saludables; pero muy poco discernimiento se necesita para conocer que su virtud salutífera consiste en que preservan de la humedad atmosférica, en que abrigan muy bien el cuerpo, y en que mantenièndole siempre seco y en calor, la traspiracion se conserva espedita; cosas que por esperiencia precaven de los ataques de la enfermedad. ¿Y saben los electricistas los errores á que los conduce su misma doctrina? Véanse aquì patentes. El primero es el pensar, que al hombre vestido de lana, la atmósfera no le roba la electricidad que la falta: pero teniendo al descubierto las manos y la cara, y estando el aire en contacto con estas partes, ¿no se escapará por ellos el fluido eléctrico para restablecer el equilibrio perdido? Figurémonos una barra de metal ú otro cuerpo conductor de la electricidad; supongamos que para impedir que la pierda, se le cubre de lanas, dejándole sin embargo desnudo por algun parage, ¿se piensa por esto, que si dicho cuerpo se pone en comunicacion con otro sediento de su electricidad, esta no se derramará, á pesar de aquellos ropages, por el punto que se dejó descubierto? Pues lo mismo con corta diferencia sucederia respecto del hombre. Consiste el segundo error, en que los vestidos de lana que se recomiendan como preservadores de la electricidad humana, producirian un efecto contrario. ¿No mantienen el cuerpo en constante traspiracion? ¿no comprueba la esperiencia que los vapores alteran el estado eléctrico del cuerpo de donde salen? Y si lo alteran ¿no nos esponemos, como sucede en muchos casos, à que pier-

da parte de su fluido eléctrico? Y perdiéndolo ¿no caen en abierta contradiccion consigo mismos, recomendando como preservador de la electricidad humana, lo que cabalmente la arranca del cuerpo donde se quiere mantener?

4.ª En algunas partes del cuerpo y principalmente en los pies y manos de algunos muertos del cólera se han observado contracciones semejantes á las del galvanismo. Confieso que de cuantas razones se alegan, esta es la ùnica que tiene algun fundamento: pero me parece que queda muy debilitada, si se reflexiona: 1.° que las contracciones solamente se notan en un corto número de cadáveres respecto al total de coléricos: 2.° que resta probar si son producidas por la electricidad, ó por otro estímulo que escita las partes que se mueven; y 3.° que aun cuando efectivamente procedan del fluido eléctrico, todavìa no se infiere que este sea la causa primaria de la enfermedad, pues muy bien púede acontecer, que siendo otro su orígen, los efectos eléctricos que aparecen, sean el resultado del trastorno general de la máquina y de la alteracion de sus líquidos. Esto, y nada mas, creo que es lo que sucede. A juzgar por analogía, yo diria que esas mismas contracciones que suelen observarse despues de la muerte de algunos coléricos, prueban que la electricidad no es la causa inmediata del cólera. Los que sucumben heridos del rayo, caen en una inmovilidad absoluta, y los animales que el físico y el químico sacrifican al golpe de sus aparatos eléctricos, no dan despues de espirar ningun sìntoma de vida. ¿Porqué pues no sucede lo mismo en todos los infelices inmolados por el cólera? Guardémonos, guardémonos de sacar consecuencias sobre un punto tan incomprensible al hombre. La esfera de la electricidad abraza toda la naturaleza. La atraccion universal es quizas un efecto de ella ó quizas ella misma puesta en constante accion de un modo invisible para nosotros. Mas porque su imperio se estienda á tan anchos límites; porque nosotros no entendamos los medios de que se vale para producir sus grandes fenómenos, ¿atinarémos con la verdad, suponiéndola autora de una epidemia que no puede esplicarse por los principios eléctricos?

Los partidarios de esta opinion hablan vagamente de electricidad. No dicen si la atmósfera està cargada positiva ó vitreamente, negativa ó rosinosamente en los dias que preceden y acompañan el cólera. No prueban si la atmós-

fera comunica al hombre su electricidad, ò si por el contrario la quita: en una palabra, nada fijan, ni nada cierto establecen. Mas para negar su influencia como causa eficiente de la enfermedad, basta contemplar que siendo los fenòmenos eléctricos tan variables segun las alturas y profundidades de los paises, las estaciones y climas, la sequedad y humedad de la atmósfera y de la tierra, y otras circunstancias que todavia el hombre no sabe apreciar, el cólera no se presentaria en todos tiempos ni en todas partes á despecho de una causa tan variable, y que à veces léjos de favorecer, contraría su aparicion. Ora se considere la atmósfera en tiempos coléricos cargada de electricidad positiva ó negativa, ora pasando repentinamente de un estado à otro, y produciendo por esto tan estraña impresion en el ser humano; todavia no puedo concebir como el mal asalte tan en silencio, se fije en un punto por muchos dias, y haga sus nuevas irrupciones con tanta lentitud. Ningun cuerpo es mas veloz en su carrera que el fluido eléctrico, ni ninguno lucha con mas empeño por restablecer su equilibrio. ¿Y cómo suponer un trastorno tan estraordinario en sustancia tan poderosa, sin que las nubes se despedazen, arda el cielo en sus incendios, retumbe la tierra con sus rayos, y se estremezca la naturaleza? Pero léjos de presenciar tan terríficas escenas, una suave temperatura, un viento el mas apacible, un cielo claro y sereno, un aire seco y confortador, tales son los risueños indicios con que muchas veces se presenta la traidora enfermedad. Todo parece que respira entonces vida y alegria, y en medio del contento general esparcido por la naturaleza el hombre, solo el hombre miserable es víctima de la muerte.

Vientos.—Ninguna causa dista mas que esta del orígen del cólera. Recorriendo todos los vientos de la rosa náutica, no se observa que la epidemia sea compañera de ninguno en particular. Aquellos que se distinguen en un pais por sus buenas cualidades, aquellos que son el feliz precursor de la sulud y la vida, esos mismos han reinado por muchos dias; y lejos de poder atajar la violencia del enemigo, parece que le han dado nuevas álas para que mas se estendiese. Sin salir à lugares estraños, nuestra desolada Cuba nos presenta ejemplos de tan amarga verdad. Entró la peste, y pasaron algunos dias despues de invadida la Habana, sin que sus estragos se sintiesen en Regla, Guanabacoa y otros pueblos inmediatos. Soplaban con frecuen-

cia las brisas mas agradables; bañaban todos esos puntos ántes que la capital; sus habitantes empero vivian, cúando nosotros moriamos á centenares. Atácalos al fin el contagio, desarrolla entre ellos sus fuerzas, enérvase entre nosotros, y cuando enmedio de estas alternativas volvemos los ojos para encontrar algun indicio en la mutacion de los vientos, la esperiencia nos dice con voz muy alta que los sures secos de la estacion y la brisa consoladora reinaban en todos esos lugares. ¿Y se podrá decir que procede del viento una enfermedad que reinando un mismo viento, aparece en un corto recinto, ya invadiendo unos puntos, ya retirándose de otros, ora encarnizándose aquí, ora perdiendo su furor allá? Cuando en la Siria y el Egipto soplan los vientos calientes del desierto, aquellos vientos venenosos que impregnados de gases nocivos llaman *mofeta* los árabes, todos los animales sometidos á su influencia esperimentan en todas partes sus perniciosos efectos. ¿Porqué pues no sucede lo mismo respecto del còlera-morbo? ¿Porqué se detiene tanto en su marcha, y no sigue la rápida carrera del viento? ¿Porqué no se propaga siempre en su direccion, y no que muchas veces toma un rumbo contrario á su curso? No, no puede ser; la causa del còlera-morbo no depende de los vientos.

Alteracion química del aire atmosférico.—Esta resultaria si se aumentase ó disminuyese el número de sus principios constitutivos; ó si permaneciendo los mismos, variase la proporcion en que se hallan. Que no se ha aumentado ni disminuido, ni tampoco alterado sus proporciones, aparece de los diferentes analisis que se han hecho en varios lugares infestados. Viente y una partes de gas oxigeno, y poco mas de setenta y ocho de azoe ó nitrogeno en volúmen con una corta cantidad de gas acido carbónico sujeta á variaciones, tales son los principios y la razon en que siempre se han encontrado en los valles profundos y en la cumbre de los montes, en el estío y en el invierno, en el ecuador y junto al polo, en el antiguo y en el nuevo continente. A las orillas del Ganges, cuna fatal del còlera, se ha recogido y analizado el aire, pero se ha encontrado tan puro como el de los parages mas saludables. Cuando en abril de 1832 caian en Paris mas de ochocientas víctimas por dia, tambien se analizò el aire en los doce barrios de la ciudad; pero toda la delicadeza y sagacidad de los químicos franceses no pudo encontrar la mas leve partícula estraña que

pudiese alterar su pureza. ¿Qué pues se infiere de aquí? ¿que no existen en la atmòsfera, corpúsculos ó miasmas capaces de producir la enfermedad que padecemos? Dios me libre de sacar tal consecuencia. Cuando se contempla en la imperfeccion de nuestros sentidos, en la grosería de los instrumentos de que nos valemos para investigar la naturaleza, y en la prodigiosa divisibilidad de la materia, una justa desconfianza debe presidir á todas nuestras operaciones; y lejos de afirmar que ciertos corpúsculos no existen en la atmòsfera, debemos concluir que siendo inexactos nuestros medios de investigacion, es muy probable, y en muchos casos cierto que no hemos podido descubrir su existencia. Sè muy bien, que sin la intervencion de corpúsculos ó miasmas, los principios constitutivos de la atmòsfera pueden por sí solos producir sensaciones estrañas y enfermedades, ya por un cambio de temperatura, ya por otras alteraciones que esperimenten ¿pero cuando se analiza el aire de las mortiferas llanuras de Cayena, y el de las inmediaciones de las *lagunas Pontinas* en Italia, y no se encuentra en él ningun corpùsculo que pueda indicar su estado de insalubridad ¿quièn podrá decir sin temor de equivocarse, que en aquella atmósfera no existe ningun vapor que se haya escapado á los recursos de la Química? La fetidisima atmòsfera de algunos hospitales y la de los cadáveres espuestos al aire libre, ó encerrados de intento en una pieza, han sido tambien analizadas; pero ni se ha notado diminucion en su cantidad de oxígeno, ni tampoco descubierto ningun corpúsculo estraño. Sin ser pues partidario de ninguna opinion, la esperiencia me autoriza á decir, que la atmòsfera contiene sustancias que se esconden á nuestros sentidos, y que quizà en estos principios ocultos yacen las semillas del mal que nos destruye.

Bichos ó pequeños insectos venenosos.—Muchos siglos ántes de haberse inventado el microscópio, pensaron algunos que el aire contenia insectos que por su pequeñez se escapaban al sentido de la vista; y á ellos atribuyò Marco Varron el orígen de las enfermedades. Sin dar á esta opinion tanta amplitud, algunos hombres de mèrito la han adoptado entre los modernos, atribuyendo las pestes á los insectos que à veces pueblan los aires; y cuando entre sus partidarios se cuentan Alessandri, Reaumur, y nuestro eruditisimo Feijoo; y en algunas universidades de Italia se ha sostenido que de esos animalillos procede

la peste de Oriente, no debe causar estrañeza que de ellos se haga provenir tambien por algunos el orígen del cólera-morbo. Sin afirmar pues, ni negar lo que pueda ser, me limito á decir que no es improbable que asi sea. ¿Se duda de la existencia de tales animalillos? Pues nada es mas posible. ¿Se inquiere el modo de trasmitirse? Pues nada es mas facil, porque adheridos a las personas y efectos, pueden viajar con el hombre. Esto cuadra muy bien con dos hechos ya comprobados: 1°: que independientemente de la direccion de los vientos y de otras afecciones atmosfèricas, el còlera invade y se estiende en todos paises y estaciones: 2°: que la epidemia siempre sigue las líneas de comunicacion ya por agua, ya por tierra. Su propagacion en los lugares invadidos, puede consistir en la reproduccion de su especie; y la cesacion del mal, tal vez nacer de su trasmigracion ó muerte, pues hay insectos de corta vida. Si se me pregunta como dañan al hombre, puedo responder, que introduciéndose por los poros, adhiriéndose á la superficie del cuerpo y derramando alguna sustancia venenosa, entrando por la boca ó la nariz en el acto de la respiracion, asentándose sobre los alimentos que nos han de nutrir, ò mezclandose con el agua ó con otros liquidos que hemos de beber.

La invisibilidad ò estrema pequeñez de estos insectos, nada prueba contra su existencia. Al hablar de la naturaleza química del aire, manifesté cuan errònea es semejante opinion; y lo que entonces dije respecto de los corpúsculos inanimados, es tambien aplicable á los seres vivientes. El microscópio ha abierto un nuevo mundo á los ojos del hombre, y aunque la fuerza de este instrumento no puede revelar á nuestros torpes sentidos los prodigios de la creacion, basta lo que nos enseña para que nuestro entendimiento pueda formar alguna idea del inmenso poder de su autor. Malezieux descubrió con un microscópio unos animalillos veinte y siete millones de veces menores que un arador. Lewenoeck observò otros, cuyo diámetro era mil veces mas pequeño que el de un grano de arena comun; y calculando sus magnitudes respectivas, resultó que cada animalillo era mil millones de veces mas grande que el grano de arena. Tan admirable era su pequeñez, que segun dice el fisico Beudant, se podian sostener millares de ellos en la punta de una aguja. Wolfio refiere haber visto en un grano de polvo quinientos huevos de los que nacie-

ron otros tantos animalillos: y yo pudiera tambien seguir refiriendo á V. otros casos; pero como se encuentran en varios autores que estan á su alcance, en ellos podrá V. ver otros ejemplos tan instructivos como curiosos. Entiéndame V. bien, amigo mio; yo no creo que los insectos son la causa del cólera: enuncio solamente una opinion, y no teniéndola por absurda, he manifestado en su apoyo las razones que me han ocurrido. Raciocinar, no es creer: yo pruebo la posibilidad de una causa, pero no afirmo su existencia.

Influencia del sol y la luna.

No ha faltado quien atribuya á estos astros la causa del cólera: pero Scott ofrece contra ella la prueba mas convincente que puede darse por medio de unas tablas que arregló, colocando de tal manera, ciento veinte ataques epidèmicos de la enfermedad, acaecidos en distintos lugares, y casi ocho mil casos de cólera en los hospitales, que cada uno de los dias del mes lunar tiene al márgen su mortandad respectiva. Una ojeada que se eche sobre estas tablas, bastará para conocer que ni el sol ni la luna influyen en los ataques epidémicos ni en los casos individuales del cólera.

Cometas.

A estos astros que en tiempos pasados se les consideró como funestos precursores de grandes calamidades en la naturaleza y en la política, se ha atribuido tambien por algunos el orígen de la epidemia terrible que nos devora. Cuando las leyes que gobiernan y mantienen la harmonia del universo, eran un misterio para el hombre, se supuso que los cometas vagaban por la inmensidad del espacio, y que sus apariciones eran la triste señal de las desgracias con que el cielo queria afligir à la tierra. Pero descúbrese el gran principio de la atraccion universal, calcúlanse sus leyes, y desde aquel dia el errante cometa queda encadenado à nuestro sistema planetario. Desaparecieron entonces los temores hijos de la ignorancia y la superstición, pero la antorcha de las ciencias alumbrando el camino que habian de correr aquellos astros, puso de manifiesto otros peligros que si no son probables, por lo ménos no son imposibles. Los astrónomos anunciaron para 1832 la aparicion de dos cometas: pero como uno de

ellos se habia de aproximar à la tierra en su carrera, algunos periódicos de Europa se atrevieron á decir que estos dos cuerpos chocarian. Muchos se alarmaron con tan triste vaticinio; mas otros le miraron como una novelería de ignorantes gaceteros. Entretanto, el cólera que años ántes habia estallado en Asia, avanza hácia la Europa, entra en ella, la recorre, y el hombre que siempre está dispuesto á leer en los cielos la esplicacion de los fenómenos cuyas causas no encuentra en la tierra, en medio de su temor y su ignorancia, contempla á la epidemia como al mensagero funesto del choque tremendo que habia de esperimentar la tierra en 1832. Asi pensaron muchos, y aunque nuestro despreocupado pueblo jamas ha creido que el cólera tenga su orígen en tan remoto principio, no estará demas hacer algunas breves reflexiones para impedir que algunos estraviados por los mismos conocimientos que poseen, den á los cometas una influencia que no tienen.

De dos maneras pueden ellos operar sobre la tierra; ó por su fuerza atractiva, ò por la emision de sus vapores. Probemos que ni una ni otra causa influyen en la produccion del còlera ò de otra peste.

El número de cometas descubiertos desde principios de la era cristiana llega casi á 500, y segun las observaciones que se han podido hacer, aparecen por término medio mas de dos al año. Ahora bien: si de ellos nacen las pestes ¿porqué la tierra no las esperimenta continuamente? Se dirá que es necesario que se acerquen á ella, pues no operan, cuando pasan à grandes distancias. Acérquense enhorabuena; pero entonces ¿porqué no hubo còlera-morbo en aquellas épocas en que se aproximaron? ¿Y porqué lo ha habido desde 1817 sin la inmediacion de ellos?

Ese mismo cometa que tantos temores ha causado, no es huesped nuevo para los hombres. Visítalos con frecuencia; es uno de los tres cuyos giros periódicos en torno de la tierra estan bien conocidos; y llamasele el *cometa de los seis años nueve meses*, porque este es el tiempo que emplea en hacer su revolucion; y siendo tan corto su período ¿cuantas y cuantas no habrà hecho en el transcurso de los siglos, sin incomodar en ninguna de ellas con sus maléficas influencias á los míseros mortales?

La lentitud con que marcha el cólera-morbo, es incompatible con la rapidez y estension de la fuerza atractiva de los astros. Un cometa, cuya fuerza alcanzase hasta

nuestro globo, agitaria los vientos, levantaria las aguas á la manera que lo hacen el sol y la luna, y operando á un tiempo sobre una vasta superficie, ademas de acompañar al còlera tempestades y grandes mareas, su estragos aparecerian simultàneamente en distintos y lejanos paises. Si vivimos hoy bajo el siniestro influjo de un cometa ¿porqué el còlera no se ha sentido de un golpe desde las costas del mar del Norte hasta las costas del mar del Sur, y desde la punta de Maizí hasta el cabo de S. Antonio?

Pero aun se puede decir, que los cometas influyen en la peste por medio de sus efluvios. Veamos como. Estos astros son un conjunto de vapores nebulosos en cuyo centro està un nucleo ó punto luminoso, á veces imperceptible. Síguelos casi siempre una cola iluminada, de materia tan enrarecida, que aun pueden verse à su traves las estrellas y planetas; y á veces es tan grande, que ocupa un gran espacio celeste: asi fué que las últimas partículas visibles de la cola del cometa de 1680 distaban de él mas de cuarenta y un millones de leguas, y las del de 1789 mas de diez y seis millones. Se sabe por otra parte, que la atraccion está en razon directa de la masa é inversa del cuadrado de la distancia; y como la masa de los cometas es poca, porque casi son un conjunto de vapores, resulta que es muy débil la fuerza con que atraen à cada partícula de la cola, particularmente á las que se hallan distantes. En estas circunstancias, bien puede ser que la tierra, cuya densidad es mayor que la de algunos cometas, entre en la nube dilatada de vapores que forman la cola, ó que atrayéndolos, sin entrar en ella, con mas fuerza que el cometa á que pertenecen, caigan sobre nuesto globo, y ya por su naturaleza particular, ya por las nuevas combinaciones que puedan formar, den orígen á epidemias.

Nadie negarà la posibilidad de estos sucesos ¿pero se ha probado su existencia? ¿Ha coincidido la época de las pestes con la aparicion de cometas cercanos á la tierra y que arrastran larga cola? ¿Anunció alguno de ellos á los habitantes del Asia el principio funesto del cólera en 1817? Y si tales vapores han existido ¿porqué se ha de suponer que son mortíferos y no salutíferos ó indiferentes à los habitantes de nuestro globo? Caro amigo, el campo de las congeturas filosóficas es inmenso: pero ellas nacen del cerebro del hombre, y no del seno de la naturaleza. Yo creo que las que se han formado acerca del influjo de los come-

tas en las epidemias, han tomado su orígen en los estravios de aquel, y no en los dictámenes de esta.

Pero si el còlera no proviene de ninguna de las causas mencionadas ¿de donde trae entonces su orígen? Será de algun gas nuevamente desenvuelto, ó de miasmas hasta ahora desconocidos, que reproduciéndose contínuamente, se han ido propagando por toda la tierra? Bien puede ser, pero no lo afirmo. Lo único que creo es, que su causa es uniforme y trasmisible: uniforme, porque à pesar de la diferencia de climas y de la diversa constitucion de los individuos, los caracteres principales de la enfermedad han sido siempre los mismos en Asia y en Europa, en Africa y en América: trasmisible, porque se comunica de los infestados à los no infestados. Este último punto está íntimamente unido con la gran cuestion del contagio, cuestion que paso á examinar en la siguiente pregunta.

¿El cólera es contagioso?

Para que no divaguemos, es preciso fijar el sentido de las palabras. El nombre *contagio* se deriva de las voces latinas *con* y *tango* que significan *tocar una cosa con otra.* De aqui es, que *contagio* quiere decir *contacto*, ò tocamiento de un cuerpo con otro; y que á las enfermedades que se comunican de este modo, se les dió el nombre de *contagiosas*. Pero como se observase que otras se trasmiten por efluvios, miasmas, ó corpúsculos que arrojan los enfermos sin necesidad de contacto inmediato; he aqui que à este modo de comunicacion, se le llamò *infeccion* ó *contagio mediato*, pues que se hace por medio de miasmas. Yo no sé si el cólera se comunica por contacto, por efluvios, ó de ámbos modos. Lo que sí quiero es, que la realidad de las cosas no se sacrifique à los nombres, y que prescindiendo se la etimología de las palabras, se atienda al fondo de las ideas que nos han de conducir al acierto, y no á los inexactos sonidos que nos pueden precipitar en el error. Bajo de ésta esplicacion, cuando hablo del cólera como contagioso, èntiéndase que quiero decir: *una enfermedad que se trasmite, que se comunica de los infestados à los no infestados, sea del modo que fuere esta trasmision ó comunicacion.* Tal es mi creencia sobre este particular; y las pruebas en que me fundo, aparecerán desenvueltas en las siguientes proposiciones.

1.ª *Cuando el cólera ha invadido algun pais, siempre se ha propagado por él siguiendo la direccion de los caminos reales, el curso de los rios navegables y el de las demas lineas de comunicacion por donde transita el hombre.* Probemos esta proposicion con la marcha de la enfermedad.

Plantada Jesora en el Delta del Ganges, prontamente llegó el còlera á las márgenes de este rio caudaloso, y conducido por los botes que navegan en él, fue recorriendo gradualmente los pueblos de ámbas orillas hasta la distancia de 400 leguas. El Betiva, el Gogra, el Chamboul y el Jumna que son sus rios tributarios, tambien le llevaron al interior: y de Allahabad, punto de confluencia del Jumna y del Ganges, se propagó á los distritos regados por las aguas de los otros rios que desembocan en los ya mencionados. Estendióse igualmente por el Burampooter y por el famoso Indo ó Sind.

En la presidencia de Madrás siguiò los caminos reales, atacando sucesivamente los pueblos principales por donde pasò; y segun informe presentado al gobierno de aquel pais, recorrió en la parte oriental de la peninsula, las ciudades situadas desde Aska á Palamcotah con una regularidad asombrosa, asi en el tiempo como en la distancia. Partiendo de Nagpour, atacó en su marcha los pueblos del tránsito hasta que llegò á Jaulna. De este punto salen tres caminos reales, y esparciéndose por todos tres, invadió sucesivamente las ciudades de la carrera. Por el que conduce á Panwel, encontrò con las montañas de Chautz; pero cruzándolas por un desfiladero como si estuviera animado de cierto instinto para no apartarse de las huellas del hombre, llegó à aquella ciudad, y de allí pasò á Bombay. Tal fuè la marcha con que se propagó el còlera en la India. Pero ¿cual es la razon porque siguió el rumbo de los caminos y el curso de los rios por donde se hacen las comunicaciones con el interior del pais? ¿Porqué fueron casi esclusivamente invadidos los pueblos situados junto á los caminos y márgenes de los rios, dejando salvas tantas y tantas poblaciones como tiene la península de la India?

En el Asia oriental se propagó tambien siguiendo los medios de comunicacion. Penetró en el interior del imperio Birman corriendo por el rio Irawaddy. En el reino de Siam entrò por el Meinam, y en la Cochin-China por el Camboya. Como la China y la Tartaria son paises desconocidos, me es imposible trazar en ellos su marcha. Re-

trocederé pues á el Asia occidental, y allí encontrarè abundante materia con que ilustrar el asunto que me propongo.

Llevado el colera á la Persia por el puerto de Bender-Abouschir, ó Gambrom, tomó el camino de las caravanas, y con ellas se introdujo sucesivamente en Schiras, Yezd, Ispahan y Teheran.* De aquí se estendió por los caminos hasta las orillas meridionales del mar Caspio: y como de estos puntos partiese para invadir la Rusia por la provincia de Astracan, es muy importante trazar la marcha que siguió. Presentáronsele tres rutas para introducirse en ella, una por las comunicaciones marítimas del Caspio, y dos por tierra desde la Georgia hasta el gobierno del Caucaso. De estas, una corre junto à la costa pasando por todas las ciudades marítimas desde Baku hasta Kislar, y desde aqui hasta Astracan; y la otra se encamina al interior atravesando por Tabris, Erivan, y Tiflis capital de la Georgia. De Tiflis sale un solo camino que cruza el monte Caucaso por el único paso que existe, paso que se distingue con el nombre de Puertas del Caucaso. Los documentos oficiales, publicados por el gobierno ruso prueban indudablemente, segun dice el Dr. Lichtenstadt, que el cólera pasó de la Georgia á la provincia de Astracan *por los únicos tres medios de comunicacion que existen entre los dos lugares*. De las márgenes del Caspio atacó en el verano de 1830 las ciudades de Amol y Reshd, y desoló á Tabris por segunda vez. A mediados de junio la enfermedad estallò primero en la provincia de Sirvan y Salijani, y de allí gradualmente se difundiò por la provincia de Baku y Cuba, y por otros pueblos hasta el círculo de Elizabethpol. De aquí corrió por las orillas del Kur, y se presentó en las inmediaciones de Tiflis el 27 de julio. De Tiflis pasó à los pueblecillos situados al pie del Caucaso, en el mismo camino recto que conduce á las *puertas* de aquel monte, y tocando todos los puntos intermedios, apareció en Mozdok, Zerdrin y Kizlar, al otro lado de la cordillera.

Por el golfo Pérsico entró en Bassora, y de alli subió por el rio Tigris hasta Bagdad, y por el Eufrates hasta la ciudad de Anah junto á los limites del desierto de la Siria. En ella se detuvo y desapareció hasta que al año siguiente tomò el derrotero que llevaban las caravanas pasando por

* Teheran, habiendo cerrado sus puertas, se salvó al principio de la peste; pero abriéndolas de nuevo, el contagio la invadió.

Mosul, Diarbekir, Orfa y Bir, y entrando por fin en Alepo. El cònsul frances dice, que la aparicion del còlera en cada uno de estos puntos coincidia con la llegada de las caravanas. De Alepo siguiò por una parte la marcha de estas, entrando en Famia, Hama y Damasco; y por otra, se estendió vuelta arriba de las costas del Mediterráneo hasta Adana, y vuelta abajo hasta S. Juan de Acre.

De la Arabia atravesando desiertos, los peregrinos de la Meca le introdujeron en el Egipto por el istmo de Suez; y corriendo por el camino del Cairo, entró en esta capital. De ella se difundió con los fugitivos por el Nilo hasta que á pocos dias llgó á Damieta, Roseta y Alejandría; y siguiendo las mismas aguas rio arriba, fue atacando los pueblos situados en sus márgenes.

Invadida la ciudad de Astracan, el cólera penetrò en el corazon de la Rusia por las aguas del Volga, cuyo rio caudaloso riega las provincias mas pobladas del imperio. Cuando llegó à Zaretzin, se dividiò en tres ramales tomando simultàneamente los tres caminos que de aquella ciudad salen para el norte, para el sud, y para el centro de la Rusia, destrozando á un tiempo las provincias septentrionales, centrales, y meridionales. Pero sin abandonar nunca el curso del Volga, fué invadiendo sucesivamente las ciudades y provincias hasta llegar á las inmediaciones de Moscow. Los rios Don y Dnieper sirvieron tambien para conducirle á otros lugares. El Dwina y el Dwina del Norte, llevando con sus corrientes los botes infestados que salian del interior de la Rusia, fueron el vehículo por donde se trasmitió hasta Riga en las costas del Bàltico, y hasta Arcangel en el mar Blanco; de suerte que desde estas playas hasta el Caspio, la enfermedad atravesó todo el imperio conducida siempre por las comunicaciones de los rios.

Apestada la Polonia por las tropas rusas que marchaban para oprimir á uno de los pueblos mas heróicos que presenta el mundo en sus anales, Praga y Varsovia fueron invadidas, y corriendo desde entonces por las aguas del Vístula, las naves que bajaban hasta el golfo de Dantzick, derramaron el contagio por el resto de Polonia, y le introdujeron en la Prusia. De Custrim pasó á Berlin, parte por el rio Oder, y parte por el canal que comunica con él y con aquella capital, siendo sus primeras víctimas algunos de los boteros que traficaban entre los dos puntos. De Berlin se estendió por el rio Spree, y siguiendo el curso de las

embarcaciones que navegan en el Elba, fuè visitando progresivamente los pueblos situados á sus margenes hasta entrar en Hamburgo.

Marchando por los caminos reales, atacó el Austria por la provincia de Galitzia, y ganando las aguas del Theis y de sus rios tributarios, visitó los pueblos de sus margenes. Entra por fin en el Danubio, y apoderado ya de esta gran via de comunicacion, van cayendo sucesivamente Pest, Buda, Raab, Presburgo, Viena, y otras ciudades del Austria.

Cuando invadió la América del Norte por el rio S. Lorenzo presentándose en Quebec, capital del Canadá, no eligió otro camino para estenderse en aquellas vastas regiones, que las aguas de aquel rio. Los botes de vela y remo y los buques de vapor que contínuamente navegan en él, tocando en muchos puntos de las costas opuestas del Canadá y de los Estados-Unidos, fueron esparciendo la enfermedad. De Quebec pasò à Montreal, pero no inmediatamente, sino invadiendo ántes á Santo Tomas, Bertier, Sorel y otros lugares intermedios situados à la una y otra márgen del San Lorenzo. De Montreal subió por el mismo rio à Cornwall, Prescott, Ogdensburgo y Kingston, atacando no solo á estos pueblos, sino à la tripulacion y pasageros de los botes que navegan entre estos puntos y Montreal. De Kingston situado en el término Oriental del lago Ontario, orígen del S. Lorenzo, fué la enfermedad visitando á Cobourg, York y otros puntos de aquel pequeño mar donde navegan varios vapores. De él se estendió â Bufalo ciudad plantada al principio del lago Erie; y como de allí salen casi diariamente vapores para Detroit, tambien se presentò la enfermedad en el territorio de Michigan.

Despues de presentar estos hechos ¿cómo puede esplicarse, sin admitir el contagio, que el cólera siempre se difunda por caminos reales y rios que sirven de medios de comunicacion? ¿Cómo, que si solo se le presenta un camino, solamente avanza por él; si este se divide en dos ó mas ramales, él tambien se divide en otros tantos; si tiene que salvar montañas, y en estas no hay mas que un solo paso para el hombre, el còlera es la única ruta que sigue? ¿Cómo, que si los rios por caudalosos que sean, no tienen comunicaciones, entonces no se propaga por ellos, siendo asi que cuando las hay, es el medio indefectible de que se sirve para esparcir sus estragos? ¿Cómo en fin, aparece siempre en su

marcha, ya por agua, ya por tierra, compañero inseparable del hombre, sin elegir nunca para senda de sus invasiones, ni los bosques ni los montes à donde no penetra la planta humana? Estas razones cobrarán mas fuerza, cuando se pruebe la proposicion.

2.ª *Cuanto mas fáciles y frecuentes son los medios de comunicacion de un pais, tanto mas pronto se propaga el cólera en él.*

En la Península de la India, que asi por los rios caudalosos que la bañan, como por pertenecer á los ingleses, es el pueblo del Asia que en punto à comunicaciones se acerca mas á la civilizacion europea, la enfermedad corrió de norte á sur 300 leguas en nueve meses; y atravesó en un año toda la Península de este à oeste desde la bahìa de Bengala hasta la de Cambay, cuya distancia es de 450 leguas. En Persia donde las comunicaciones son ménos frecuentes y mas lentas, la enfermedad no anduvo en la línea que mas se estendió, sino 300 leguas en un año: pero en el Caspio donde la navegacion las facilita, se presentó el 15 de junio de 1830 en Baku, ciudad plàntada á las orillas de aquel mar; é invadiendo los pueblos marìtimos, llegò á los 41 dias á Gourieff, que dista mas de 200 leguas de aquel punto. En Egipto corriò por el Nilo en mes y medio el espacio de mucho mas de 100 leguas, comprendido entre Siut y los puertos del Mediterráneo. Cuando invadió la Rusia por Oremburgo, su marcha fué muy lenta en esta provincia casi despoblada: pero cuando en julio de 1830 entró por Astracan, entonces se precipitó como un torrente por el Volga y sus rios tributarios, inundando doce gobiernos con una estension de 46.500 leguas cuadradas, y subiendo hasta el Twer en poco mas de dos meses á la distancia de 550 leguas. Estendióse con igual rapidez por las márgenes del Dnieper y del Don hasta Woronetz; y sin detenerle los frios del invierno, à los seis meses de su invasion ya habia recorrido el espacio de 700 leguas atravesando la Rusia desde las provincias del Caucaso hasta los gobiernos de Twer y Yarastaf.

Las contínuas relaciones que existen entre los distintos pueblos de Europa, llevaron en poco tiempo la enfermedad por un rumbo hasta las islas británicas, y por otro hasta las fronteras de Italia y de España; y á pesar de los medios con que intentaron atajarla, triunfò de todos ellos, pues en el corto período de veinte meses recorrió la Euro-

pa desde la embocadura del Volga hasta las costas occidentales de Irlanda, y desde las aguas del mar Blanco hasta las faldas de los Pirineos.

Se ha observado en el Asia, que el còlera generalmente suspende sus estragos en el invierno; de aqui fué que al notar Moreau de Jonnés que aquella epidemia no cesaba en Moscow à pesar de los frios rigorosos de la Rusia, creyó encontrar la esplicacion de este fenòmeno en el uso de las pieles de los habitantes de aquella ciudad, y en la temperatura caliente que mantienen las estufas y chimeneas: pero á mí no me parece satisfactoria esta razon, porque lo mismo ha sucedido, no ya en ciudades particulares, sino en naciones enteras, y en naciones donde se usan pocas pieles. Opino pues, que el fenòmeno se debe atribuir á otras causas, y que tal vez será la principal, el rápido é incesante comercio que tienen entre sí las naciones europeas.

En octubre de 1831 se presentó en la Gran-Bretaña, ¿pero qué sucedió, no obstante de estar ya en la fria estacion? Sucedió, que sin embargo del aseo y admirable policía de ese pueblo estraordinario, se difundió por todas partes en los meses mas rigorosos del invierno ¿y á qué atribuir su propagacion? Quizàs no me engañaré si digo, que al tráfico inmenso de los pueblos de la Gran-Bretaña. Es muy digno de llamar la atencion, que siendo el còlera en el Asia de un caràcter mas atroz que en Europa, que habiendo en esta mucha mas policia y medios infinitamente superiores con que conbatirle, y que siendo los inviernos de los paises europeos invadidos mucho mas fuertes que los asiáticos, pues que en la India propiamente hablando no hay inviernos, es muy digno de llamar la atencion repito, que el còlera regularmente enfrene su furia en el Asia en la estacion de los frios, y que en Europa invada y continúe sus ataques sin detenerse en su carrera. Cuando queremos levantar el velo que cubre esta enfermedad misteriosa, sombras y tinieblas nos rodean por todas partes; pero si decimos, que trasmitiéndose por medio del comercio humano, y que siendo este incomparablemente mayor en Europa que en Asia, el mal no daba allì treguas ¿no percibímos un rayo de luz que aunque no baste para conducirnos á la resolucion del problema, por lo ménos nos alumbra algun tanto el tenebroso camino que pisamos?

El Norte-América, pais que escepto la Gran-Bretaña,

tiene mas comunicaciones internas que todas las naciones del mundo, ofrece un ejemplo muy convincente de la verdad que estoy probando. El 8 de junió estallò en Quebec, y ya el 6 de julio habia llegado al fuerte Gratiot hácia el noroeste á mucho mas de 300 leguas de Quebec. Aunque en la ciudad de Nueva-York no se declaró hasta el 3 de julio, sin embargo, empezaron á ocurrir algunos casos desde el 27 de junio; y como su entrada pudo hacerse por varios caminos, la senda mas corta nunca sería ménos de algunas 200 leguas. A fines de julio ò principios de agosto se estendió hasta Norfolk; de suerte que en ménos de dos meses recorrió de Quebec hácia el sud la distancia de mas de 300 leguas, y hacia el noroeste la de mas de 300 en solo 28 dias. En noviembre apareció en Nueva Orleans, y como aun no hubiesen pasado cinco meses desde su invasion en Quebec, resulta que viajó en tan corto tiempo desde un estremo á otro de la República en la direccion de norte à á sud la distancia de mas de 800 leguas.

Si no es contagioso ¿porqué su marcha lenta ó rápida en un pais está en razon directa de la lentitud ó rapidez de las comunicaciones humanas? Si depende de la atmósfera ò de otras causas ¿porquè todas ellas ligan su carrera á los pasos del hombre, y olvidàndose enteramente de su influjo propio, vuelan, si el hombre vuela; y se retardan, si el hombre se retarda? Todo esto nos anuncia que el mal avanza con las comunicaciones; y pues ellas son el medio de propagarlo, fundada es la consecuencia de que su naturaleza es contagiosa.

3.ª *El cólera en su marcha jamas ha saltado por encima de ninguna nacion, dejando la mas cercana, y atacando la mas remota, respecto de la línea en que corre.*

De la India se propagó por el Asia Oriental entrando primero en el reino limítrofe de Aracan, y despues en los de Camboya y Cochin-China. De este pasó á la China nacion frontera; y de la China á la Mogolia. De Bombay fue llevado al golfo Pérsico, y atacadas à un tiempo la Persia y la Arabia, recorriò sucesivamente varias provincias de la Turquía Asiática hasta llegar al Egipto. De los puntos infestados del Asia y contiguos á la Rusia pasò à este imperio, de èl se propagó á la Polonia, al Austria, y à las provincias limítrofes de la Turquía Europea; de Polonia corriò á Prusia, y de Prusia á Holanda. De la Galitzia austriaca invadió el reino de Hungría, y del de Hungría el de Baviera.

De Hamburgo atravesó el mar vecino, y entró en las islas británicas de donde fue llevado á Francia, y traido despues al Nuevo-Mundo; y apareciendo primero en las posesiones inglesas del Canadá, pasó de ellas á los estados fronterizos de la República Americana. Si esta enfermedad no es contagiosa, si depende de circunstancias atmosféricas ò de otras causas fisicas ¿porqué sigue una marcha regular respecto de las naciones, que hasta en algunos casos se puede pronosticar con acierto, su aparicion en un pais? Desde que se observó el órden en que avanzaba en el norte de Europa, muchos creyeron que Francia sería invadida en marzo de 1832, y funestamente el pronòstico salió cumplido.

Pero diràse que esta enfermedad algunas veces no ataca los lugares mas cercanos á una ciudad infestada, sino que salta de uno á otro dejando puntos intermedios; y tal ha sido su capricho en ciertos casos, que ha formado un círculo recorriendo muchos pueblos de un distrito, y volviendo despues á los que creian haber escapado. Pero como esta irregularidad solamente se nota en cortos recintos, y no en grandes espacios, pues siempre se le ve correr de distrito en distrito y de nacion en nacion, es menester que haya motivos particulares que produzcan esta diferencia. Y sin duda que se encuentran muy poderosos con solo reflexionar 1.° que la inmediacion de un pueblo no apestado á otro que ya lo está, hará que los habitantes de aquel tomen para preservarse mas precauciones que los de pueblos distantes, pues el peligro no es tan inminente. 2.° Que los que huyen de una peste, procuran alejarse todo lo posible del lugar ya invadido, y no deteniéndose en el pueblo mas cercano á este, pasan á otro mas distante, á donde la confluencia de personas procedentes del punto infestado, puede introducir la peste facilmente. 3.° Que marchando el cólera con el hombre, es muy regular que ataque de preferencia á los lugares que tengan relaciones con los infestados: de suerte que, dados dos pueblos, de los cuales uno diste media legua ó un cuarto de legua de otro apestado, pero con el que no tenga ningunas ò muy pocas relaciones; y otro que diste cuatro, seis, diez ó mas, pero con el que se halle en comunicacion contínua, claro es que el primero podrá libertarse del contagio, cuando ya el segundo esté devorado de la peste. 4.° y último. Que si á esto se agrega, como dice un escritor, la accion de otras

circunstancias sobre la poblacion de un distrito, tales como la situacion saludable de una ciudad particular, la limpieza ó desaseo de algunos pueblos, y la abundancia ó pobreza de sus habitantes, tendremos causas suficientes que espliquen la propagacion irregular del còlera en algunos cortos recintos. Pero estas consideraciones, no son aplicables á su marcha de nacion en nacion, pues las necesidades mercantiles y los medios de satisfacerlas favorecen la uniformidad del movimiento en todas ellas, aunque el modo particular de propagarse pueda variar en cada una. Paréceme muy exacta la comparacion que hace el mismo escritor, figuràndose que el progreso de la enfermedad en grandes espacios, es semejante al de un viagero ó correo que está obligado à usar de los medios de trasporte establecidos por las aduanas, por los usos nacionales, y por el gobierno del pais por donde pasa; mientras la propagacion del cólera en un distrito ò corto espacio sigue los movimientos de los que habitan en él, cuya voluntad no tiene trabas, y cuyos medios de trasporte estan siempre á la mano.

4.ª *Cuando el cólera ha invadido un pais por la vez primera, siempre se ha presentado por las costas ó fronteras atacando al principio un corto espacio; pero espacio que ha estado en comunicacion con lugares infestados.*

Empezando por las islas mas occidentales del mar de la India, se observa que en la de Francia ó Mauricio atacó primero por Puerto Luis, y en la de Borbon por la ciudad de san Dionisio, cuyos dos puntos se hallan sobre la costa y tienen relaciones mercantiles con la India. En la isla de Ceylan apareció primero en Jaffnapatan, y despues en Colombo, pueblos marìtimos muy cercanos à la costa de Coromandel con la que están en comunicacion; pero es de notarse, que distando entre sì estos dos pueblos mas de 80 leguas, no pudo descubrirse à pesar de todo el empeño del gobierno, ni un solo caso de cólera en todo el espacio intermedio. En Sumatra fué Achem el primer puerto invadido, Batavia en la isla de Java, y Manila en las islas Filipinas. Si se recorren todas las demas que han sido visitatadas por el cólera, se encontrará, que un punto marìtimo ha sido siempre el primer invadido.

En la Arabia entrò por Mascate, puerto que de algunos años á esta parte tiene bastante comercio con las costas occidentales de la India; y en la Persia por Bender-Abouschir ó Gambroon, que por sus relaciones comerciales

es la plaza mas importante del golfo Pèrsico. El istmo de Suez fué el primer punto atacado. En Rusia apareció primero por las ciudades de Oremburgo y Derbent, la primera linda con la Tartaria, y à la que llegan inmensas caravanas cargadas con las mercancias del Tibet, del Cabul y el Indostan, paises infestados por el còlera desde años anteriores; y la segunda, plantada á orillas del mar Caspio. En Polonia empezò segun Moreau de Jonnés por Horodla junto à las fronteras. En Austria por Tarnopol situada tambien casi sobre las fronteras en la provincia de Galitzia. En la Turquía asiática por Bassora, ciudad que por su inmediacion y comunicacion con el golfo Pérsico, y por estar sobre las màrgenes del rio Eufrates, se puede considerar como marítima. Así tambien debe serlo Hamburgo, que fué el punto de Alemania donde primero apareció. En Holanda entrò por Cheveling, pueblo de pescadores: en Bélgica por Courtray á poca distancia de la frontera de Francia, y en esta por el puerto de Calais. Las islas británicas recibieron la peste por Sunderland, punto mercantil que se halla frente al continente europeo. En el nuevo mundo se presentó por primera vez en Quebec, ciudad que se comunica con el mar por el magestuoso san Lorenzo. Finalmente, el primer punto atacado en la isla de Cuba ha sido la Habana, y de aqui se ha difundido á otros, siguiendo las comunicaciones maritimas y terrestres.

Estos hechos dan màrgen à sèrias reflexiones acerca de la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Y sino ¿porqué en los continentes ó naciones no se presenta à un tiempo por varios puntos, ocupando un gran espacio, como parece que debiera ser, si dependiese de causas atmosféricas? ¿Porqué su entrada la hace siempre por las fronteras ó lugares á ellas inmediatos, y lugares que han estado en comunicacion con paises infestados? ¿Porqué en las islas ha invadido siempre por las costas, sin consideracion ninguna á su sequedad, altura, ventilacion y demas causas que á veces influyen en su salubridad? ¿Porqué nunca ha sacado primero la cabeza por el centro de las naciones ó de las islas, ò por parages poco poblados, y de poca ó ninguna comunicacion, cuando son cabalmente los lugares mas à propósito para verificarse las grandes afecciones atmosféricas, pues que à ello contribuyen los inmensos bosques, las copiosas lluvias, la abundante evaporacion, y otras cir-

cunstancias que en muchos casos dan á esos sitios un carácter insalubre, y á veces mortífero?

Como argumento contra los hechos y reflexiones anteriores podrá alegarse la opinion comun de que el còlera se presentó en Francia primero por el centro que por las fronteras, puesto que París fué el primer punto atacado. Así se creyó al principio por algunos; pero investigaciones posteriores han manifestado que el puerto de Calais frente á las cercanas costas de Inglaterra fué el primer lugar de Francia donde el còlera estalló. Mas aun cuando asi no hubiese sido, la anomalia aparente que se cita, sirve para confirmar la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Cuando ella entró en Paris, ya habia penetrado en Lóndres; y como el viage de esta capital à aquella se hace en un dia, desembarcando en Calais, nada estraño es que el contagio fuese llevado á Paris, ó por los pasageros, ó por sus efectos, ó de otro modo cualquiera, y que allí se comunicase sin ofender à los mismos importadores, pues mas adelante se verà que esto ha sucedido algunas veces.

Aun prescindiendo de estos medios de introducir una peste, todavía puede aparecer en el centro de un pais, y á grande distancia de los puntos donde reina, sin que pierda su carácter contagioso, porque los animales pueden contraerla y trasmitirla á los hombres. El padre Kircher hablando de una peste, refiere que el portero de los Jesuitas de Roma fue invadido de ella por haber dado un puntapié á un perro que la tenia, y en otra ocasion, un cuervo que cayò muerto en una plaza pública de una ciudad de Italia, comunicò la peste á todos los niños que jugaron con èl, propagándose despues á toda la ciudad. La larga distancia que medie entre el punto repentinamente atacado y los lugares donde reina la epidemia, no puede servir de obstáculo, pues las aves corren con su rápido vuelo muchas leguas en pocas horas. Algunos ejemplos podria citar de su gran velocidad, pero me bastarà el de un halcon de Henrique II rey de Francia, el que habiéndosele escapado, fue cogido á las 24 horas en la isla de Malta á 270 leguas del punto de donde partiò. Si se considera que los halcones no vuelan de noche, y que es probable que entre la llegada del fugitivo á la isla y su captura hubiese trascurrido algun tiempo, entonces se formará una idea de la rapidez de su vuelo.

La muchedumbre de hechos contenidos en las propo-

siciones anteriores, me parece que dan sobrado fundamento para concluir que el cólera es contagioso. Pero queriendo dar á esta materia toda la fuerza de que es susceptible, añadiré nuevos datos que prueben: primero. Que individuos y paises no infestados, puestos en comunicacion con otros infestados, contraen la enfermedad: y segundo. Que individuos y paises rodeados de la infeccion, pero sustraidos de todo trato con los apestados, se han escapado del mal. En obsequio de la claridad, llamemos *positivo* al primer género de pruebas; y *negativo* al segundo.

Pruebas positivas del contagio.—Empecemos por las tropas, las cuales á veces han recibido, y otras comunicado la enfermedad á los lugares por donde han pasado.

Un regimiento de caballería que salió de Elora donde no habia cólera, llegó á una villa donde reinaba; y habiéndose alojado un escuadron en un templo viejo, por haber perdido sus tiendas, el cólera se declaró en el regimiento ántes de haber salido de la villa: pero el escuadron fue el que tuvo casi todos los enfermos.

Un destacamento de Meerut entrò en la ciudad de Delhi apestada entonces. Contrae la enfermedad, sigue su marcha, mézclase con otro cuerpo, y tambien se la comunica.

El regimiento 34 que adquirió la peste en el camino de Bellary á Bengalore, fue trasmitiéndola á todos los pueblos por donde pasaba; y cuéntase entre otras cosas, que un soldado indio que viajaba de Bengalore á Nundigrog, en cuyos dos lugares no existia el cólera, fue atacado al pasar por el campamento del regimiento 34, y murió.

Los cuerpos que salieron de Madras para reforzar el sitio de Chanda en 1818, contrajeron la enfermedad al pasar por un pueblo apestado en las inmediaciones de Nagpor; y en su regreso à Madras fueron esparciendo el mal por todos los puntos donde marcharon.

Las tropas de Nagpor acampan en Gaongong, pueblo infestado, y el mismo dia adquieren la enfermedad.

Seis meses habia que no se presentaba en Gooty ni un solo caso de cólera. Llega el primer batallon del regimiento 16.º que á la sazon esperimentaba gran mortandad, é inmediatamente reaparece, comunicándose tambien à los pueblos adyacentes. Cóntrájola asimismo un destacamento de artillería que hallándose en el mejor estado de salud, acampò en el terreno que acababa de dejar el primer ba-

tallon del regimiento 8.º donde existia la enfermedad. Cuando ocupó sus posiciones, aun yacian tendidos en el campo los cadàveres de algunos soldados.

En noviembre de 1818 hallabase acampado sin novedad el ejército ingles en Terayt: reúnesele un destacamento que adquirió la epidemia al pasar por Jumna donde á la sazon reinaba, y cunde por todo el ejército con gran destrozo.

En mayo de 1819 llegò apestado á Hydrabad un destacamento de tropas europeas. Acampa casi à 200 varas frente á los cuarteles de artillería, y la enfermedad se presenta en este cuerpo que hasta entonces se habia conservado sano.

Las tropas rusas que desde los apestados gobiernos de Ku sk y Cherkoff marcharon contra la infeliz Polonia, infestaron las ciudades rusas por donde pasaron: introdugeron el mal en aquella nacion, y despues del combate glorioso de Igania, los soldados polacos contrajeron la peste, y la llevaron à Varsovia. Ni es este el único ejemplo de contagio que ofrecen los valientes polacos. Sauvé, cirujano frances que estuvo muchos años al servicio de Polonia, refiere, que habiéndose acantonado el ejército en el local de un antiguo campo ruso, acostádose en la paja, y alojàdose en las barracas de los soldados rusos, el còlera atacò de nuevo á los polacos. Pudiera citar otros hechos; pero bastando los mencionados, los omito en obsequio de la brevedad.

Respecto de los casos en que las tropas son invadidas por haber entrado en un lugar apestado, podrà decirse que adquieren la enfermedad, no porque sea contagiosa, sino porque sometidas á las mismas circunstancias atmosféricas que los habitantes del pais infestado, deben esperimentar efectos semejantes. Pero qué se responderá cuando se pregunte, ¿porqué las tropas apestadas trasmiten su enfermedad á los pueblos sanos por donde pasan? ¡Qué! ¿las circunstancias atmosféricas de los paises varian con la entrada de una compañía ó un batallon? Lo que hay de verdad es, que cuando el còlera invade las tropas, las persigue por muchas dias y à largas distancias, aunque muden de posicion y de clima; y que los lugares por donde pasan, no solo son partícipes de sus estragos. sino que son primeramente atacados por los puntos mas cercanos al rumbo que llevan las tropas.

Sin recurrir á estas bien pudiera formarse un lar-

go catálogo de los casos en que individuos han recibido y comunicado la enfermedad: pero hallandose esparcidos muchos de ellos en el discurso de esta carta, me abstendré de reproducirlos, limitandome á presentar algunos ejemplos mas.

El Dr. Blumenthal refiere el caso de una muger que atacada del cólera parió una niña invadida tambien de la misma enfermedad; y que salvada la madre, pereció la hija.

En un puesto militar de la India se observó, que habiendo pasado un caballero parte de una noche con un colérico, fue atacado al dia siguiente. Asistiéronle dos oficiales, y fueron tambien invadidos; pero nadie mas en todo el cuerpo esperimentó la enfermedad. Cuando se reflexiona que entre muchas personas, ninguna padece sino solamente aquellas que se pusieron en comunicacion inmediata con un colérico, este caso no deja de ofrecer una congetura bastante fuerte en favor de la naturaleza contagiosa del còlera.

Majana fue el primer ingenio de la Habana donde se declarò la epidemia ¿pero como apareció? Sacan del depósito de la Junta de fomento, donde ya existia el cólera, un negro perteneciente á aquella finca; llega á ella, atácale la enfermedad, muere, la comunica á los compañeros, y de allí se propaga á otros ingenios del partido de Guanabo.

A varios puntos de la jurisdiccion de la Habana ha sido llevado el còlera por los arrieros que han venido á la capital durante la epidemia. Que ellos hubiesen contraido el mal con su entrada en un pueblo infestado, puede esplicarse muy bien, ya se admita, ya se niegue el contagio; pero que retirándose del foco de infeccion, comuniquen la enfermedad á personas que distan muchas leguas de él, es un hecho que comprueba la naturaleza contagiosa del còlera.

Hubenthal dice, que habiendo un labrador de Arkatal, en los límites de la Persia, ido à visitar à un tio suyo en la villa de Neskutshne, fué invadido del cólera la noche de su llegada. Las cuatro personas que le asistieron, enfermaron al dia siguiente, y tres de ellas murieron. La policía tomó inmediatamente las precauciones mas acertadas para contener los progresos de la epidemia, y surtieron tan buen efecto que desapareció enteramente. Si la enfermedad consiste en la atmósfera ¿porqué no fué atacado ninguno de los del pueblo que respiraban el mismo aire? y ¿porqué solamente fueron invadidos los que asistieron á un colérico?

No puedo pasar en silencio una observacion importante, y es que, cuando el còlera invade una casa, casi nunca se limita à una persona, sino que se comunica á otras. „Yó á lo ménos, dice Broussais, no tengo ejemplo de que se halla circunscrito á un solo individuo. No pretendo por esto que deje de haber alguna escepcion; pero á lo ménos poseo muchas contrarias: cuando se me ha llamado á una casa para algun colérico, he tenido por cierto hallar dos, tres ò cuatro al siguiente dia ó al tercero. De aqui es preciso deducir que hay infeccion y comunicacion del còlera à las personas que asisten y tienen relaciones inmediatas con el enfermo. Por otra parte, se ven personas en la misma casa bajo las mismas influencias que no se contagian; pero tambien se advierte, que se declara en la misma casa, en diferentes pisos y en diferentes familias, cuyo género de vida no es el mismo; en fin parece que en las casas atacadas hay una cosa particular que predispone al còlera."

En ningun pais se ha comprobado mas lo que dice Broussais, que en la Habana. Ejemplos hay de casas que solamente han tenido un colérico, pero casi siempre se ha verificado lo contrario. Muy comun ha sido ver cuatro y seis cadaveres en una familia, y en algunas ha sido la mortandad ton espantosa, que han perecido diez y hasta trece individuos, y hubo una de rango distinguido en que murieron once personas en el espacio de treinta y seis horas.

La navegacion suministra un cúmulo de casos en favor del contagio. En las pequeñas embarcaciones que de Panwell pasan con frecuencia á la islita de Bombay, llegó un hombre con el cólera, y desde entónces se propagó allí la enfermedad. En la isla de Francia la introdujo la fragata inglesa Topacio que tuvo en la navegacion varios coléricos. A la de Borbon le llevó el Pic-Var procedente de la de Francia á donde reinaba el cólera, por medio de un contrabando de esclavos que desembarcó el 7 de enero junto à la ciudad de S. Dionisio. El 14 del mismo mes perecieron en ella ocho esclavos, y el número de muertos se aumentó en los dias posteriores. En Agosto de 1820, el Leandro que salió de Pondicheri lugar apestado, tocó en el puerto de Trincomalaee, dejò en él varios marineros atacados del cólera, y la isla de Ceylan fue invadida segunda vez. El 3 de julio de 1830 se presentó en un buque de guerra que de Baku, puerto infestado, habia arribado á Astracan: el 20 fueron invadidos tres hombres en esta ciu-

dad, y el 27 atacó los suburbios. El 29 de julio llegó á Tchernoi-yar una barca con un marinero enfermo de cólera: el 8 de agosto apareció la epidemia en la ciudad, y de allí se propagó à los pueblos vecinos. No puedo ménos de mencionar que la primera víctima en uno de estos fue un soldado que llevó unos presos á Zaretzin, donde contrajo la enfermedad, y al retorno fue atacado de ella. Tampoco omitirè que los dos primeros casos que ocurrieron en Kramoi-yár á poca distancia de Astracan, fueron un soldado y una muger que acababan de llegar de este último punto. En San Petersburgo le introduce un barquillo que bajó el Neva. En él apareció el primer colérico, y los dos segundos fueron un negociante que visitò el buque, y un guarda que se puso à bordo para cortar toda comunicacion. A Riga le llevaron los marineros enfermos que procedentes de los paises apestados de la Rusia, bajaron por el Dwina con un convoy de centenares de botes cargados de comestibles. El ruin interes de algunos hombres, que muchas veces sacrifican la salud de los pueblos á su utilidad personal, trató de ocultar aun por medios criminales el gérmen de la peste. Vàlense de las sombras de la noche, arrojan al agua las víctimas que perecian; pero el contagio mas poderoso que ellos, rompe al fin por todas partes, y descubre los manejos de la codicia mas detestable. Los individuos primeramente atacados en Berlin fueron tres boteros de los que navegan en el canal que va á esa ciudad, y que habian llegado de puntos donde ya existia el cólera. En Sunderland es importado por un buque de Hamburgo que tuvo en la navegacion algunos marineros muertos de cólera, y cuando estalló en la ciudad, los primeros enfermos vivian junto al muelle. La fragata inglesa Wellington salió de New-Ross cargada de colonos irlandeses para Quebec. Antes de desembocar el rio Barrow, se declara el cólera en ella; intimìdanse los pasageros, desembarcan por las màrgenes del rio, y en todos los pueblos á donde entran, aparece el còlera inmediatamente despues de su llegada. En Quebec le introdujo el bergantin *Carrikcs* de Dublin, cuya ciudad padecia el cólera al tiempo de su salida. Cuarenta y dos pasageros murieron en la travesía, y apenas fondea en las aguas del S. Lorenzo, cuando la epidemia invade las costas del Canadá. Finalmente á Nueva-Orleans le lleva el vapor *Constitucion* que tuvo cinco coléricos, durante su navegacion en el rio Mississipi.

Y á vista de hechos tan decisivos ¿se negará todavía que el cólera es contagioso? Yo observo que por mas estrechas que sean las comunicaciones entre dos paises no infestados, la epidemia nunca aparece en ellos, sean cuales fueren sus climas, estaciones y circunstancias atmosféricas: yo observo que los mismos paises exentos de la enfermedad, la contraen, luego que se ponen en comunicacion con lugares infestados; yo observo en fin, que á la llegada de un buque con enfermos coléricos, se sigue la aparicion del mal en el puerto de su arribo. Que una nave salga de Dublin ciudad apestada, que se lance al ancho mar, que allí le invada el cólera, que variando de vientos, de calor, de humedad, y de otras circunstancias atmosféricas, la enfermedad le persiga por muchos dias renovando constantemente sus víctimas, que despues de haber atravesado millares de leguas llegue à un nuevo clima donde sus habitantes gozan de salud, que el mismo dia ò á pocos de su llegada, estos empiecen á padecer un nuevo mal; pero que cabalmente es el mismo que han sufrido los desgraciados huéspedes que acaban de tocar en sus playas, y que estos casos se repitan en otros muchos lugares, es por cierto una serie de coincidencias que solamente se pueden esplicar por la naturaleza contagiosa de la enfermedad.

Pruebas negativas ó aislamiento.

Cuando en 1821 reinaba la epidemia en Persia, Teheran su capital cortó toda comunicacion con los paises infestados, y tomando las caravanas que habian de pasar por ella, el derrotero de Yerd; esta ciudad quedó apestada, y libre Teheran.

La historia de la enfermedad comprueba que los mismos paises que se han preservado de ella mientras no han tenido comunicacion con los infestados, han sido atacados luego que la han permitido. En 1822 y 1831 se vió el Egipto amenazado por la peste que desolaba las provincias limítrofes de la Siria. En la primera época cerrò sus puertas, y se salvó; mas en la segunda las dejò abiertas, y fue invadido. En 1823 la Europa estuvo à punto de serlo por Astracan; pero cortada toda comunicacion, se escapó. Aquella ciudad fue asaltada de nuevo en 1830; pero no habiéndose tomado entonces las mismas precauciones, la epidemia se difundió por casi toda la Europa. Teheran

se preservó en 1821 por un completo aislamiento. En 1829 descuida estas medidas, y héla ya víctima de la peste. La Galicia austriaca fue invadida en enero de 1831: aislòse el mal, y Austria se salvò; pero introducido de nuevo y propagado à mediados de aquel año por los fugitivos de Polonia, recorrió toda el Austria.

Cuando la isla de Francia ó Mauricio fue apestada en 1819 por un barco procedente de Ceylan, el gobernador que no creia en el contagio de la enfermedad la dejó propagar por toda la isla, causando su desolacion. Con tan triste ejemplo, el gobernador de la isla de Borbon estableciò rigorosas cuarentenas, y aunque fueron burladas en 1820 por la maldad de los contrabandistas negreros, que introdujeron la peste en la ciudad de san Dionisio, se destinó un hospital para los enfermos, y se cortò toda comunicacion con lo interior del pais. El resultado fue que en toda la isla solamente fueron atacados 256 individuos, de cuyo número murieron 178. ¿Cual es la razon porque dos islas que no distan sino 40 leguas entre sí, que tienen un mismo clima y casi la misma especie de poblacion, el mal se propaga en una con mortandad espantosa, y en la otra apenas toca á un cortísimo número de sus habitantes, sepultàndose en el mismo recinto donde apareciò? Paréceme que todos responderán: *el aislamiento, el aislamiento.*

En medio de la mortandad espantosa de la isla de Francia, las haciendas que se aislaron, y entre ellas algunas de mucha consideracion, se salvaron de la epidemia.

A pesar de las comunicaciones que tienen los buques de la India con el cabo de Buena Esperanza, y de la inmediacion á este punto de las islas de Francia y de Borbon, el cólera nunca ha podido penetrar en él. Esto se atribuye con sobrada razon al rígido sistema de cuarentenas que allí se observa.

En un *informe de Madrás* se leen estas notables palabras. „Las tripulaciones de los buques y las tropas que se hallan á bordo, nunca han esperimentado un ataque de cólera, hasta que no se han puesto en comunicacion con la playa."

Todas las haciendas, jardines y pueblos que se aislaron durante la epidemia que reinaba en Astracan, se preservaron de ella.

Cuando el cólera se paseaba por las ciudades que se hallan en las margenes del Volga, Sarepta se aislò de

todas ellas, y aunque rodeada por todas partes de la enfermedad, el contagio la respetó.

En medio de la horrible mortandad de Manila en 1820, las tripulaciones de los buques, privadas de toda comunicacion con la ciudad, conservaron su buena salud. Con las mismas precauciones, dice Moreau de Jonnés, se salvó el pueblo *Cavite*, situado en la bahía de Manila á dos ó tres leguas de la ciudad.

Cuando el cólera reinaba en Alepo en 1822, Mr. Lesseps, cònsul de Francia convidó á todos los europeos, para que le acompañasen à su quinta, situada en las inmediaciones de aquella ciudad. Encerràronse en un jardin, levantaron una muralla alta, abrieron un foso, y á pesar de haber mas de 200 personas entre naturales y europeos, y de la variedad de su temperamento y género de vida, ninguna fué atacada de la epidemia, que asolando los contornos de esta pequeña colonia, en solo Alepo habia matado 4.000 personas.

El cònsul frances de Lattaquia se encerrò tambien en esta ciudad con todos los Europeos, y sometiendo á una rigorosa cuarentena todo lo que entraba en su casa, el cólera los respetò. Estas medidas se tomaron en varios pueblos del Mediterràneo, y siempre produjeron los mismos felices resultados.

El Dr. Hawkins, dice en su *Historia del cólera en Rusia*, que en Caramala Gubeewa, varios labradores rusos que vivian á unas cien varas de la villa, se encerraron en sus chozas al primer rumor de haber aparecido la enfermedad en sus inmediaciones; y habiendo establecido una rigurosa cuarentena durante el tiempo que aquella reinó, todos se preservaron.

Cinco meses estuvo Moscow bajo el azote de la epidemia. El vasto establecimiento que compone la academia de cadetes de aquella ciudad cerró sus puertas; y en medio de la mortandad general ni un solo individuo fué atacado.

El caso que voy á referir tiene en mi concepto una fuerza estraordinaria. El hijo de un aldeano, cochero de un noble ruso, murió del cólera. Su padre que vivia en una aldea del gobierno de Pensa en Rusia, fue al lugar donde habia muerto el hijo para recojer los efectos que habia dejado. Volvió á su casa, se puso la ropa del difunto, y usándola uno ó dos dias, fue atacado del cólera, y murió. Tres mugeres que le habian asistido durante su enfermedad, y

lavado el cuerpo despues de muerto, tambien fueron invadidas, y perecieron dos; mas antes de espirar la última, llegó un médico para socorrer á los habitantes de la aldea; y viendo que la enfermedad se difundia por el rumbo donde habian ocurrido los cuatro casos, hizo barricar la calle para impedir absolutamente toda comunicacion entre las dos partes de la aldea. Hecho esto, el resultado fué: que en la parte de la aldea en que estallò la enfermedad, hubo mas de cien casos de cólera, de los cuales murieron 45; pero no se presentó ni uno solo del otro lado de la barricada.

Presos encerrados en cárceles de altos muros, se han escapado del cólera, en medio de pueblos infestados.

En la Habana hemos visto los cuatro monasterios de Sta. Clara, Sta. Teresa, Sta. Catalina y Sta. Ursula, situados en barrios diferentes, no han sido invadidos de la epidemia, apesar de que la muerte recorria dia y noche sus alrededores. Cuéntase un solo caso en Sta. Teresa ¿pero en quien ocurrió? cabalmente en la ropera, persona muy espuesta á recibir el contagio por medio de los vestidos que recibia. Y no se diga que se han preservado por ser corto el número de las monjas, pues en el monasterio de Sta. Clara donde yacen encerradas como cien personas, no ha ocurrido ni un solo caso. Esto es tanto mas de notar, cuanto que dentro de sus muros habitan muchas criadas, y todas de color; gente que mas que ninguna otra ha sufrido en esta tierra los destrozos de la epidemia. Bien conozco que habrá influido mucho el arreglo y la tranquilidad de espìritu de estas buenas religiosas; pero muchas familias en quienes ademas de concurrir tan favorables circunstancias, están compuestas de un número mucho mas corto de personas ¿no han visto entrar por sus puertas la funesta plaga, y difundir la consternacion en sus pacíficos hogares?

Cuando el cólera ha llegado à las fronteras de un pais que tiene comunicacion con los lugares apestados, pasa á él sin detenerse: pero si hay cordones sanitarios, ò no entra, ò si entra, es despues de largo tiempo. La Silesia está lindando con la Polonia, y aunque apestada esta nacion, aquella provincia se salvó por largo tiempo, valiéndose de cordones sanitarios.

Tambien se establecieron en el camino de Moscow á S. Petersburgo; mas no en el de Saratow: el còlera se introdujo en S. Petersburgo por esta ruta, y no por la primera.

Atacada Berlin, se aislaron muchos de sus establecimientos públicos, y el cólera los respetó.

Weisdo se aislò completamente, y aunque á poca distancia de Riga que estaba apestada, se preservó de la epidemia. La Galitzia austriaca es uno de los paises de Europa que mas han sufrido; pues con todo, ninguno de los muchos pueblos que se aislaron completamente fue atacado del cólera. Aun en Lemberg su capital, donde de cada 13 personas murió una, y de cada 9 fue una invadida, la princesa Lobkowitz, aislándose en su palacio, libertó á su familia y à su servidumbre.

El Dr. Trachez, uno de los médicos nombrados por el gobierno frances para observar el cólera en Polonia, publicò en su informe una tabla de la que aparece que el número de enfermos y muertos en várias ciudades de Europa, fue mucho mayor en las que los sanos tuvieron libre comunicacion con los apestados, que en las que se prohibieron estas relaciones. He aquí un estracto de la tabla

		En cada mil habitantes.		
		Enfermos.	Muertos.	
En los primeros 42 dias de la epidemia.	Lemberg....	79,98	38,87	En estas ciudades los enfermos estuvieron en comunicacion con los sanos.
	Riga........	108,75	45,50	
	Mittau......	65,42	33,50	
	Moscow.....	14,87	7,43	Severamente aislados.
	Danztick....	10,75	7,98	Casas cerradas.
En los primeros 32 dias.	Brody......	193,29	73,62	Comunicados.
	S. Petersburgo	22,19	11,33	Comunicacⁿ con personas sanas
	Dantzick....	8,77	6,32	Casas cerradas.
	Elbing......	12,23	7,95	

Argumentos contra el contagio.

1.º Algunos se han acostado en la misma cama con los colèricos: otros se han puesto sus vestidos, y aun varios médicos han gustado la materia de los vómitos, é inoculádose con la sangre de los enfermos, sin que hayan contraido el còlera.

Para que una enfermedad ataque à un individuo, no basta que exista la causa que la produce; es preciso ademas que aquel esté predispuesto para recibirla, y si falta este requisito, no por eso se dirá que la causa no existe, ni que deja de ser contagiosa, sino que su influjo no alcanza á

personas que por circunstancias particulares no están dentro de su esfera. Aun cuando no existiese esta razon, todavía prueban muy poco los esperimentos atrevidos de los mèdicos que se han inoculado, pues para que tuviesen alguna fuerza, seria preciso saber: primero, si el contagio esta en la materia de los vómitos ó en la sangre, porque puede consistir en efluvios que exhale el cuerpo, ya por la cútis ò respiracion, ya por una y otra parte: y segundo, que aun cuando existiese en aquellas sustancias, resta averiguar si se ha tomado la cantidad suficiente, pues para ser afectado de un veneno, no siempre basta tomarlo, sino tomarlo en la dósis suficiente. El célebre Magendie observó, que cuando inyectaba en las venas de los animales la cantidad de dos á cuatro onzas de sangre colerica, se producian los síntomas del cólera; pero cuando era menor, entonces no se obtenia ningun resultado. Si la enfermedad que se presentaba en los animales inyectados, era ó no cólera; y si los efectos de la inyeccion en ellos se pueden estender al hombre por analogía, son puntos no decididos: quédense pues en la clase de congeturas, pero congeturas que se encaminan á debilitar la fuerza del argumento. Aun cuando el contagio existiese en la sangre ó en los vòmitos, y estas sustancias se tomasen en cantidad suficiente, no se sabe todavia si la inoculacion es el modo de trasmitirlo, pues hay contagios que no se comunican de este modo. Y si tanto se ignora en esta materia ¿porqué se ha de fallar con tanta arrogancia en cosas que se esconden á la inteligencia humana? Yo siempre he celebrado la circunspeccion con que el Dr. Broussais se espresa en su memoria sobre el cólera-morbo; y ya que su opinion es la de un juez tan calificado, tengo el gusto de transcribir sus palabras. „Hay personas que se han inoculado con la sangre de los coléricos, otras que la han gustado y tragado, y otras que han impregnado sus vestidos con los escrementos de los colèricos: algunos han tenido el valor de acostarse á su lado en la misma cama y bajo las mismas sábanas; en fin se ha hecho todo género de ensayos de esta naturaleza, y los que han practicado las esperiencias, no han contraido el cólera: pero es de advertir que los hombres que han hecho estos ensayos, eran hombres de valor; *porque segun todas las probabililidades, si iguales esperiencias se hubiesen hecho por personas pusilanimes, es probable que se hubieran infestado.*"

Mas à pesar del valor, el Dr. Scoutetten de Berlin re-

fiere un caso que el doctor Calcagno repite en su tratado sobre el cólera-morbo impreso en la Habana. El Dr. Galow médico de aquella capital no creia en el contagio. Untóse en los labios la sangre de un muerto colèrico, sacada del corazon; restregóse el dia despues la frente con el sudor de otro enfermo; retiróse á su casa, acostóse á dormir en un sofa; pero al despertar, se sintió invadido de la enfermedad, y murió en pocas horas. Cito este caso, no porque yo le tenga como decisivo, sino porque siembra algunas dudas sobre la cuestion que debato: y digo que no es decisivo, porque bien pudo el Dr. Galow ser atacado de resultas de sus esperimentos, ò de la influencia general de la epidemia reinante à que otros muchos estaban espuestos sin hacer ningun ensayo. Si se pudiera probar que el Dr. Galow solamente fue invadido por la accion de la sangre y sudor que se untó, su muerte sería un ejemplo victorioso; ¿pero hay quien pueda asegurar que aun cuando no hubiese hecho ningun esperimento, el cólera no le habria atacado?

2° Si el cólera fuera contagioso, los médicos y asistentes de los hospitales serian invadidos en una proporcion mayor que las demas clases de la sociedad.

Aunque siempre fuese cierto lo que tan generalmente se enuncia, no por eso faltarian razones con que resolver el argumento, sin que la enfermedad perdiese su caràcter contagioso. Todos convienen en que la gente pobre es la que mas sufre los ataques de la epidemia por falta de recursos para tomar medidas preventivas, que son el mejor y único remedio conocido contra esta enfermedad. Los médicos por su posicion social gozan de comodidades, y el buen règimen de conducta à que casi necesariamente los obliga su misma profesion, debe darles hasta cierto punto una garantia contra los ataques de la peste. Los practicantes y asistentes de los hospitales se hallan en cuanto á recursos para preservarse casi en igual grado; de suerte que generalmente hablando se pueden considerar como una de las fracciones del pueblo ménos espuestas á los tiros de la enfermedad. Enseña tambien la esperiencia, que el terror es una de las causas que mas predisponen para contraer el còlera; pero ningunas personas deben estar mas exentas de él que los médicos y muchos de los asistentes de los hospitales, porque la costumbre de ver enfermos de todo género, los familiariza con los peligros de las enfermedades, y les dá-

aquella impavidez tan necesaria en los dias de calamidad. No quiero decir por esto, que todos, todos los médicos estén comprendidos en esta regla: hablo solamente en general, pues sè muy bien que en sonando la campana de la muerte, hay facultativos que tiemblan como el hombre mas pusilánime.

Pero si á pesar de todas estas garantías, se quebranta el escudo que parece debiera cubrirlos ¿què dirán los que infundadamente les han dado la prerogativa de invulnerables? Registremos los documentos, leamos los informes de algunos médicos ingleses residentes en la India, examinemos las relaciones que nos han trasmitido otros facultativos sobre los estragos de esta enfermedad, y ellos nos ofreceràn pruebas abundantes de los ataques que han sufrido en Asia y en Europa. Limitémonos pues à presentar hechos, y dejemos que por sí hablen.

Mr. Craw médico de la India dice, que el hospital del regimiento 65 tenia treinta empleados, y que todos fueron invadidos. En el hospital de Seroor fueron tambien atacados casi todos en una semana. En la presidencia de Bombai enfermaron treinta y tres facultativos, y de este número perecieron trece; y para no repetir casos respecto de las posesiones británicas de la India, basta decir que los asistentes de los coléricos fueron invadidos en mayor proporcion que el resto de los habitantes. En el lazareto de S. Dionisio en la isla de Borbon murieron todos los asistentes á escepcion de dos siervos: y en el hospital hubo tambien gran mortandad entre ellos. En las pequeñas islas de Ormus y de Kismé los médicos y cirujanos fueron las primeras víctimas. Tiflis perdió mucho ántes de terminar la epidemia, la mitad de sus médicos. En Astracan padecieron tambien algunos de ellos, y en el hospital murieron muchos de los asistentes. En Yassi solamente sobrevivió uno á la epidemia; y en Bucharest perecieron casi todos. A los 41 dias de haberse presentado el cólera en S. Petersburgo, ya habian sido invadidos veinte y cinco, y muerto nueve de los 264 que entonces contaba aquella capital; y de los muy pocos que residian en Cronstadt, ya habian perecido cuatro. En Moscow fueron atacados un 40 por 100 de mèdicos y cirujanos. En Saratow, los cuatro que habia, fueron invadidos desde el principio, y murieron tres. En Polonia, hubo gran número de enfermos entre los médicos, asistentes y demas empleados de los hospitales En propor-

cion á su número, los médicos sufrieron mas que las otras clases en las capitales de Austria y de Prusia. Finalmente, Brussais vió en Paris que cinco enfermeras de coléricos fueron atacadas en ménos de 24 horas. Asi pudiera yo ir acumulando nuevos casos; pero los espuestos bastan para probar la falsedad del argumento que con frecuencia se repite.

Para formar ideas exactas sobre esta materia, nunca se debe prescindir del poderoso influjo de la predisposicion. Olvídanse de ella los que comunmente dicen: „*el cólera no es contagioso, porque no se me ha pegado, á pesar de haber tenido coléricos, ó de haberlos visitado.*" Los que asi discurren, no reflexionan que las enfermedades contagiosas no lo son en igual grado, pues unas se trasmiten con mas facilidad que otras; ni que aun cuando lo fuesen sin diferencia alguna, es imposible que sean atacados todos los individuos puestos en comunicacion con los coléricos. Pues que ¿son iguales todas las naturalezas? ¿no vemos diariamente que una misma causa aplicada á distintos seres, opera en ellos de diverso modo, produciendo á veces aun efectos contrarios? Por via de ejemplo puedo citar uno muy comun entre nosotros. El guao, cuya planta es bien conocida en la isla de Cuba, inflama estraordinariamente la piel de unos; muy poco la de otros; y nada la de algunos. ¿Y se dirá por esto, que el guao aplicado á la superficie del cuerpo humano no tiene la propiedad de inflamarla? Pues lo mismo sucede respecto de la naturaleza contagiosa del cólera, aunque haya muchos individuos que puestos en contacto con los coléricos, no reciban de ellos la infeccion.

3.º Se ha dicho tambien que la plaga y la viruela, que son contagiosas, no siguen los períodos regulares de aumento, madurez, declinacion y estincion, sino que van aumentando hasta que ya no encuentran víctimas, ò son reprimidas por algunos medios mas poderosos que ellas. De aqui infieren, que si el colera fuera contagioso, se iria reproduciendo de los efluvios ò secreciones de los individuos afectados, y no correria los períodos regulares que se le observan.

Este argumento es muy defectuoso por dos razones. Primera: porque se quieren someter á una misma marcha pestes que siendo muy diferentes en su naturaleza y en sus efectos, no seria estraño que siguiesen distintas reglas. El mundo ha sido testigo de centenares de epidemias, y en

ellas ha tenido campo para observar las variedades que en todos tiempos han presentado. Segunda: porque la irregularidad no es un carácter tan distintivo de las enfermedades contagiosas como erróne mente se pretende. La plaga, las viruelas y otras pestes reconocidas por tales no son tan caprichosas en su carrera: ántes al contrario, siguen una marcha regular, y para mejor probarlo, dejaré que hablen por mí los Revisores de la Revista trimestre de Lòndres. „¡Es imposible abrir un libro que contenga pormenores de la plaga, viruela, escarlatina y sarampion sin notar que cuando son epidèmicas, siguen una marcha regular de aumento, madurez, y estincion. La plaga de Lòndres en 1665 empezò en una familia en Westminster, aumentó gradualmente, se estinguio aparentemente en el invierno, y revivió en la próxima primavera. La de Marsellas estalló primero entre unos carretilleros, de quienes se propagó la infeccion. Los primeros siete capítulos de Russell que contienen la historia de diferentes irrupciones de la plaga en distintos lugares, estàn llenos de hechos que contradicen la asercion de que no sigue períodos regulares. Sydenham que vió la plaga de 1665, y que vivió ántes que se practicase la inoculacion, describe la viruela como apareciendo á veces en un grado muy remiso, ó no existiendo absolutamente; empezando despues á presentarse à la aproximacion del equinocio de primavera, estendièndose mas y mas cada dia, llegando á ser epidèmica casi al otoño, abatiendo à la entrada del invierno, y volviendo otra vez en el verano. El sarampion de 1670, dice el mismo mèdico, empezó muy temprano, esto es al principio de enero, y aumentando diariamente, llegó á su altura en marzo: despues declinó gradualmente, y se acabò en julio próximo."

Al leer este pàrrafo que acabo de trascribir, nadie negará, que enfermedades reconocidas por todos como contagiosas, guardan un órden regular en su incremento, declinacion, y estincion; y siendo la existencia de este órden el apoyo en que algunos se fundan para negar la naturaleza contagiosa del còlera, tienen que caer en el terrible dilema, ò de negar su carácter contagioso á la viruela, el sarampion &c. ò de concederselo tambien al cólera á pesar de la regularidad que sigue en sus periodos.

4? Algunos pueblos cercanos á otros infestados, y que han estado en comunicacion con ellos, se han libertado de la epidemia. Ved aqui un argumento que se repite con fre-

cuencia, y que se tiene como incontestable: pero veamos si lo podemos responder.

Para que un lugar sea infestado, no basta que esté en comunicacion con otro donde reina la epidemia: es preciso ademas que sea llevada à él, que encuentre sugetos predispuestos á recibir la infeccion, y circunstancias favorables para propagarla. Nadie duda que el fuego quema; pero si se esparce sobre cuerpos incombustibles, se apagará sin producir un incendio: caiga empero una sola chispa sobre un terreno regado de pólvora, y al punto se seguirá u a violenta esplosion. Asi como existe *predisposicion individual*, paréceme que puede decirse con bastante exactitud que tambien la hay *local;* y que asi como muchas personas quedan ilesas, aun viviendo en medio de la infeccion, del mismo modo hay lugares que se escapan de la epidemia, á pesar de tener comunicaciones con los pueblos infestados. ¿Pero de donde nace, que ciertos lugares resistan á la infeccion? Ved aqui lo que no se sabe. Entre las circunstancias que pueden influir, una sola me atrevo á indicar, à saber, el estado atmosférioo, pues aunque niego el influjo de la atmósfera como causa primaria del cólera, jamas negaré su accion como causa secundaria ó modificadora. Sentadas estas ideas, es muy fácil concebir que un pueblo puede conservarse sano, aun teniendo relaciones con otro apestado, ya porque no haya contraido la infeccion ninguno de los individuos que van à él, ya porque lo resistan las circunstancias meteorológicas ò de otra especie que nos son desconocidas. Russell prueba con muchedumbre de hechos, que paises atacados de la plaga, han tenido relaciones con otros sin trasmitirles el contagio. Y si esto sucede respecto de una enfermedad cuya naturaleza contagiosa está generalmente admitida ¿porqué se ha de decir que el còlera no lo es, fundándose en la razon de que à veces no se propaga á pueblos con quienes se está en relacion? Dentro de los muros de las mismas ciudades infestadas existen individuos y familias que recorriendo las calles, y aun visitando los enfermos, se preservan de la peste. Pero si hallándose en comunicacion tan estrecha, pueden pasearse triunfantes, ¿porquè no tambien cantar victoria ciertos pueblos que respecto de una nacion pueden equipararse á los individuos y familias de una ciudad? Porque el cólera no es contagioso, me responderán, y porque ùnicamente proviene del estado atmosférico. ¿Pero no

respiran todos la atmósfera? ¿no están sometidos á ella incesantemente? Y siendo asi ¿porqué no enferman todos? Es pues forzoso confesar, que si muchos resisten á ella á pesar de su incesante accion, con mayor motivo se salvarán de la causa contagiosa que parece no ser tan estensa ni tan constante. No tan estensa, porque la atmósfera existe en todas partes, y los corpúsculos ó miasmas que la infesten, tal vez se encontrarán esparcidos aquí ó allí; y aunque se hallen en abundancia, no es probable que formen una nube tan grande que envuelva toda una ciudad. No tan constante, porque el aire está operando sin cesar sobre nuestro cuerpo, asi esterior, como interiormente. Menzies opina que la porcion de aire que por término medio entra en los pulmones á cada inspiracion, es de 40 pulgadas cúbicas; y el Dr. Thomson dice, que esta es la cantidad que entra ó sale á cada inspiracion ó espiracion. Ahora bien, los esperimentos que se han hecho en várias personas para averiguar las inspiraciones que se necesitan en un minuto, dan por término medio el número de 20, que multiplicado por las 40 pulgadas, forman el producto de 800 pulgadas de aire introducidas en los pulmones en un minuto. Continuando el cálculo, resulta que en una hora se inspiran 48.000, y en 24 horas 1.152.000 pulgadas cúbicas de aire. Por esta demostracion ya se vé, que si la causa del cólera consiste en la atmósfera, el hombre inspira en un dia una cantidad prodigiosa; mas si se atribuye á miasmas, aun cuando se suponga infestada toda la masa de aire que respira, el cuerpo humano no puede recibir esterior ni interiormente tanta cantidad de materia venenosa, porque con ella va mezclada gran parte de aire atmosférico, cuya accion por sì sola, lejos de producir algun daño, sirve para conservar los resortes de la vida.

Invoquemos los hechos en apoyo del raciocinio, y la cuestion recibirá todo el grado de claridad de que es susceptible. El médico ingles Haygarth en su *Investigacion acerca del modo de prevenir la viruela*, enfermedad que todos reconocen como contagiosa, trae un pasage en que describe una irrupcion de las que reinaron epidémicamente en Chester en 1777, y en la que se verificaron todos los fenómenos que muchos consideran como incompatibles con la naturaleza contagiosa del cólera. Helo aqui literalmente traducido.

„La viruela fué epidemica en Chester desde mayo de

1777 hasta enero de 1778, esto es nueve meses, particularmente los seis últimos, en cuyo tiempo observé atentamente sus progresos. 1.° Al principio fueron atacadas dos ó tres familias, no vecinas inmediatas, sino que vivian en el mismo barrio de la ciudad. 2.° Despues fueron invadidos los niños de un barrio; pero la enfermedad no se difundió en ellos como de un centro. 3.° En ninguna parte de la ciudad se estendió uniformemente de un centro, sino que se propagó en alguna callejuela, donde todos los niños de una vecindad jugaban juntos. 4.° Despues fueron acometidos los niños pobres en varias partes de la ciudad, á distancias considerables, y en algunos parages á media milla unos de otros. 5.° Todavìa en noviembre no habian sido infestadas muchas partes de todas las calles principales; pero en diciembre y enero la enfermedad volvió á atacar á muchos que se habian escapado cuando estuvo en su vecindad algunos meses antes. 6.° En Hambridge que es una parte de Chester, separada del resto de la ciudad por el rio Dee solamente, no fueron infestados durante la epidemia sino unos siete niños, aunque gran número de ellos son muy propensos en aquella parte á contraer la enfermedad. 7.° En la calle del Rey que está en el centro de la ciudad, de 24 niños que nunca habian padecido la enfermedad, solamente dos fueron atacados en una misma casa. 8.° Durante el estío y el otoño de 1777, mientras la epidemia era general en Chester, una ó mas familias de muchos de los pueblos circunvecinos, como Cristleton, Barrow, Tarvin &c., y algunas ciudades mas grandes como Nantwich, Neston &c. fueron visitados por la viruela; sin embargo, la enfermedad no se difundió generalmente en ninguna de estas poblaciones. Como el estado del aire y el veneno varioloso fueron en estos lugares los mismos que en Chester ¿porqué el aire de ellos no fue igualmente infestado que el nuestro? 9.° En Frodsham empezó la viruela en mayo, y gradualmente se fue aumentando hasta hacerse *notablemente epidémica en una parte por varios meses; con todo, casi una mitad de la ciudad todavía se conservaba enteramente desinfeccionada el* 18 *de noviembre de* 1777. Por el contrario en Upton, pueblecillo á dos tercios de legua de Chester, de 24 niños que nunca habian sido atacados de la enfermedad, todos, escepto uno, que ciertamente estuvo tambien espuesto á la infeccion, padecieron la enfermedad en ménos de dos meses. Daré la causa de su rápida propa-

gacion en las mismas palabras del cirujano Mr. Edwards, habitante muy instruido del lugar. „La enfermedad no ha sido propagada por el aire ò contiguidad de casas, sino que ha aumentado en proporcion á la comunicacion que las familias han tenido entre sí: ningun cuidado se tuvo en impedir su propagacion, sino al contrario, parece que habia un deseo general en que todos los niños la contragesen."

Y despues de haber visto que la viruela salta de un punto á otro aun á larga distancia, que vuelve à los parages de donde se habia retirado, y que ataca á los que antes no habia invadido; despues de haber visto que reinando en la mitad de una ciudad, la otra mitad se conserva ilesa por muchos meses á pesar de estar en íntima comunicacion, y de ser la viruela una enfermedad contagiosa ¿se dirá que el cólera no lo es, porque presenta los mismos fenòmenos?

5º. El cólera ha entrado en paises donde habia cuarentenas, luego no es contagioso.

El còlera no ha entrado, respondo yo, valiéndome del mismo raciocinio, en paises donde ha habido rigorosas cuarentenas; luego es contagioso. Pero aun cuando hubiese entrado, poco prueba el argumento. Las cuarentenas casi nunca son lo que deben ser, ni aun cuando sean lo que deben, casi nunca puede lograrse un aislamiento perfecto, particularmente si ocupan por tierra una línea estensa, y están en la frontera de naciones que tienen mucha comunicacion entre sí. Un militar desertor, un ciudadano fugitivo, un astuto contrabandista, un cúmulo de sucesos que ocurren frecuentemente en el discurso de la vida, burlan à cada paso la vigilancia del hombre. Los cuadrúpedos, las aves mismas susceptibles del contagio volando por encima de las bayonetas que forman los cordones sanitarios, pueden introducir la peste en los paises mejor defendidos. Volney, hablando de la de Levante, nos dice en su viage por el Egipto y la Siria, que los europeos residentes en el Cairo, se preservan del contagio, encerrándose con sus familias; pero que una vez pasó un gato por las azoteas de una casa à las viviendas de unos negociantes franceses, y comunicó la peste á dos de ellos, de los cuales uno muriò. Aun sin estas casualidades, bien puede trasmitirse una epidemia, cuando està muy difundida; pues à la manera que un gran incendio ya no encuentra límites que puedan contenerle, asi tambien una peste muy derramada en un

vasto continente, romperá por todas partes, é invadirá aun los parages mejor resguardados. Esto sin embargo no es lo comun, pues la esperiencia enseña, como ya hemos visto, que los paises que han establecido cuarentenas, ò se han preservado de la enfermedad, ò caso de ser atacados, ha sido por haberse quebrantado las buenas reglas sanitarias. No se diga pues por mas tiempo, que las cuarentenas son inútiles, porque sino siempre pueden contener la peste, por lo ménos impiden muchas veces sus estragos. Nuevos argumentos contra el cólera pudiera reproducir aqui; pero siendo mas débiles que los anteriores, no debo detenerme en ellos por mas tiempo.

Despues de haber espuesto los hechos y razones que inducen á creer que el cólera es contagioso, es natural inquirir. Primero: por *cuantos medios se trasmite*: y segundo, *qué tiempo puede correr entre el momento en que un cuerpo recibe el germen de la enfermedad, y los primeros síntomas de su aparicion.*

En cuanto á la trasmision, tres medios se pueden señalar; á saber, el hombre, los animales y los objetos inanimados. En el hombre se pueden distinguir cuatro estados: el de enfermedad, el de muerte, el de convalescencia, y el de salud. En el de enfermedad no cabe duda que comunica el contagio, porque frecuentemente se ve que à la llegada de un colérico á un pais sano, sigue generalmente la epidemia. En el de muerte, no tenemos datos tan positivos, pues lo único que se sabe es, que de los empleados en los cementerios y en las funciones á ellos anexas, á veces mueren muchos, á veces pocos, y á veces ninguno. El Dr. Labrosse asegura que todos los presos de la cárcel de san Dionisio en la isla de Borbon, empleados en conducir los cadàveres al cementerio, murieron del còlera. Mr. Jameson dice, que un soldado indio murió de la peste, y que los 5 compañeros que le llevaron á enterrar, todos fueron invadidos la noche siguiente, y murieron. En Buda murieron casi todos los carretoneros y sepultureros; pero estos casos y otros semejantes caen en el escollo de que como todos los habitantes de un pais infestado están mas ó ménos espuestos à la causa que produce la infeccion, no se puede saber si aquellas personas han bebido el contagio de los cadáveres, ó de la causa general predominante.

Si un convalesciente del cólera conserva todavia las semillas del mal, es punto no decidido. Casos hay sin em-

bargo, en que esto parece cierto, pues el còlera se ha presentado en paises sanos despues de haber llegado un buque que si à su arribo al puerto, ya no tenia ningun enfermo, los tuvo antes en la navegacion. Así sucedió con la fragata inglesa *Topacio* que llegó á la isla de Francia con algunos convalescientes. Estos saltaron en Puerto Luis; y aunque el cólera estalló allı tres semanas despues, se cree con bastante fundamento que ellos fueron sus introductores. Esto, con todo, aun deja en piè la duda de saber, si la enfermedad se introdujo por los convalescientes ó por los efectos del buque.

En cuanto á la trasmision del cólera por una persona sana, ó aparentemente tal, no creo que haya imposibilidad. Bien puede uno recibir la infeccion en sus vestidos ó de otro modo, llevarla á otra parte, y trasmitirla sin que esperimente sus sìntomas fatales, ya porque su constitucion tenga fuerzas para sacudir el mal, ya porque no haya tenido tiempo todavia para hacer en él su esplosion. Las comparaciones con otras enfermedades mas contagiosas que el cólera esparcirán un rayo de luz sobre esta region tenebrosa. Russell que como residente en Alepo escribió acerca de la plaga, dice, „los proveedores empleados por las familias encerradas, frecuentemente llevan la plaga á sus casas algun tiempo antes que ellos mismos sean invadidos. Una persona empleada por mi para traerme noticias, y para visitar algunas veces las casas infestadas, comunicó la plaga á su muger, quedando él sano durante la peste." Al testimonio de este observador distinguido, agregaré como muy singular el caso que refiere Mead en su Discurso sobre el contagio pestilencial. En 1577 estaba reunido en el castillo de Oxford uno de los tribunales de la nacion inglesa; y asi los jueces, como todos los circunstantes que ascendian á trescientos, murieron por un vapor venenoso, que segun algunos saliò de la tierra: pero el lord Bacon, aquel hombre tan profundo en sus conocimientos como infame en sus operaciones, al observar que solo quedaron ilesos unos reos que de la cárcel fueron conducidos á aquel sitio, creyò con razon que la catástrofe nació de miasmas llevados allı por ellos.

Acerca de la trasmision del cólera por medio de los animales, nada cierto se sabe: que á veces lo contraen y mueren, es una verdad: que lo trasmiten á individuos de su especie, parece comprobado por muchos hechos; pero

que le comuniquen à otros seres, no pasa de congeturas.

Cuando al còlera no se puede trazar otro origen en algunas islas y en otros parages donde se ha introducido, sin haberse descubierto ningun enfermo á bordo de los buques que han llegado à aquellos puntos, temeridad seria negar que se trasmite por medio de cuerpos inanimados. Esta consideracion unida à la marcha de las caravanas que en su rastro han ido sembrando el cólera, y su reaparicion en algunos lugares despues de haber estado adormecido por algun tiempo, dan bastante materia para concluir que los objetos inanimados pueden trasmitirlo à los seres vivientes. Pero asimismo se observa por otra parte, que no se comunica con tanta facilidad como por el hombre. Desde el año de 1817 apareció en la India, y aunque existe un vasto comercio entre aquel territorio y la Gran Bretaña, el mal nunca penetrò allí por esta via. Parece, y es lo mas probable, que la larga distancia destruye con el tiempo el gérmen del contagio, pues hemos visto que mientras la Inglaterra se preservaba, algunas islas vecinas á los paises infestados del Asia, tragaron el veneno introducido por medio de los efectos mercantiles. Nuevos hechos vienen en apoyo de esta opinion. Desde 1.° de junio hasta 31 de diciembre de 1831 entraron en Inglaterra de los puertos infestados del Bàltico 732 buques cargados de lino y cáñamo. Durante este tiempo arribaron tambien otros muchos con lana y pieles; pero ni entre los marineros ni entre ninguna de las personas empleadas en los lazaretos para abrir y ventilar estos géneros, apareció caso alguno de cólera. ¿Mas se inferirá de aquì que no adquieren el contagio, ni pueden trasmitirlo? Guardémonos de sacar tan absurda consecuencia. Lo único que podemos decir, si queremos acertar, es que en esos casos, los miasmas coléricos no se adhirieron á las mercancías, ó que si se adhirieron, muy pronto fueron esparcidos en el aire perdiendo su fuerza mortífera; ó que finalmente, las personas que estuvieron en contacto con ellos, no se hallaban predispuestas para contraer la enfermedad.

No puedo omitir otros hechos interesantes, mencionados por la Junta Central de Sanidad de Lòndres. Observa este ilustre cuerpo, que en los muelles, donde se descarga el lino y el cáñamo en San Petersburgo, llegaron en la primavera y el estío 1831 millares de toneladas procedentes del interior de Rusia donde reinaba el cólera al tiempo

de salir aquellos gèneros para la capital. Pues á pesar de esto, cuando el cólera estallò en San Petersburgo, las personas empleadas en reconocerlos y clasificarlos, y que generalmente pasaban la noche en medio de los fardos, no fueron, ni los primeros atacados, ni los que sufrieron tan severamente como otras clases de la poblacion. Lo mismo sucediò en todas las corderias de San Petersburgo, y en la manufactura imperial de lino de Alejandrofsky.

Parece pues inferirse de todos los hechos y reflexiones anteriores, que el hombre vivo es el mejor vehiculo del cólera; que si los muertos lo trasmiten, no es con tanta generalidad; que aunque los animales lo contraen y comunican á los de su especie, su influencia en el hombre es probable, pero no cierta; y finalmente, que los objetos inanimados, si bien pueden trasmitirlo, no poseen esta funesta propiedad en grado tan eminente como el hombre vivo.

Pero *¿qué tiempo puede correr entre el momento en que un cuerpo recibe el gérmen de la enfermedad y los primeros síntomas de su aparicion?* He aqui el segundo punto que resta examinar.

Un cuerpo de tropas auxiliares en la India al mando del coronel Adams, llegó en estado de salud á las inmediaciones de un pueblo infestado con el còlera, y la misma noche de su llegada enfermaron 70 soldados, y murieron 20 al siguiente dia. Sin duda que la fatiga de las marchas hizo que el mal estallase desde el instante en que empezò à ejercer su influencia sobre individuos tan predispuestos. Las tropas de Nagpore fueron tambien invadidas el mismo dia que acamparon en Gaongong, villa infestada. Un destacamento de Meerut entró en Delhi, y á los dos dias apareció el mal en algunos soldados. En el sangriento combate de Igania que duró todo el dia 10 de abril y parte de la noche, las tropas rusas comunicaron el contagio á las polacas; y los primeros enfermos aparecieron el 12 en la noche. Un regimiento de tropas que desembarcó en Madras en el mejor estado de salud despues de 48 dias de navegacion del cabo de Buena Esperanza, empezò á ser atacado al tercer dia de su desembarque.

La Comision médica de Génova enviada à Viena y Hungría, fundándose en largas observaciones y en la esperiencia personal que adquirió en las cuarentenas del cólera, asegura en sus informes al gobierno sardo, que las personas que han absorvido el gérmen del mal, son general-

mente atacadas ántes de los tres dias, y siempre ántes de los cuatro. Proposicion enteramente falsa segun se probará mas adelante.

La Comision médica de Lóndres que fué á S. Petersburgo á observar el cólera en esta capital, dice que segun sus observaciones, el tiempo trascurrido entre una sola esposicion al contagio y el subsecuente desarrollo del mal fué de uno á cinco dias. Pero á mí me parece que todo esto es inexacto, porque en una ciudad infestada, casi nunca es posible determinar el momento preciso en que uno contrae la enfermedad. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que alguno caiga enfermo en una casa, y desde entònces se suponga que ya han tomado la infeccion los demas que viven en ella? Nada mas erròneo. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que se lleve un individuo á los hospitales, se le someta allí á varias pruebas, luego se le retire, y si tiene despues la desgracia de que le ataque el cólera, se cuente como período de incubacion el término trascurrido entre la hora en que se le hicieron los esperimentos, y el instante fatal de ser invadido? Nada en verdad, mas falible. Un hombre puede permanecer largo tiempo en el foco mas inmundo de infeccion, sin ser tocado de la peste; pero apartàndose de este lugar, si se predispone al dia siguiente, ó despues, la enfermedad podrá asaltarle aun en medio de las mas fragantes aromas. Creo por tanto, que para que esas observaciones fuesen decisivas, seria preciso que los sugetos saliësen de los pueblos infestados, y se embarcasen ò marchasen á otros donde no haya reinado la epidemia: porque entónces si les ataca, ya tenemos un punto fijo de donde partir, contando el tiempo trascurrido entre la invasion del mal y el momento de la partida del individuo atacado. Y todavìa así, no se logra toda la exactitud posible, porque bien pudo el enfermo haber absorvido el gérmen del contagio ántes de su partida: pero al fin, de cualquier modo que fuere, el resultado siempre seria muy satisfactorio.

De algunos casos que he procurado recoger, claramente aparece, que las semillas del mal pueden permanecer en el hombre sin causar efecto sensible hasta quince dias, y aun cerca de un mes.

Del 26 de mayo al 24 de setiembre de 1831, llegaron á Inglaterra de los puertos infestados del Báltico diez y ocho buques; y habiendo tenido cada uno, un enfermo ó mas de cólera en su pasage, el mayor número de ataques ocurrió

ántes de los cuatro dias, contàndose solamente uno al sesto de la partida.

La fragata inglesa *Bruto* salió de Liverpool, ciudad entònces apestada, el 18 de mayo de 1832 con colonos para Quebec, y el primer caso de còlera no se presentó hasta el 27; es decir, que de la salida del buque à la aparicion de la enfermedad corrieron diez dias.

En uno de los informes rusos está consignado el hecho de que habiendo salido dos personas de Oremburgo, donde reinaba la epidemia, y llegado à Uralsk donde no existia, hicieron una cuarentena de catorce dias; pero pasado este tèrmino, fueron atacados y murieron.

En otro informe dirigido al gobierno ingles desde S. Petersburgo por uno de sus médicos comisionados, se lee el siguiente pàrrafo que à la letra transcribo.

„Por el mes de noviembre del año pasado, cuando el cólera epidémico estaba declinando en Casan; y cuando se estaban reuniendo de diferentes partes del imperio los presos que se habian de trasportar á Siberia, varios de ellos fueron enviados de Casan à Perm, adonde llegaron casi en *veinte y cinco dias*. Todos estaban sanos al tiempo de su partida: ninguna contingencia ocurrió en el camino: el còlera no existia en ninguna parte del pais por donde pasaron; y cuando llegaron á Perm, ciudad principal del distrito ó gobierno de aquel nombre, la enfermedad no se conocia *allí*, porque nunca habia llegado. Para que no pasasen por la ciudad, fueron llevados á la cárcel haciéndoles dar un rodeo. Pocos dias despues de su llegada, el cólera estallò entre ellos, se comunicó á los otros presos de la càrcel, y murieron unos quince. Las otras dos personas solamente atacadas fueron dos soldados, uno de los cuales estuvo de centinela en la puerta de la càrcel, y el otro acompañó al cementerio los cadàveres de algunos presos. En virtud de las precauciones que tomò el gobierno de la ciudad y distrito, el cólera nunca apareció fuera de la prision, y la ciudad quedó libre de la enfermedad."

El párrafo que acabo de copiar, prueba tres cosas. 1.ª Que el còlera es contagioso, porque se comunica de persona á persona. 2.ª Que tambien lo es, porque cortándole toda comunicacion, se estingue sin propagarse. 3.ª Que su gérmen puede conservarse por muchos dias, sin enfermar al individuo que lo lleva consigo.

Ni se crea que esta es una anomalía de la que puede

inferirse cosa alguna contra la naturaleza contagiosa del cólera. Enfermedades que poseen este caracter en el punto mas elevado, presentan iguales fenòmenos. Russell, tantas veces citado en esta carta, porque su nombre es inseparable del de la peste, se espresa así. „De lo que he observado en Alepo, estoy inclinado à pensar que la plaga rara vez està oculta mas de diez dias, pero mayor esperiencia se necesita para determinar una materia de tanta importancia."

Todavía son mas concluyentes las observaciones hechas con la viruela, en cuya enfermedad se puede saber con exactitud el momento en que se trasmite el contagio por la inoculacion. El baron Dimsdale, que en el siglo pasado se ocupò mucho en este género de esperimentos, logrò saber que de los inoculados que llegaban á infestarse, en unos aparecian los síntomas á los seis, y en otros á los catorce ò quince dias. Ignorándose pues, la naturaleza del cólera, y pudiendo modificarse de mil maneras segun el clima y la constitucion de los individuos, ¿quién puede fijar todavía con precision el tiempo que podran estar ocultas sus semillas sin brotar en el cuerpo humano?

Mortandad causada por el cólera en diferentes naciones.

Moreau de Jonnès y otros escritores han computado la mortandad general. Yo repetiré lo que ellos dicen; pero sin darle crédito á todo.

De agosto de 1817 à mayo de 1831 ha habido en Asia y en Europa seiscientas cincuenta y seis irrupciones del cólera, sin contar con las que han acaecido en los paises bàrbaros del Asia, y de las que no se ha podido tomar una noticia exacta. Moreau de Jonnés calcula que en el período de los catorce años, han muerto en la India 35 millones de habitantes, que es decir, dos y medio por año: pero queriendo limitarse á números bajos, los reduce á 18 millones; y como la poblacion de la India se computa en ciento diez, resulta que ha perdido en catorce años casi la sesta parte de sus habitantes. No falta quien disminuya todavìa este número, pues en una memoria en que se habla estensamente del método curativo seguido por Mr. Gravier médico de Pondichery, la mortandad de toda la India desde 1817 hasta 1825 solamente se eleva à cuatro millones y poco mas de medio; y suponiendo exageradamente, que en los seis años restantes hasta 1831 hayan perecido cuatro millo-

nes mas, tendremos que la mortandad de la India, que Moreau de Jonnés hace subir en catorce años á 14 millones por el cálculo mas bajo, apénas llega segun otros, por el cómputo mas exagerado, á poco mas de ocho millones y medio. En la Arabia pereció un tercio de los habitantes de las ciudades atacadas. En la Persia un sesto de los mismos. En Armenia un quinto. En la Mesopotamia de un tercio á un cuarto. En la Siria un décimo, cuyos estragos han variado mucho, pues dicen que en algunos parages ha muerto la mitad, y en otros, como en Trìpoli, uno por cada doscientos. De 16000 atacados en la provincia del Caucaso perecieron diez mil. En Tiflis murieron tres cuartas partes de los enfermos, y dos tercios en Astracam. En mayo de 1831 ya habia perecido la vigésima parte de las provincias rusas atacadas. Finalmente, Moreau de Jonnés, despues de haber calculado la mortandad de la India en 18 millones, dice que la del resto del mundo desde la China hasta Varsovia se puede considerar en treinta y seis millones, que reunidos à la suma anterior, dan un total de cincuenta y cuatro millones de personas destruidas por el cólera desde agosto de 1817 hasta mayo de 1831.

Yo no negaré que una peste pueda arrebatar del número de los vivientes esos millones, y cuantos mas se quiera. ¿Pero dónde están los datos en que se funda Moreau de Jonnés para elevar à 56 millones la mortandad causada por el còlera en el espacio de catorce años. Yo creo que esto no puede saberse ni aun aproximadamente. Padrones con que se llenan los libros, nos dicen que la India, abrazando bajo este nombre los territorios mas acá y mas allá del Ganges, tiene 110 millones de habitantes; la China, segun el Lord Macartney, 333; la Persia veinte; la Arabia diez; y asi sucesivamente: ¿mas quién podrá mirar estas cifras ni aun como resultados aproximados, cuando en unos paises son inexactísimos los censos, y en otros no existen, porque los pueblos que gimen bajo el pesado yugo de la religion de Mahoma, tienen preocupaciones supersticiosas contra la costumbre de empadronar? Y no sabiéndose su poblacion respectiva, ¿cómo aseguran que en este pais, por ejemplo, pereciò la tercera parte de los habitantes, y en aquel la quinta? y dado que la supiesen ¿cómo han podido averiguar la mortandad de cada pueblo, cuando no existen tablas necrológicas que den razon de los muertos?

Los mismos reparos se pueden hacer contra las 150

mil personas que se supone que perecieron en el Egipto; pero no tienen lugar respecto de la mortandad de algunas naciones de Europa, porque en ellas se sabe, con la exactitud que permiten estas materias, no solo el total de habitantes, sino el de las víctimas inmoladas por el cólera. Por mas empeño que he puesto en encontrar estados que representen la mortandad de las naciones europeas invadidas de la epidemia, mis esperanzas se han frustrado; y aunque he conseguido noticias fidedignas acerca de algunas ciudades, ellas no son tan satisfactorias en cuanto al total de muertos en las distintas naciones. Puedo sin embargo decir, que en 1830 fueron atacadas en Rusia 54000 personas, y que de ellas murieron mas de 31000: pero como el cólera continuó sus destrozos en aquella nacion en 1831, he aqui que el dato es parcial, y por consiguiente inexacto. En Prusia, cuya poblacion es de cerca de trece millones perecieron cien mil habitantes; esto es, uno por casi cada 130. La Hungría y la Galitzia austriaca han sido los paises de Europa mas azotados del còlera; la primera con una poblacion de casi diez millones tuvo 537.199 enfermos. y 237.066 muertos: y la segunda con mucho menos de la mitad, 260.083 coléricos, y 97.789 muertos. Francia que inscribe en sus padrones 33 millones de individuos, tuvo desde el principio de la epidemia en marzo de 1832 hasta el 1.° de enero de este año 229.534 coléricos, y de ellos 94.665 muertos. Los enfermos respecto de la poblacion fueron 0,69 por 100; los muertos respecto de la misma 0,28 por 100; y los muertos respecto de los enfermos 40 por 100. En varios puntos de los invadidos en la Gran-Bretaña durante los ocho primeros meses hubo 22.744 enfermos y 12158 muertos, siendo asi que su poblacion es de 22 millones. Recopilando estos datos que he podido recoger acerca de Europa, formarè la tabla siguiente.

	Casos.	*Muertos.*
Rusia, en los 5 primeros meses...	54.000	31 000
Prusia......................	,, ,,	100.000
Hungría.....................	537.199	237.066
Galitzia austriaca.............	260.083	99.789
Francia.....................	229.534	94.665
Gran-Bretaña en varios puntos de los invadidos durante los 8 primeros meses...........	22.744	8.910
Lóndres durante toda la epidemia	,, ,,	3.248
	1.103.560	574.678

Aparicion y propagacion del cólera en la isla de Cuba.

Preservados de la invasion de esta enfermedad durante la época en que reinaba con fuerza en los Estados-Unidos del Norte-Amèrica, muchos se daban el parabien de que ya no visitaria nuestras playas; y persuadidos por una parte á que el mal habia cesado enteramente, y deseosos por otra de favorecer los intereses del comercio, se suspendieron las cuarentenas desde el dos de febrero. Los que conocen el carácter traidor de la enfermedad; los que sabian que aun no estaban ahogadas en aquella nacion las semillas destructoras del contagio; los que contemplaban en la facilidad con que podian ser introducidas en nuestro suelo, pues que solamente se hallaban de nosotros á la distancia de cuatro ó cinco dias de navegacion; todos estos se penetraron desde entónces de los mas fundados temores; y cumpliéndose sus tristes vaticinios, la Habana fuè víctima de la epidemia en el mismo mes de febrero.

El primer caso de cólera de que se tuvo noticia pública y que alarmò á los habitantes de esta capital, ocurriò el 25 de aquel mes en un catalan llamado D. José Soler, que vivia en el barrio de S. Lazaro en la alameda de estramuros, ó sea calle del Prado.* A poca distancia de la habitacion de Soler, fué atacada una mulata en el mismo dia 25; y ya en el anterior habia perecido una negra de la misma enfermedad, sin que hubiese trascendido al público la causa de su muerte. Díjose casi desde un principio, y repítese generalmente como cosa cierta, que algunos dias ántes de haber ocurrido estos casos, existia en el mismo barrio de S. Lázaro un barracon de negros recien introducidos de Africa, y que casi todos murieron infestados del còlera. Este hecho y la coincidencia de haber estallado la epidemia por el mismo punto donde se hallaban aquellos africanos, dió origen al rumor popular de que estos infelices habian sido los introductores de tan cruel enfermedad Si acerca de este punto se han hecho las indagaciones necesarias, confieso que han sido tan secretas, que á pesar de mis esfuerzos por saber que pasos se dieron, y cuales fueron sus resultados, me hallo en tan completa ignorancia como los demas habitantes de la Habana. Véome pues reducido á buscar la verdad en otras fuentes, y valiéndome para encontrarla de los sanos principios de la crítica, mis congeturas, aunque destituidas del prestigio que pudiera darles el nombre de

la autoridad, no por eso tendran menos fuerza, pues que van grabadas con el sello de la imparcialidad y la razon.

¿De dónde vino el còlera à la Habana? ¿Fué traido de Africa ò de los Estados-Unidos? Estas son preguntas que todos se hacen, pero que se responden con variedad, pues unos dicen que del primer punto, y otros que del segundo. Ilustremos la materia, y tratemos de fijar la opinion pública.

Yo no creo que el còlera fué introducido de Africa. Que existiese un barracon de negros apestados, es un rumor popular; y aun cuando no quedase duda alguna en esto, todavía se ignora, si la peste fué el cólera ú otra enfermedad de las que comunmente padecen los africanos, pues muchas veces hemos visto arribar á nuestras costas cargamentos apestados, y morir gran parte de ellos. Admítase que fuese el cólera: aun resta probar que lo hubiesen importado los negros, porque es muy factible que lo contrajesen despues de su desembarco, máxime cuando su naturaleza enflaquecida y postrada con las privaciones y crueldades que sufren en la navegacion, se halla altamente predispuesta para adquirir el mal. Poco importa decir, que no existiendo entònces ningun caso de cólera, seria imposible que se hubiese presentado en ellos; porque en primer lugar ¿quién responde de que ántes de haberse difundido la fatal nueva de su existencia entre nosotros, no hubiese estado oculto por algunos dias sacrificando en silencio esta ò aquella víctima? ¿No sucedió asi en Nueva-York, donde habiendo ocurrido los primeros casos desde el 27 de junio, estuvo el pueblo en perfecta ignorancia de la aparicion del mal hasta el 3 de julio? Y si esto sucede en paises donde se aguardaba de un dia á otro la llegada de tan formidable enemigo, y donde la publicidad es el elemento de sus operaciones ¿qué no seria en un pueblo que muchos consideraban exento de todo peligro, y en donde se ha contraido el funesto hábito de hacer un misterio aun de las cosas mas sencillas? Es verdad que durante la epidemia llegaron á las costas de la jurisdicion de la Habana algunos cargamentos de negros que perecieron à pocos dias de haber desembarcado; pero nunca debe olvidarse, que en nuestro suelo fué donde contrajeron la enfermedad, y que como los atacaba con violencia, formaban un foco de infeccion que reagravando el mal en los puntos donde se hallaban, iban sucesivamente difundiéndolo por los lugares de su tránsito. De aqui los justos temores de los habitantes del campo á los contrabandos de

negros, y de aqui tambien la resistencia que algunas veces opusieron á su desembarco. Resistencia digna de elogio, y que ojalà siempre se hiciera, pues con ella no solo aseguraríamos à la patria un sólido porvenir, sino que lavaríamos el reato que nos envilece á los ojos del mundo.

Si estas consideraciones no bastan, reflexionese que el cólera no ha visitado todavìa las costas africanas del lado del Atlantico. Apareció en Egipto en 1831; estendiòse hasta las playas del Mediterràneo; pero no sabemos que se hubiese internado. Quizas atravesaria los desiertos, é invadiria las regiones centrales; pero si vive en ellas, aun no se habia presentado à principios de este año en la colonia de Sierra Leona, en Liberia, ni en las demas partes de las costas occidentales. Si á estas noticias se agrega el hecho positivo, de que posteriormente han llegado sanos, varios cargamentos que han salido de distintos puntos del Africa, se acabará de conocer, que los tristes africanos no han sido los introductores del còlera morbo en Cuba.

Yo créo firmemente que nos vino de nuestros vecinos los Norte-Americanos. Siguen algunos la opinion contraria, y fúndanse en que habiendo aparecido el cólera en la Habana à fines de febrero, y no existiendo ya entónces en los Estados-Unidos, imposible era que nos fuese de allí introducido. Que no existía, asi esfuerzan su argumento, consta de un oficio en que el Sr. Cònsul general de España cerca de aquella república, participó la cesacion del cólera en ella. Para responder con exactitud, trascribiré las palabras del acta de la Junta de Sanidad de la Habana del 26 de enero de este año, en que se dió cuenta de ese oficio, y la que se publicó en el Diario de Gobierno del 2 de febrero.

„Por último se dió lectura á dos oficios, uno del señor Cònsul general de los Estados-Unidos de América en que noticiaba a S. E. que en ningun puerto de aquella república existía ya la enfermedad del cólera epidémico, ni otra alguna contagiosa, y que el rumor que habia corrido de haberse introducido en Mobila, no ha sido confirmado, y creia que carecia de fundamento."

Lo que de esto únicamente se infiere, segun el Cónsul general, es que ya el cólera habia cesado en los *puertos* de aquella nacion: pero como los puertos no son mas que una parte de ella, es muy mala consecuencia el inferir que tambien hubiese cesado en todos los Estados-Unidos. Y ni aun su lenguage es decisivo, respecto de todos los puertos, por-

que no desmiente el rumor del còlera en Mobila, sino que se limita à manifestar, que „*no habia sido confirmado, y creia que carecia de fundamento.*" Pero dese al testimonio del Sr. Cónsul toda la interpretacion que se quiera: eso nada vale contra la terrible verdad de que el còlera, desde que invadiò el Norte–Amèrica en junio de 1832, ha permanecien él hasta la fecha. He aqui las pruebas de esta asercion.

El Correo semanal é investigador de Nueva-York en el número correspondiente a la semana que corriò desde el 17 hasta el 23 de febrero, inserta una noticia sacada de la Gaceta de Quebec del mismo mes. Tales son sus palabras. „La Gaceta de Quebec dice, que no hay duda en que la semana anterior ocurrieron en Montreal vàrios casos de cólera, de los que dos ó tres fueron fatales. La esperiencia y el carácter de la persona que ha dado la noticia como asunto de deber público, es digno de todo crédito. A la verdad que no es nada improbable ni estraño que la enfermedad reaparezca aqui, como en otros paises, y asi en el invierno del Canadá, como en el de Moscow." Tenemos pues el gran dato de que en una ciudad frontera à los Estados-Unidos resucitò el còlera en medio de los frios mas rigorosos; y como en aquella estacion està helado el rio S. Lorenzo, que es el único que abre á Montreal su comunicacion con el mar, es forzoso concluir que las mal ahogadas semillas del contagio se conservaban todavía, ó en el mismo Canadá á que pertenece aquella ciudad, ó en la república de los Estados-Unidos. Pero esto se dirá, da una congetura, mas no un hecho convincente de su existencia en ellos, que es lo que nos interesa saber. Pues véase aqui probado lo que se quiere negar.

En la misma acta ya citada, y que se publicó en el Diario del 2 de febrero, se dice lo siguiente. „Se leyó por el vice-secretario el oficio del Sr. Cònsul general de España en los Estados-Unidos de América, dirigido al Escmo. Sr. Presidente, participàndole que habia llegado á su noticia haber muerto en la ciudad de Boston el 1.º de diciembre 19 personas del cólera maligno, como igualmente que aun no se habia estinguido esta epidemia en Neva Orleans."

En el mismo *Correo semanal é investigador de Nueva-York*, se publicó el siguiente anuncio. „Sentimos saber que esta terrible enfermedad (el còlera) *todavía se prolonga en los estados del oeste.* En Nashville, en el Estado d Tennessee, ocurrieron *nueve* casos el dia *veinte y uno de enero:*

y en la semana anterior, la Junta de Sanidad de aquella ciudad dió parte de *diez casos y seis muertos*." Yo llamo muy particularmente la atencion sobre las palabras *todavía se prolonga*. Esto dice claramente, no qùe la enfermedad hubiese desaparecido y presentadose de nuevo en los Estados del oeste, sino que desde su invasion hasta las últimas fechas habia permanecido en ellos. Ni se crea que el còlera de Nashville, se redujo á ocho ò diez dias en que hubiesen ocurrido algunos casos sueltos, sino que alargó su duracion, pues todo lo que nos dicen las gacetas de Nueva-Orleans, es que el *once de febrero iba cediendo*. Otros periódicos de los Estados-Unidos anunciaron tambien desde principios de marzo, que en el mismo Tennessee, en el distrito de Gallatin, se habian presentado varios casos de cólera.

El que existia en Attaccapas, se fue desenvolviendo, y despues de haber tomado un aspecto serio en Franklin, todavía el Boletin de Nueva-Orleans del 22 de marzo nos asegura, que *continuaba sus destrozos* en las parroquias de S. Martin y Sta. María. Finalmente, la fragata Cinncincinnati que saliò de Nueva-York para Nueva-Orleans á principios de febrero, fue invadida del cólera á los cuatro dias de su salida, y el 11 y el 12 de aquel mes tuvo diez marineros enfermos. Estos hechos reunidos à la reaparicion del còlera en Nueva-Orleans y à los estragos que está causando en varios puntos de aquel estado, bastan para probar que desde junio del año pasado en que entrò en el Norte de América, hasta la fecha en que escribo esta carta, el formidable azote del siglo diez y nueve no ha salido de aquel vasto territorio. Y al contemplar las contínuas comunicaciones que tenemos con los Estados Unidos, y la existencia del cólera, no solo en las fronteras del Norte, sino en las costas de la Luisiana ¿habrá quien pueda negar que nos vino de aquellos paises?

No faltará quien lo niegue; y para ello preguntarán ¿donde está el buque apestado que de allí entró? Como ya no habia cuarentenas, no se pudo saber cual fue; pero es una verdad, que en un barco procedente de Portland, de Newport, ò de Boston, murió despues de su arribo à la Habana, un marinero atacado de cólera la semana ántes de haber estallado aqui. Bien conozco que contra esto se podrá decir 1.º que no habiendo cólera en aquellas tres ciudades, mal podria introducirlo ningun buque procedente

de alguna de ellas; y 2.º que la navegacion por corta que se suponga, será de diez ó doce dias, en cuyo tiempo hubiera debido aparecer el cólera a bordo, y no despues de tan largo término. En cuanto á lo primero, hay quien crea que en Portland existian entonces algunos casos de cólera. De Boston ya se ha visto, que el primero de diciembre murieron diez y nueve personas; y es muy probable que en enero y principios de febrero hubiese todavia algunos casos. Si el buque pues, salió de alguno de los puertos apestados, ya queda, sino destruido, por lo mènos muy debilitado el primer argumento: pero como no sè fijamente si partiò de Portland, de Boston ò de Newport, me desentenderé de esta razon, y avanzaré por otro lado. Para que un buque pueda llevar el cólera á un pais ¿es necesario que el puerto de donde sale, esté actualmente apestado? ¿no puede recibir el contagio de otro punto, por medio de los efectos que se envian? ¿no puede tocar en algun parage donde exista ò haya existido el mal, y tomar allí la infeccion? ¿no puede contraerla aun en alta mar, poniéndose en comunicacion con otra nave que encuentre? ¿No acabo de citar el ejemplo de la fragata Cinncinnati que saliò en febrero de Nueva-York para Nueva-Orleans, y en la navegacion se declaró el còlera? ¿Pero existia entonces en Nueva-York? Dios nos libre de responder por la afirmativa; y no quedándonos mas recurso, confesémos á nuestro pesar, que un buque puede introducir el cólera en un pais, sin que el puerto de donde procede, se halle apestado al tiempo de su salida.

En cuanto á lo segundo, esto es, que siendo diez ó doce dias el término mas corto de la navegacion de aquellos puntos á la Habana, el còlera debió de haberse declarado á bordo; es muy facil responder 1.º que bien pudo haberse declarado, mantenidose oculto por la falta de cuarentena, y haberse presentado despues en el puerto el nuevo caso de que llevo hecha mencion. 2.º Que si este mismo càso, á pesar de haber ocurrido entre nosotros, permáneció ignorado durante la epidemia, y solo en estos últimos dias es cuando muy pocas personas han tenido conocimiento de èl ¿con cuanta mas razon no estaria oculto lo que pudo pasar en alta mar, y cuando habria interes en esconder esos mismos sucesos. 3. Que habiendo manifestado en las pàginas anteriores de esta carta, que el hombre puede llevar consigo el gérmen del cólera por mas de 25 dias, sin atacarle los primeros síntomas, debe desde luego cesar la imposibilidad

que se quiere suponer con una navegacion de diez, quince ó veinte dias.

Pero no valgan las razones que he espuesto; y aun crease, si se quiere, que el marinero lejos de ser el introductor de la peste la contrajo en esta ciudad: todavia no se infiere de aqui, que ella hubiese dejado de venir de los Estados-Unidos.

¿No pudo entrar en nuestro territorio por medio de los efectos mercantiles? Sin haber aparecido ningun enfermo á bordo de los buques, que de los paises vecinos ya apestados llegaron á vàrios pueblos del Asia, el còlera los invadiò. Asi se introdujo en las islas de Ceylan, Sumatra, Java, Penang, Singapore, las Molucas, Luzon de que es capital Mani a, Ormus, Kirmé y algunos puntos del continente. ¿Habrà pues quien niegue entre nosotros que se pudo introducir del mismo modo? Esto seria el colmo de la obstinacion. Cuando se reflexiona que jamas el cólera ha atacado ningun pais, sin que àntes haya tenido relaciones con otro apestado; cuando se reflexiona que àntes y al tiempo de aparecer en la Habana, existia en algunos puntos de los Estados-Unidos, y que vários de estos, como es el de la Luisiana, no solo se hallan á muy corta distancia de esta capital, sino que tienen con ella contínuas comunicaciones; cuando se reflexiona que à pesar de tan activo comercio, nos preservamos de la epidemia, mientras se guardaron las cuarentenas, y que nos vimos asaltados por ella, luego que se suspendieron; cuando se reflexiona en fin, que el pueblo de Matamoros situado en las costas del Golfo de Méjico, y que tiene relaciones mercantiles con los Norte-Americanos, pero ningunas con la costa de Africa, ha sido tambien invadido y esperimentado muchos estragos, y que el mal ha reaparecido en Nueva-Orleans y otros pueblos de la Luisiana; es necesario confesar, que la irrupcion del cólera en la isla de Cuba trae su orígen de los Estados-Unidos del Norte-América.

Introducido ya el còlera en la Habana, su propagacion fue gradual, pues no tomó un carácter formidable hasta el tres de marzo en que se enterraron 56 cadàveres en el Cementerio general. A nuestros médicos cupo el honor de conocer la enfermedad desde los primeros casos que se les presentaron, y mas felices en su pronòstico que los facultativos de otros paises, dieron una alarma oportuna para que los habitantes se preparasen. Aunque en los primeros dias, gran parte del pueblo no creyese en la existencia del

còlera, nunca atribuyó las muertes casi repentinas que ocurrian á la maldad de algun envenenador, ni al influjo de causas siniestras. La Habana afortunadamente, no ha visto en su seno los tumultos populares que agitaron à S. Petersburgo en los dias aciagos del cólera, ni tampoco las sangrientas escenas que deshonraron á Paris, asesinando en sus calles á los inocentes que la furia popular designaba cómo autores de sus desgracias. No, nuestro pueblo ha sufrido en silencio los horrores de la epidemia mas destructora que se encuentra en sus anales; y cuando el número de víctimas que diariamente espiraban, llevaron al corazon de todos el triste convencimiento de que el cólera nos habia invadido, levantò con resignacion los ojos al cielo, y adorando los decretos de la Providencia, unos buscaron asilo en los pueblos y campos vecinos, y otros esperaron la muerte sentados en sus hogares. Cuando se apague el incendio que devora las fértiles regiones de esta ísla sin ventura; cuando las noticias que puedan reunirse, prestaren materia para trazar el cuadro de nuestras desgracias, quizàs entonces escribiré una página, que agregada al pequeño volúmen de nuestra historia, consignarà á la posteridad la justa alabanza de las buenas acciones, y la severa reprobacion de las malas. Entretanto, mi pluma se limitara mas bien á dar un bosquejo, que no una noticia completa de los estragos del còlera en la Habana y en algunos de los parages ya invadidos.

Mortandad en la Habana y otros pueblos de la Isla.

Los datos acerca de la mortandad de la Habana se derivan de tres fuentes: 1.ª de los estados de los comisarios de barrio intramuros, y de los capitanes de partido estramuros: 2.ª de los asientos y cartas de oficio de las parroquias: 3.ª de los cementerios. Comparando estas noticias, se encuentra una diferencia muy notable en los resultados; pero entre todas, las que mas se aproximan à la verdad, son las de los cementerios. Al principio puse gran empeño en recoger los estados de los comisarios; mas cuando tuve en mi poder nueve de los diez y seis barrios en que está dividida la parte intramuros de la Habana, y ví que solamente elevaban la mortandad á 686 personas, conocí que estaba perdiendo el tiempo, y que debia ocurrir á otras fuentes. Los

estados de las tres capitanias principales de partido de la poblacion estramuros, aunque no representan toda la mortandad que hubo en ellos, merecen sin embargo alguna consideracion; y asi me parece conveniente insertarlos aqui.

Partido de S. Lázaro desde el 25 de febrero hasta el 15 de abril.

	Blancos.		Pardos y morenos libres.		Pardos y morenos esclavos.		Emancipados.		*Total general.*
	Varones.	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	
	251	191	102	141	264	159	46	13	
Totales.	442		243		423		59		1.167

Como este fue el barrio donde el cólera se desenvolvió primero, es importante saber la marcha que siguió en los primeros dias.

	Dias.	Muert.
Febr.º	25	2
	26	0
	27	2
	28	4
Marzo	1	12
	2	8
	3	10
	4	17
	5	23

Segun este estado la mortandad mayor fué el dia 22 de marzo que llegó á 60.

Partido de Guadalupe desde el 3 de marzo hasta el 27 de abril.

Blancos.		Pardos.	Morenos.	Total.
Adultos	175	64	642	881
Parvulos....	123	34	116	273
	298	98	758	1.154

Segun este estado, la mortandad mayor fue el 23 de marzo en que ascendiò à 97.

Como los dos barrios ó partldos de san Lázaro y Guadalupe componen la parroquia de la Salud, resulta que atendiendo à los dos estados anteriores, la mortandad que hubo en ella, fué de 2.321: pero con la notable diferencia qué siendo casi iguales los números que indican los muertos de cada uno de los dos barrios, pues que solamente varian en 13, y computàndose la poblacion de san Lazaro en un tércio ménos que la de Guadalupe, ya se conoce cuan atrozmente ha sido castigado aquel barrio.

Jesus María desde 1.º de marzo hasta 21 de abril.

Blancos.		Pardos.	Morenos.	Total.
Adultos	209	73	613	895
Pàrvulos....	102	32	114	248
	311	105	727	1.143

La mortandad que consta de loś asientos y cartas de oficio parroquiales està muy lejos de la verdad, porque habiéndose dado sepultura á muchos centenares de cadáveres sin participarlo á las parroquias respectivas, en estas solamente aparece un resultado parcial, siendo por consiguiente erróneos cuantos càlculos se formen sobre bases tan falibles. Esto no obstante, incluyo un estado de las parroquias, el cual deberà considerarse mas bien como una noticia curiosa que como un resúmen de la mortandad.

	Blancos.		*Libres de color.*		*Esclavos.*		*Total general.*
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	
Catedral desde 3 de marzo hasta el 17 de abril inclusive......	66	32	25	36	136	71	366
Santo Angel desde 1° de marzo hasta 13 de abril inclusive. , .	39	38	48	104	47	60	336
Santo Cristo desde 3 de marzo hasta 16 de abril............	42	53	56	86	100	88	425
Espíritu Santo desde el 28 de febrero hasta el 19 de abril inclusive...................	81	127	68	204	130	158	768
Jesus María desde 1.° de marzo hasta 20 de abril............	153	185	231	388	123	116	1196
Guadalupe desde 25 de febrero hasta 22 de abril inclusive. (1)	485	422	383	477	456	297	2520
Cerro desde el 4 de marzo hasta el 18 de abril. (2)..........	30	16	94	4	127	9	280
Jesus del Monte desde el 4 de marzo hasta 14 de abril.......	39	30	13	12	53	17	164
Ntra. Sra. del Pilar desde 3 de marzo hasta el 22 de abril inclusive....................	87	122	55	106	67	49	486
	1022	1025	963	1417	1249	865	6541
Totales generales....	2047		2380		2114		6541

Los dias de mayor mortandad que hubo en las parroquias segun sus registros, fueron.

	Dias.	*Muertos.*
Catedral...............	29 de marzo........	29
Santo Angel...........	28 ,, ...	40
Espíritu Santo..........	18 ,, ...	46
Santo Cristo...........	27 ,, ...	44
La Salud...............	22 ,, ...	157
Jesus María............	27 ,, ...	78
Cerro y Jesus del Monte.	19 ,, ...	21
Nuestra Señora del Pilar.	19 ,, ...	33

Si estos resultados fueran exactos, ó por lo menos discrepasen poco de la verdad, yo haria con gusto algunas

(1) De el total de esta parroquia se ha deducido un corto número de personas que se sabe murieron de otras enfermedades.

(2) El gran número de gente de color que aparece en la parroquia del Cerro, proviene de que allí se tomó razon de los negros muertos en el depósito de la Junta de Fomento, los cuales ascendieron á 124 desde el 4 de marzo que fue cuando estalló allí la enfermedad, hasta el 13 de abril.

comparaciones; pero cuando á estas cifras es preciso añadir algunos centenares, que por la incertidumbre de las clases que representan, vienen à trastornar todos los cálculos ¿qué será de las operaciones aritméticas que se funden en elementos tan inciertos? Yo podria formar una serie de columnas llenas de guarismos que aparentasen exactitud matemática; pero cuando se acercase à examinarlas un hombre de buen sentido, al instante me diria: „*en vano trabajaste; tus cálculos son absurdos*" Pasemos pues á los cementerios, que son sin duda los que mas se aproximan á la verdad.

Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril.

Dias.	Blancos.		De color.		Total general.
	Adultos.	Párvulos.	Adultos	Párvulos.	
Febr.° 25	8	3	5	5	21
26	5	3	6	3	17
27	4	2	5	1	12
28	9	1	24	3	37
Marzo 1	7	1	20	7	35
2	6	„	13	2	21
3	11	2	40	3	56
4	12	4	51	3	70
5	24	6	50	5	85
6	27	10	56	13	106
7	15	8	79	8	110
8	20	6	86	5	117
9	31	7	90	12	140
10	38	6	84	8	136
11	36	8	129	6	179
12	32	6	87	12	137
13	39	6	103	11	159
14	33	8	89	10	140
15	32	13	146	14	205
16	38	10	111	16	175
17	39	16	112	9	176
18	47	28	171	18	264
19	44	24	160	17	245
20	38	16	156	17	227
21	34	24	115	26	199
22	78	27	209	19	333
23	60	22	215	17	314

Dias.	Blancos.		De color.		Total general.
	Adultos.	Párvulos.	Adultos.	Párvulos.	
Marzo 24	57	20	162	13	252
25	54	20	165	22	261
26	72	39	183	30	324
27	46	21	102	12	181
28	59	19	82	15	175
29	30	11	53	16	110
30	31	5	51	12	99
31	17	8	23	9	57
Abril 1	25	8	23	4	60
2	16	6	23	6	51
3	12	2	17	7	38
4	12	5	14	2	33
5	10	1	5	6	22
6	10	6	12	3	31
7	6	2	7	5	20
8	6	4	2	4	16
9	10	6	7	3	26
10	3	3	3	2	11
11	5	3	8	2	18
12	8	5	11	7	31
13	1	4	14	3	22
14	7	3	14	3	27
15	7	3	10	4	24
16	4	3	11	4	22
17	4	,,	7	2	13
18	6	,,	3	2	11
19	6	5	4	2	17
20	2	5	8	3	18
Totales. .	1.293	484	3.436	473	5.686

Corren por la ciudad algunos estados manuscritos de la mortandad del Cementerio general que no concuerdan con este; mas yo le doy la preferencia 1.º porque cualquiera que se tome el trabajo de examinar aquellos, encontrará algunas veces que la suma total de la mortandad diaria no conviene con las distintas partidas que la componen; y 2.º porque la mayor discrepancia entre mi estado y los otros se halla en los últimos dias de febrero, dias en que como to-

dos saben empezó el cólera, y en que fueron muy raros los que murieron de él. El 25 solamente murieron dos en el barrio de san Lázaro: el 26 ninguno; y no puede decirse que perecieron en otra parte, porque el cólera aun no habia salido de aquel recinto. El 28 ya ocurrieron mas casos; pero nunca para exagerar tanto la mortandad. En fuerza de estas razones ¿cómo se podrá creer que el 25 de febrero se enterraron en el Cementerio general 31 cadáveres; el 26, 69; el 27, 28; y el 28, 81, que es cabalmente la mortandad que señalan aquellos estados? El que aquí inserto, es copia fiel del que conserva el Capellan de aquel lugar, quien habiendo permanecido en él durante toda la epidemia, tuvo por estas circunstancias y por el ejercicio de sus funciones la mejor ocasion de adquirir noticias exactas.

Estado general de los cadáveres enterrados en el cementerio de los Molinos del Rey desde el 27 de mar~o hasta el 11 de abril inclusive.

	Blancos.				De color.				Total general
Dias.	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras.	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras.	
Marzo. 27	32	,,	6	,,	100	,,	15	,,	153
28	38	,,	18	,,	134	,,	16	,,	206
29	27	15	15	12	62	31	11	8	181
30	6	14	4	8	35	47	8	12	134
31	19	14	6	10	51	35	5	7	147
Abril. . 1	15	15	8	6	28	30	13	7	122
2	14	13	8	7	22	31	6	4	105
3	13	12	9	5	11	27	4	4	85
4	5	3	8	3	10	16	3	2	50
5	5	11	5	8	13	20	5	3	70
6	8	10	3	2	13	17	10	5	68
7	2	3	3	3	10	16	3	2	42
8	6	1	2	4	4	8	2	3	30
9	3	3	4	2	6	13	2	4	37
10	3	,,	,,	,,	3	4	1	,,	11
11	3	,,	1	,,	6	,,	,,	,,	10
Totales. .	199	114	100	70	508	295	104	61	1451

La Marina perdió 33 hombres. De estos, 15 que murieron en el ponton Teresa, se enterraron en su cementerio particular. Los 18 restantes que murieron en el hospital de san Ambrosio, fueron sepultados en el Cementerio general.

El 18 de marzo se abrió en el Arsenal un hospital para hombres. La mortandad empezó el 20 y cesó el 19 de abril inclusive. El total ascendió á 62 blancos, 67 libres de color y 105 esclavos, es decir á 234. De este número se enterraron unos en el cementerio de la Marina desde el 20 hasta el 24 de marzo; otros se quemaron desde el 25 hasta el 30; y otros se sepultaron en el Cementerio general ò los Molinos desde el 31 hasta el 19 de abril. Hallándose los cadaveres que vinieron á estos, inclusos en los estados anteriores, se deben rebajar del total, y como ascienden á 52, los 182 restantes forman un nuevo estado que contribuye á aumentar la mortandad. Helo aqui.

	Blancos.	*Libres de color.*	*Esclavos*	*Total.*
Sepultados en el cementerio de Marina desde el 20 hasta el 24 de marzo....	17	22	37	76
Quemados desde el 25 hasta el 30 de marzo.......	29	31	46	106
Totales........	46	53	83	182

En Casa-Blanca se hizo un cementerio para los que alli muriesen, y desde el 17 de marzo en que se abrió hasta el 17 de abril, dia en que se hizo en este mes el último entierro, hubo 13 blancos y 38 de color, formando el total de 51.

En el cementerio del Cerro no solo se sepultan los cadáveres de esta parroquia, sino tambien los de la del Pilar; y asi los estados de él, como los de Jesus del Monte concuerdan con los asientos de las parroquias respectivas. Mas es preciso confesar, que ni aquellos ni estos dan una noticia exacta de la mortandad en los dias de la epidemia, ya porque muchos cadáveres no fueron llevados á los cementerios, ya porque otros fueron enterrados sin haberse podido tomar constancia de su muerte. No habiendo pues

diferencia alguna entre los asientos de estas tres parroquias y los de sus dos cementerios; no repetiré lo que he dicho en el estado general de aquellas.

Haciendo un resúmen por colores de toda la mortandad de la Habana segun los estados de los cementerios, se obtiene el siguiente resultado.

	Blancos.	De color.	Total.
Cementerio general........—	1.777	3.909	5.686
Molinos....................—	483	968	1.451
Cementerio de Marina, los del ponton Teresa......	15	„	15
En el mismo cementerio, parte de los muertos del hospital del Arsenal........	17	59	76
Quemados del mismo hospital....................	29	77	106
Casa-Blanca...............—	13	38	51
Cementerio del Cerro......—	255	511	766
Jesus del Monte...........—	69	95	164
	2.658	5.657	8.315

Pero esta suma no da todavia la verdadera mortandad de la Habana. Los centenares de cadaveres que durante muchos dias se llevaron al Cementerio general, no daban tiempo para contarlos: asi fue, que las guardias que dia y noche velaban à la puerta de aquel recinto, recibian los muertos segun las papeletas que les entregaban; y como muchas veces, á los carretones ya cargados de cadáveres se les echase uno nuevo sin el requisito de la papeleta, he aqui que necesariamente hubo algunas omisiones; y no temo incurrir en ningun esceso, si las computo en ciento. Ya he dicho, que en los cementerios de las parroquias del Pilar, Cerro, y Jesus del Monte, tampoco se pudo tomar razon de todos los muertos; y allí sin duda, el número fue proporcionalmente mayor, pues hubo dia de aparecer diez cadàveres arrojados al cementerio del Cerro, y á los que se diò sepultura, sin haberse asentado en los archivos. Para corregir pues, estas omisiones, añadiré solamente, por un cálculo bajo, el número de 50, que viene à ser un poco mas

del cinco por ciento sobre el total que aparece de los estados de aquellas tres parroquias: y si reunimos esta cantidad á la anterior de 100, el gran total se elevará á 8.465.

Aun es preciso hacer otra consideracion. Durante la epidemia salieron de la Habana millares de personas, cuyo número no me atreveré á fijar, por ser materia muy incierta; y como estas se sustrajesen del influjo de la epidemia en la capital, claro es, que recayendo entonces su accion destructora sobre menor número de individuos, sus víctimas ya no pudieron ser tantas, como si todos los vecinos de esta ciudad hubiesen permanecido en ella. Si se pudiera saber cuantos se ausentaron, seria muy fàcil llegar á un resultado exacto, rebajando aquel número del total de la poblacion, y estableciendo despues las proporciones entre los restantes y la mortandad general. Mas ya que esto no es dable, es preciso llenar este vacío del modo que se pueda; y creo que en parte se logrará, haciendo una distincion entre *mortandad en la Habana, y mortandad de los vecinos de la Habana*. Me esplicaré. Por mortandad *en la Habana* quiero decir, la que ha habido en la misma ciudad, limitando su poblacion á las personas que permanecieron en ella, durante la epidemia: y por mortandad *de los vecinos de la Habana*, aquella que no solo comprende á los que se quedaron en ella, sino á los que salieron á los campos y pueblos inmediatos. Porque á la verdad, si algunos de estos han muerto del cólera, aunque fuera de la capital ¿deja esta por eso de haber perdido una parte de los individuos que componian su poblacion? Si no se hubieran ausentado de ella, es muy probable que hubiese perecido mayor número; porque Guanabacoa que fue el asilo general de las familias de la Habana, no sufrió proporcionalmente hablando, tantos estragos como la capital. Ademas de que es bien sabido, que muchas personas que contrageron el cólera en ella, fueron á exhalar el último suspiro à Guanabacoa. Lo único que resta averiguar, es el número de personas que murieron fuera de la Habana, y por fortuna, aquella villa nos ofrece un dato muy importante, pues habiéndose tenido el cuidado de clasificar los muertos de su poblacion y los de otros puntos que se refugiaron en ella, se encuentra en el estado general de su mortandad desde el 11 de marzo hasta el 8 de mayo una partida de 127 perteneciente à los que no eran vecinos suyos; y muy bien puede suponerse, que casi todos eran de la Habana. Si á este

número se agregan algunas personas que tambien murieron en los pueblos y campos adonde huyeron, no se exagera nada en decir que mas de 150 habitantes de la Habana perecieron fuera de ella en los dias de la epidemia. Resulta pues, que desde el 25 de febrero hasta el 22 de abril la Habana perdió 8.615 personas.

Segun el censo de 1827, la Habana, entendiendo por tal, la parte intramuros, Casa-Blanca, la Salud, San Lázaro, Jesus María, Horcon, Cerro y Jesus del Monte, tenia 92.225 almas de poblacion permanente, dividida en 44.087 blancos, y 48.138 de color. Comparando la poblacion blanca con los muertos blancos, resulta una pérdida de 6,02 p$\frac{o}{o}$.

La poblacion de color con los muertos de color da 11,7 p$\frac{o}{o}$.

El total de la poblacion con el total de muertos, ascendente á 8.315, da 9,01 p$\frac{o}{o}$.

Mas como aquel censo computa la guarnicion y los transeuntes en 18.000, y en la mortandad general no se ha hecho deduccion de ellos, es preciso agregar esta cantidad á la poblacion permanente para elevar el total á 110.225, que comparado con los 8.315 muertos, da una pèrdida de 7,5 p$\frac{o}{o}$.

Pero el número 8.315 no da el total de los vecinos de la Habana que perecieron durante la epidemia: es preciso agregarle los 150 cadàveres en que computo las omisiones del Cementerio general, del Pilar, Cerro y Jesus del Monte, y los 150 mas que murieron fuera de la Habana. Estas dos partidas reunidas à la primera, forman la suma de 8.615, que comparada con los 110.225 de poblacion, da 7,8 p$\frac{o}{o}$.

Tal es el resultado que se saca, suponiendo que el censo de 1827 represente la verdadera poblacion de la Habana: pero con el respeto debido á la autoridad que le mandó formar, y con una justa consideracion hácia las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido disentir de las cifras que contiene, y elevar la poblacion de la Habana por un cálculo prudente à ciento veinte mil almas. Segun este cómputo, la mortandad general de 8.315, viene à ser de 6.9 p$\frac{o}{o}$, y la de 8.615, de 7.1 p$\frac{o}{o}$.

No se crea empero, que todos los muertos que indican estos números, han sido sacrificados por el cólera. Perdido entre nosotros el dato precioso de los casos de esta enfermedad, no sabemos cuantas fueron las personas invadidas, ni tampoco las que murieron. Asi es que en los censos ne-

crológicos aparecen confundidos los cadáveres del cólera con los de otras enfermedades. ¿Y será posible entresacar aquellos de estos, y formar un estado que contenga solamente la mortandad causada por el cólera? Veamos si podemos acercarnos a la verdad en asunto tan complicado.

La mortandad media de la Habana en los cinco años anteriores, contando solamente con el Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril, y con la parroquia del Pilar desde el 3 de marzo hasta el 22 de abril inclusive, se computa en 680. Rebajando este número de la mortandad causada por la epidemia, el total queda reducido à 7.935. Esta diminucion seria mayor, si se hubiese incluido tambien la mortandad media de las parroquias del Cerro y Jesus del Monte en el quinquenio anterior; pero como es de poca consideracion, no altera mucho los resultados.

Aunque estos números tuviesen toda la exactitud posible, caeriamos por otra parte en un escollo insuperable. Cuando el cólera invade con fuerza, muchas de las enfermedades ordinarias degeneran en ella; de manera, que la mortandad media de un pais, ya no puede servir para trazar la linea divisoria entre los muertos de la epidemia reinante y los de las enfermedades comunes. Complícanse mas los datos, si se reflexiona, que la degeneracion de estas, á veces es mayor, y à veces menor, pues no es tan cierto, como generalmente se cree, que cuando reina el cólera, casi todos los enfermos mueren al fin de ella, aunque hayan sido otros los principios de las dolencias. En Paris hubo dia de fallecer de enfermedades ordinarias el mismo número de gente que en tiempos comunes. Del 1 al 2 de mayo murieron 38 colèricos y 71 de otros males, que es la mortandad ordinaria de Paris. Del 2 al 3 hubo 119 cadaveres, y los coléricos no pasaron de 40. En Nueva-York, del 28 de julio, mes en que se declaró el còlera, al 4 de agosto en que todavia reinaba con fuerza, murieron 580; de estos fueron de còlera 383, y los restantes, de otras enfermedades. Del 4 de agosto al 11 del mismo mes hubo 467 muertos, y de ellos 281 de cólera. El Obispo Heber en su escelente viage á la India refiere, que en 1824 y 25, años de su residencia alli, el cólera y las fiebres intermitentes reinaban á un tiempo en aquel vasto territorio Lo mismo observó en Prusia el Dr. Becker de Berlin, segun se ha dicho ya en otra parte de esta carta. Finalmente, en la Arabia hácia las cos-

tas del mar Rojo, el pueblo sufrió mucho en 1831 del escorbuto, fiebre, y colera-morbo que le atacaron simultaneamente.

En medio de la incertidumbre en que nos hallamos para averiguar el número de coléricos que perdio la Habana, y atendiendo por otra parte á que los ataques de la epidemia fueron tremendos entre nosotros, y que por la observacion de los facultativos, casi todas las enfermedades comunes degeneraron en còlera, me aventuro á decir, que una décima parte de los que mueren ordinariamente, vendria á escapar de la epidemia. Pero ántes es menester rebajar de toda la mortandad, los cadaveres que positivamente se sabe que fueron coléricos; tales son, los 33 de la marina, los 183 del hospital provisional de mugeres, los 234 del de hombres en el Arsenal, los 191 de la tropa de linea, y los 124 del depósito de la Junta de Fomento; que es decir, 765. Queda pues reducido el gran total de muertos à 7850; y deduciendo de aqui por una parte el dècimo en que computo la mortandad causada por las enfermedades ordinarias, y añadiendo por otra los 765 colèricos ántes rebajados, sacarèmos un total de 7.830 coléricos.

Mas sea de esto lo que fuere, no se piense que aquí cesó ya la mortandad en la Habana. Los estados que empiezan el 25 de febrero, y que acaban desde el 17 hasta el 22 de abril, solamente representan los estragos del periodo mas calamitoso que sufrimos: pero el cólera todavía no ha desaparecido de entre nosotros. A fines de abril ocurrieron muy pocos casos: en mayo tuvo sus alternativas; y en junio ha continuado con mas fuerza que en el mes anterior. Los estados del Cementerio general dan una idea del aumento y declinacion del cólera desde que se cantò el *Te-Deum* el 20 de abril hasta el 30 de Junio.

Dias.	Muert.	Dias.	Muert.
Abril 21.............	14	Abril 29.............	13
22.............	11	30.............	13
23.............	9		112
24.............	8		
26.............	9		
25.............	12	Mayo 1.............	10
27.............	13	2.............	7
28.............	10	3.............	15

Dias.	Muert.	Dias.	Muert.
Mayo 4	8	Junio 2	10
5	10	3	25
6	6	4	9
7	13	5	7
8	8	6	28
9	7	7	28
10	9	8	22
11	9	9	22
12	13	10	19
13	11	11	16
14	12	12	16
15	13	13	23
16	11	14	14
17	7	15	18
18	10	16	8
19	11	17	23
20	11	18	12
21	11	19	16
22	15	20	24
23	14	21	25
24	20	22	28
25	15	23	26
26	16	24	15
27	18	25	22
28	10	26	14
29	17	27	15
30	17	28	14
31	20	29	14
		30	17
	374		541
Junio 1	11		

En mayo de 1832 se enterraron en el Cementerio general 425 cadàveres, esto es 51 mas que en mayo de este año; y á no haber sido por los casos de cólera que se presentaron, la mortandad habria bajado mas, pues disminuida la poblacion, y destruidos por la epidemia casi todos los enfermizos y demas gente en quienes se ceban las enfermedades ordinarias, estas habrian encontrado poco pàbulo durante algun tiempo. En junio de 1832 murieron segun los asientos del Cementerio general 363; mas en el mismo de

este año hay un esceso de 178: consecuencia necesaria de la gran seca que hemos pasado en la ciudad, de los calores estraordinarios que hemos sufrido, y del incremento que tomo el colera por estas ó por otras causas.

Cuantas sean las nuevas victimas de esta enfermedad, no se sabe á punto fijo. Desde el 25 de abril hasta el 21 de junio inclusive ha llegado á mi noticia la muerte de 43 personas en la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe. Y si esto ha sido en una sola ¿qué no será en las demas? Bien podemos decir, que desde el 20 de abril hasta el último de junio han muerto de cólera en toda la Habana, por un cálculo bajo, 250 personas, que agregadas à la mortandad general, forman el total de 8.865; y comparado con los 92.225 de la poblacion permanente del censo de 1827, da poco mas de 9,6 p%; con la de 110.225 á que asciende la totalidad de dicho censo, 8,04 p%; y con la de 120.000 almas, poco mas de 7,3 p%.

Aqui tiene V., amigo mio, la mortandad de la Habana, sino por un término fijo, à lo ménos muy aproximado á la verdad. Quizas se podrà haber deslizado alguna leve equivocacion en estos càlculos; pero como en el número siguiente de la Revista pienso tratar de nuevo esta materia, reservo para entonces su amplificacion ó rectificacion si fuere necesaria. Circulan sobre este punto noticias muy exageradas. Citan padrones de 11.086 muertos y de 17.585: pero la mortandad que indican, no solo es relativa á la Habana, sino á varios pueblos y campos de su distrito. Una reflexion muy sencilla basta para salir del error. El censo que contiene los 11.086 muertos, empieza el 25 de febrero y acaba el 30 de abril inclusive. El de los 17.585 empieza tambien el 25 de febrero, pero acaba el 31 de mayo. Ahóra bien: si hasta el 30 de abril solamente habian muerto 11086 ¿como pudo llegar la mortandad en la Habana el último de mayo à mas de 17 000, cuando la epidemia perdió sus fuerzas desde abril, y de entonces aca ha sido muy corto el número de muertos en la ciudad? Mas ántes de soltar de la mano los censos necrològicos de ella, darè á V. algunas breves noticias que considero importantes. Ya he dicho, que los militares sufren gradualmente ménos estragos del còlera que otras clases de la sociedad, pues esto tambien se ha verificado en nuestro suelo. De la tropa de línea que guarnece esta plaza, murieron desde el 25 de febrero hasta el 16 de abril inclusive

Estado mayor.......	7 oficiales	....	7
Habana.............	3 oficiales y	42 de tropa..	45
España*............	1 gefe y...	37 idem......	38
Primero de Cataluña.	,, ...	19 idem......	19
Voluntarios de mérito.	,, ...	15 idem......	15
Lanceros del Rey....	,, ...	8 idem......	8
Barcelona..........	1 oficial y	16 idem......	17
Corona.............	,, ...	16 idem......	16
Brigada de Artilleria	1 gefe y...	19 idem......	20
	13	172	185

Agregando à este número un gefe de milicias de infantería, otro de caballería, y cuatro oficiales del depósito de transeuntes, tenemos un total de 191. Si la tropa de línea de esta plaza se computa en 6.500 hombres, y la comparamos con los 191 muertos, la mortandad que se saca, es de poco mas de 2,9 p%. Mucho ha influido en este resultado el establecimiento de hospitales en los cuarteles, y la prolija asistencia que se dispensaba en cada cuerpo á los que eran invadidos del mal. La tropa de línea que guarnece la Habana, ofreció en los dias calamitosos de la epidemia un rasgo digno de elogio. Escitada por el Escmo. Sr. Gobernador y Capitan General D. Mariano Ricafort puso á disposicion de S. E. algunos millares de pesos en calidad de donativo para socorrer à los infelices que perecian por falta de socorro; y la Habana en medio del luto que la cubria, tuvo el consuelo de ver, que la tropa que se alimenta de la sustancia del pueblo, derramase parte de esta misma sustancia en el seno de sus hijos necesitados. Esta accion generosa honrará siempre al gefe que la promovió, y à los súbditos que la ejecutaron.

La Casa de Beneficencia contaba el 1.º de marzo de este año 424 personas de todas clases. De las 73 del departamento de niños salieron para sus casas 45, y de los 28 restantes murieron 18. Del departamento de niñas en que habia 116, salieron 37, y de las restantes, solamente murieron 2. El de hombres dementes tenia 92, y perecie-

* Es de advertirse, que de resultas de un fuego que hubo en la ciudad en los dias de la epidemia, este batallon tuvo 49 enfermos, y de ellos murieron 17.

ron 25; y el de mugeres 48, de cuyo número murieron 11. Mortandad estraordinaria, y que no puede atribuirse al terror que el cólera les infundiera. Finalmente, de las 424 personas de este establecimiento, ó mejor dicho de las 342 que quedaron dentro de sus muros, perecieron 68.

El hospital de san Lázaro donde parece que el mal habia de causar muchos estragos por la naturaleza de la enfermedad que padecen los leprosos, nos ofrece una prueba demostrativa de todo lo contrario. Cuando el cólera rompiò allí, habia 126 personas, y de estas, 102 eran enfermos. Con todo, solamente murieron 12 durante la epidemia, ó mejor dicho, del 11 al 29 de marzo; y aun se cree fundadamente, que no todos perecieron de ella. Esto es tanto mas de notar, cuanto los leprosos salen à la calle segun lo permiten los reglamentos de la casa, y cuanto esta se halla à muy poca distancia del Cementerio general, y al costado de la calle por donde pasaban diariamente centenares de cadàveres.

Por último, amigo mio, cerrarè el triste cuadro de la mortandad de la Habana con el estado de los que diariamente se enterraron en todos los cementerios.

*Mortandad diaria en todos los cementerios segun sus estados.**

Dias.		*Muert.*	*Dias.*		*Muert.*
Febrero	25	21	Marzo.	10	160
	26	17		11	216
	27	12		12	174
	28	37		13	193
Marzo.	1	35		14	153
	2	21		15	241
	3	57		16	202
	4	80		17	208
	5	108		18	296
	6	118		19	303
	7	131		20	267
	8	120		21	260
	9	156		22	388

* Aunque la mortandad se estiende hasta el 22 de abril, se advierte que la de este dia y la del anterior solamente comprende á la de la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.

	Dias.	Muert.		Dias.	Muert.
Marzo.	23	376	Abril..	9	69
	24	326		10	32
	25	303		11	35
	26	396		12	38
	27	389		13	27
	28	435		14	34
	29	325		15	27
	30	261		16	26
	31	224		17	20
Abril..	1	196		18	13
	2	167		19	18
	3	143		20	18
	4	96		21	2
	5	104		22	2
	6	114			8.315
	7	73			
	8	52			

La màxima mortandad de Paris, cuya capital cuenta una poblacion de 700.000 á 800.000 almas, fue el 9 de abril, y ascendió à 861. La de Nueva-York con mas de 200.000, llegó à 108 el 21 de julio. La de Filadelfia con mas de 160.000, subió solamente á 71 el 6 de agosto. Mas la Habana, la infeliz Habana enterro el 28 de marzo 435 cadáveres, contando solo con los estados de los cementerios. Para que se conozca toda la fiereza con que el còlera nos ha invadido, he formado una

Tabla que contiene la mortandad de algunas ciudades de Asia, Europa, Africa y América.

Ciudades.	Poblacion.	Muertos.
Jesora	,,	6.000.
Banda	20.000	10.000—50 p$\frac{0}{0}$.
Benares	582.000	15.000—2,5 ,,
Erivan	,,	—casi 20 p$\frac{0}{0}$.
Tiflis	,,	—id.
Manila	150 000	14.000—9,7
Basora	,,	,, —mas de 30 p$\frac{0}{0}$.
Bagdad	,,	,, —id.
Trípoli	,,	,, —0,5 p$\frac{0}{0}$.
Shiras	40.000	16.000—40 p$\frac{0}{0}$.

	Poblacion.	Casos.	Muert.	
San Petersburgo	448.000	13.152	9258	2,06 p%
El número de casos respecto de la poblacion fue de	......	.....	.....	2,9 „
El número de casos respecto de los muertos	......	.....	.....	70,3 „
Moscow desde el 16 de setiembre hasta 3 meses despues	250.000	8.130	4385	
Enfermos respecto de la poblacion.	......	.....	.....	3 „
Muertos respecto de idem	......	.....	.....	1,7 „
Varsovia desde el 12 de abril hasta 31 de julio de 1831	100.000	4.065	2144‡	
Muertos respecto á la poblacion	......	.....	.....	2,1 „
Enfermos respecto á muertos	......	.....	.....	62 „
Muertos respecto á los curados	......	.....	.....	75 „
Enfermos respecto á los curados.	......	.....	.....	13 „
Lemberg	42.000	4.666	3230	
Enfermos respecto de la poblacion	......	.....	.....	11,1 „
Muertos á idem	......	.....	.....	7,6 „
Konigsberg	60.000	1.714	1034	
Enfermos respecto de la poblacion.	......	.....	.....	2,8 „
Muertos á idem	......	.....	.....	1,7 „
Riga	40.000	.....	1538	3,8 „
Tilsit	9.000	.....	219	2,4 „
Posen	16.000	363	275	
Casos respecto de la poblacion	......	.....	.....	2,2 „
Muertos respecto de la poblacion.	......	.....	.....	1,7 „
Dantzick	60.000	3333	1000	
Casos respecto de la poblacion	......	.....	.....	5,5 „
Muertos respecto de la poblacion.	......	.....	.....	1,6 „
Viena	300.000	.....	3000	1 „
Amsterdan	300.000	.....	800	0,26 „
Paris por el cálculo mas bajo	700.000	.....	21212	3 „
Lóndres	1474000	.....	3248	0,2 „
Cairo	200 000	.....	32000	16 „
Cairo (segun Volney)	250.000	.....	32000	13 „
Quebec desde 8 de junio hasta 5 de julio	37.000	.....	1421	3,7 „
Nueva-York desde 3 de julio hasta 17 de agosto	214 000	.....	199	0,9 „

De la tabla anterior aparece que Banda y Shiras son las ciudades que mas han padecido, Amsterdan, y Lóndres las que ménos. Las razones que he espuesto en las páginas anteriores de esta carta, me autorizan à desconfiar de los números que indican la mortandad de algunos pueblos del Asia.

‡ Restantes 297.

De la Habana se difundio el cólera à otros pueblos y campos de la isla. En Regla se presentó el 12 de marzo, y el 7 de mayo ya habian muerto 258 personas, sin contar con las que han sucumbido despues. En Guanabacoa ocurriò el primer caso el 11 de marzo en un negro que el mismo dia habia llegado de la Habana; y desde entonces hasta el 8 de mayo en que oficialmente se dijo que habia cesado, murieron 474 personas: pero como el mal continuò por algun tiempo mas, la mortandad es mayor. Es de advertir, que de aquella suma se deben rebajar 127 á que ascienden los que de la Habana y otros puntos murieron alli. Hecha esta deduccion, todavia la cantidad restante no indica el número de coléricos, pues que no se hizo ninguna diferencia entre estos y los que murieron de otras enfermedades. Para aproximarme en lo posible á la verdad, debo sustraer tambien la mortandad ordinaria de Guanabacoa; y como en los dos meses de marzo y abril de los cinco años anteriores, ha sido de 58 por término medio, el total de coléricos muertos es de 289. Suponiendo que Guanabacoa tenga once mil almas, resultarà que ha perdido 2,6 por 100. Pero es preciso considerar, que muchos de los que en tiempos ordinarios mueren de las enfermedades comunes, perecen del còlera en los dias de la epidemia, segun he dicho respecto de la Habana: asi es, que lo ménos en que debe computárse la diminucion de la mortandad por causas ordinarias, es en $\frac{2}{3}$; y como la de Guanabacoa la he fijado en 58 para los dos meses de marzo y abril, he aquí que el total de muertos de cólera se eleva casi á 328, que respecto de la poblacion dan una pérdida de 2,9. No partiendo estos cálculos de bases fijas, seria ridículo someterlos à una precision matemática. Para satisfacer los deseos del público, insertaré en la Revista los estados de la mortandad de Regla y Guanabacoa, y tambien el de la de Güines con su jurisdicion, cuyo total asciende à 1213.

De Matanzas hablaria largamente, si los limites de esta carta me lo permitiesen. Basteme decir por ahora, que habiendo aparecido los primeros casos desde el 4 de marzo en tres negros esclavos que trabajaban en el barrio de Yumuri, fue incrementàndose cada dia hasta llegar á un grado espantoso; y aunque hace algun tiempo que abatió sus fuerzas, todavia el 10 de junio se enterraron trece coléricos, y hoy mismo no está exenta la infeliz Matanzas del formidable enemigo que la ha despedazado. Háblase de la

mortandad con mucha divergencia: quien la disminuye hasta 700, quien la eleva á 2.000: ora este la computa solamente en 1.000; ora aquel la fija en 1.500; pero en el conflicto de tantas opiniones, yo me atrevo á decir que ya Matanzas se tendria por muy dichosa, si su mortandad no hubiese pasado de un millar. De los pueblos de Cuba atacados hasta ahora, ninguno, ninguno ha sufrido tantos estragos como Matanzas, y las escenas horribles que se representan en las pequeñas poblaciones de su distrito, destrozan el corazon del hombre que las contempla. Víctimas y mas víctimas caen unas en pos de otras, y cuando al espirar revuelven sus ojos para ver si hallan en torno suyo un mèdico, un socorro, un amigo que los consuele, solo encuentran por compañero á la muerte que los aguarda al pie de su inmundo lecho.

Los ingenios de Matanzas han sido tambien ferozmente azotados. Los 18 que hay en los partidos de san Andres y las Sabanillas, ya habian perdido á principios de junio mas de 700 negros. Ignoro todavia la mortandad de seis; pero la de los 12 restantes ha variado de un 23 á casi 60 por 100; siendo de advertir, que el ingenio Sto. Domingo de D. Domingo Aldama, cuyos negros eran los mejores de todas aquellas fincas, perdió mas que ninguno, pues de 130 murieron mas de 75.

No es dable calcular desde ahora las terribles consecuencias que el cólera ha de producir entre nosotros. En los paises recargados de poblacion, y cuyos elementos sociales no son tan eterogéneos como los de la isla de Cuba, las pestes, aunque contrarias á los individuos á quienes destruye, son favorables á la masa de la poblacion, porque pereciendo solamente vidas y no capitales, estos se reparten en menor número de personas, al paso que tambien se aumentan los medios de subsistencia; y como esta es la palanca principal de la poblacion, claro es, que á la mortandad causada por una peste, se sigue un aumento rápido de aquella. Mas esto no puede suceder en Cuba, porque cuando muere un esclavo, no solo muere un hombre, sino que perece un capital; y las familias que libraban en ellos su subsistencia, quedan arruinadas y confundidas en la miseria. Mas de diez mil esclavos llevamos ya perdidos, y las quinientas mil cajas de azúcar en que se computaba para este año la produccion de la Habana y Matanzas, quizas vendrán á reducirse à trescientas cincuenta mil. Valuados

los primeros á 300 ps. uno con otro ascienden á 3.000.000; y el déficit de las segundas à 20 ps. caja, esto es, 18 para el propietario, y 2 para la Aduana, carretoneros &c. suben á otros 3.000.000. ¿Qué será de nosotros si el còlera se encarniza de nuevo, ó si despues de estinguirse repite sus ataques en los años venideros? Esto me conduce á la siguiente pregunta.

¿Muerto que haya el cólera en Cuba, si es que llega á morir, resucitará para atormentarnos?

No se espere de mí una respuesta decisiva ¿ni quien serà tan osado que pretenda darla en materia tan incierta? Al ver que la isla de Cuba se halla en las regiones tropicales del Septentrion, y que Jesora, cuna fatal del cólera, está situada casi á la misma latitud que la Habana, muchos creen, que asi como este azote recorre anualmente la India, asi tambien repetira sus ataques en Cuba. Es verdad que la posicion geogràfica es uno de los elementos principales, á que se debe atender para juzgar del clima de un pais; y como Cuba se halla dentro de los trópicos, parece que hay razon para concluir, que tiene el mismo clima que muchas partes del Asia. Pero si se considera, que un cúmulo de circunstancias influyen esencialmente en alterar y aun destruir los efectos que nacen de la situacion geográfica, la identidad de climas que de ella se quiere inferir, nos conducirá á graves errores. No es mi intencion decir, que el clima de Cuba sea contrario al de la India. Si en esta hay calor, tambien lo hay en aquella; si en esta hay copiosas lluvias, tambien las hay en aquella; si en esta es húmedo el aire, tambien lo es en aquella; si en esta hay un contraste entre los rigores del sol ardiente del dia y la grata temperatura de la noche, en aquella tambien lo hay: pero como la identidad de clima entre dos paises, no tanto proviene de que halla en ámbos, calor, lluvias, y humedad, cuanto de los grados en que estas cosas se encuentren, combinadas con los vientos reinantes, la naturaleza de los terrenos, el estado de cultivo y de poblacion, la situacion insular ó continental, la vecindad ò larga distancia de los mares; he aqui como paises que al parecer debieran tener climas semejantes, son diferentes entre sì. Compárense todas estas circunstancias, y desde luego se conocerá, que la isla de Cuba y las tierras continentales de la India no son tan semejantes en su clima, como á primera vista parece. Aun en aquellos fenómenos en que mas concuerdan, to-

davia se nota diferencia. Muchos años pasan sin que suba el termómetro en Cuba á 92 grados de Fahrenheit; pero en algunas partes de la India comunmente pasa de ciento; y cuando el cólera atacò el ejército ingles en 1817 en las alturas de Bengala, el termómetro indicaba de 106 á 112 grados, y el higrómetro de 90 á 100. En Cuba casi siempre soplan los vientos *alisios*, llamados *brisas* vulgarmente; pero en las regiones tropicales de la India reinan los *monzones*, que son unos vientos periódicos que soplan del nordeste al noroeste desde mayo hasta octubre, y del sudoèste desde octubre hasta mayo. Esto basta para conocer, sin agregar nuevas razones, que no habiendo tan estrecha semejanza entre los climas de Cuba y de la India, la repeticion anual del còlera en este pais no puede dar fundamento sòlido para decir que lo mismo debe suceder en Cuba.

La esperiencia de las islas esparcidas en aquellos mares nos da un resultado consolatorio. Invadidas fueron muchas desde los principios del còlera; pero à mi noticia no ha llegado que la epidemia haya repetido en ellas, á escepcion de la de Ceylan y las Filipinas. En la primera apareció en 1819, y fué introducido segunda vez el año de 20 por un buque apestado. En las segundas se declarò en 1820 y repitió en 1821, 22, 23 y en setiembre de 1830; pero nunca se propagò con la fuerza y rapidez que al principio.

Nuestras esperanzas se deben aumentar, cuando contemplamos que muchas de aquellas islas estan muy inmediatas á un vasto continente donde el cólera se ha hecho endèmico; que tienen relaciones mercantiles con sus puertos; y que ni el régimen de vida de sus habitantes, ni las medidas sanitarias de sus gobiernos propenden á impedir la reaparicion del mal en ellas. Con todo, tan poderoso parece que es el influjo de las causas locales, que abandonado el hombre á ellas, fia enteramente su salvacion á los esfuerzos de la naturaleza. Léjos de nosotros el ejemplo de tan imprudente conducta, y mas léjos todavía el que pensemos entregarnos á los delirios halagüeños de una vana confianza. Delante de los ojos debemos tener siempre la terrible verdad de que el cólera no respeta climas, y que en los cálidos donde ha llegado á entrar, repite con frecuencia sus ataques. Cierto es que contribuye à tan funesto resultado la indolencia de los gobiernos del Asia y la barbarie de aquellos pueblos; pero nadie se atreverà á ne-

gar, que el clima es uno de los agentes principales que concurren á producirlo.

Este es el lugar mas oportuno para deshacer la equivocacion en que muchos están, dando á las localidades una influencia que no tienen. Al ver que el cólera ha destrozado en su marcha algunos paises, pero que ha sido ménos severo con otros, se han formado las mas estravagantes congeturas, y convertídose en realidades las ilusiones de la fantasía. Si nos preguntamos ¿cual es la influencia de las localidades en el cólera-morbo? Responderémos con la esperiencia, que nada sabemos. Los pueblos situados á las orillas del mar son invadidos lo mismo que los que distan centenares de leguas de las costas. Si los lugares bajos son el teatro de la epidemia, sus escenas tambien se representan en los paises elevados. En Asia subiò à Catmandou que se halla en las faldas de los montes de Himalaya, á ocho mil pies sobre el nivel del mar. Recorriò los pueblos del plano de Malwah à la altura de 3.000. Causó estragos horribles en el pais elevado del Deccan, sin perdonar à la ciudad de Poonah á 2.000 pies sobre el nivel del mar. Invadiò à Erzerum en Armenia, situado á 7.000. En la isla de Ceylan se remontò hasta Candy que està encumbrado mas de 2.000 pies; y trepando por el Caucaso, se precipitó por las llanuras de la Rusia.

Terrenos húmedos y pantanosos han sido destrozados; pero sus rigores tambien se han sentido en los parages mas secos. Estos fueron atacados en Hungria con la misma fuerza que aquellos. Ya se sabe que Calcuta, cuyo suelo es bajo y húmedo, ha padecido mucho: pero Madras, donde el terreno se compone de roca y arena, y cuya sequedad, segun la espresion del Obispo Heber, es tanta, que la gente puede vivir y dormir sin peligro en el suelo, ha sido y es una de las ciudades de la India mas atormentadas del cólera. En la ciudad de Mascate, donde la única agua que se encuentra, es la de los pozos profundos que se hacen para remediar las necesidades de la poblacion; en los demas putos de la Arabia, cuya árida península no tiene rios, bosques, ni pantanos; y en la ciudad de Cocu-Chotou situada en el gran desierto de Cobi, el cólera causó una mortandad espantosa. Para no caer en la misma equivocacion que estoy deshaciendo, es preciso advertir: 1.º que no son húmedos todos los paises que contienen aguas corrientes y estancadas; y 2.º que todos los húmedos no son siempre los

mas perseguidos del còlera. En cuanto á lo primero, puede un pais abundar de aguas, y no ser húmedo su clima, ya porque sea corta la evaporacion, ya porque aunque sea mucha, el aire puede venir de un punto muy seco, y renovàndose contìnuamente, disipar los vapores que se formen, llevàndolos á otros parages. Entre los ejemplos que pudiera citar, me contentarè con el del Egipto, cuyo clima en general es muy seco, y en donde el cólera atacó con una fuerza estraordinaria. „Quizà, dice Volney, juzgarán algunos, que el Egipto, en razon de los calores, y de ese estado pantanoso que dura tres meses, sea un pais insalubre. Cabalmente esto fue lo primero que me ocurrió á mi llegada; y al ver despues en el Cairo las casas de nuestros negociantes situadas á lo largo del *kalidj*, donde yace el agua estancada hasta abril, me confirmé mas en mi juicío, y me persuadì que los halitos acuosos debian causarles muchas enfermedades; pero la esperiencia desmiente esta presuncion: las emanaciones de las aguas posadas tan nocivas en Chipre y en Alejandreta, no producen daño alguno en Egipto. La causa me parece ser la continua sequedad de la atmósfera, mantenida ya por la vecindad del Africa y de la Arabia, que sin cesar absorven la humedad, ya por las corrientes perpetuas de los vientos que no encuentran obstàculos. En comprobacion, las carnes que se esponen al viento N., aunque sea en el estío, lejos de corromperse, se desecan y endurecen como guijarro. En los desiertos se encuentran cadàveres desecados, tan ligeros, que un hombre levanta fácilmente con una mano toda la osamenta de un camello.”

Para probar lo segundo, esto es, que todos los paises húmedos no son siempre los mas azotados, basta el ejemplo de la Holanda. Caudalosos rios, lagos y canales bañan su superficie, y aun el terreno de algunas ciudades populosas està casi cubierto por las olas del mar, ¿pero cuáles fueron los estragos del cólera en esta nacion inundada? Entre todas las del continente europeo, ella y la Bélgica han sido las que mènos males han esperimentado. ¿Mas en què consiste que otros paises húmedos han sufrido tanto? Yo no pretendo esplicarlo; pero sì me atrevo à indicar como con-causas. la clase de alimentos, el gènero de vida, el aseo, cierto estado particular del aire que nos es desconocido, y un cúmulo de circunstancias ocultas que pueden combinarse para aumentar ó disminuir los efectos de la enfermedad. El poder de la naturaleza y el poder del hom-

bre, á veces trabajan de concierto, y à veces se ponen en lucha abierta. Si el còlera entra en un clima que favorece su accion destructora, y no es combatido por las causas que pueden debilitarle, sus estragos no tendrán término; pero cuando el hombre se prepara para resistirle, aunque no logre vencerle, por lo ménos quebrantará sus fuerzas. No quiero decir por esto, que siempre que el còlera invade un pais, y causa en él poco daño, es porque los recursos del hombre han disminuido sus efectos perniciosos: sé muy bien, que el cólera, así como las demas enfermedades, tiene diversos grados de intensidad, y que prescindiendo de toda precaucion humana, un pueblo puede ser invadido dèbilmente, mientras otro cuente la desgracia de ser atacado con fuerza asoladora.

Todavia es imposible saber cual es la influencia de los terrenos húmedos en la propagacion del cólera. ¿No difieren en su naturaleza? ¿no son á veces meros depósitos de agua, y á veces pantanos que pueden tener distintas sustancias en putrefaccion? ¿No podràn exhalar, ora vapores acuosos solamente, ora vapores combinados ó mezclados con efluvios ó gases de diferentes especies? Y en medio de tanta variedad ¿no produciran distintos efectos en la màquina humana? Y siendo esta modificada por los alimentos, la educacion, y tantas, tantas causas como influyen en convertir al hombre en un *proteo* fisico y moral ¿no habrá pueblos que vivan impunemente en las mismas circunstancias en que otros perecerian? Aun la misma naturaleza nos ofrece ejemplos que estàn en contradiccion con las ideas de salubridad comunmente recibidas. Cuando el Obispo Heber visitò en 1825 la isla de Ceylan, observó con asombro en su viage de Colombo à Candy, que no es en los parages mas húmedos é incultos donde las fiebres intermitentes reinan con mas fuerza, sino en las márgenes de los rios cuyas aguas cristalinas corren ràpidamente sobre un lecho de rocas.

A pesar de estas reflexiones, como los terrenos húmedos generalmente influyen en dar al clima un caràcter húmedo; y como parece que la humedad atmosférica favorece la propagacion del cólera, en igualdad de circunstancias deben preferirse los lugares secos. Respecto de la humedad atmosférica existen hechos que pueden ilustrar la materia. Es bien sabido que el cólera ataca principalmente de noche y por la mañana, horas en que la humedad es

mas sensible que en las demas: ¿pero esto será, porque predisponga los cuerpos á recibir el mal, ó porque efectivamente se desenvuelva, cobrando mas energia para hacer sus ataques? Lo primero es cierto; lo segundo es muy probable, pues las sustancias animales y vegetales se disuelven con la humedad atmosférica mas fácilmente que sin ella. El alcanfor se volatiliza mas pronto en tiempo húmedo que seco. Lo mismo sucede con las piedras calizas que se queman, pues arrojan el àcido carbónico en tiempo mas breve. Las cloacas y demas lugares inmundos son mas fétidos en los dias calorosos ántes de la lluvia que despues de ella; y la razon es, porque la atmósfera está entonces cargada de humedad. He aqui tambien porque las flores huelen mas por la noche y la mañana que despues que levanta el sol. Otros muchos casos pudiera citar, pero me limitaré á uno que es muy aplicable á la materia. „La actividad del mas sutil de todos los venenos, dice el Dr. Paris en su Química Médica, *la materia del contagio*, es indudablemente modificada por el grado de humedad atmosférica que influye en su solubilidad y volatilidad. Por otra parte, puede asegurarse, que el *Harmatton*, viento que se esperimenta en la costa occidental de Africa, entre el ecuador y los 15 grados de latitud norte, soplando del noroeste hacia el Atlàntico, y pasando sobre una vasta superficie de tierras áridas, necesariamente adquiere una humedad escesiva, y pone término á todas las epidemias como la viruela &c.; y aun se dice, que entonces no puede la infeccion comunicarse fácilmente por el aire.”

Pasando de la humedad á la naturaleza de los terrenos, se encuentran tambien algunas falsas teorias. Hay quien crea, que siendo secos los terrenos de formacion antigua y primitiva, el còlera apenas se propaga en ellos; pero ademas de que la esperiencia contradice estas ideas, el fundamento en que se apoyan, es falso, pues ya se ha visto que el cólera no se limita á los lugares húmedos. Tampoco gozan de privilegio los parages que contienen aguas minerales, pues sin salir de esta isla, Guanabacoa, san Pedro y Madruga, que son puntos elevados y secos, nos ofrecen una prueba de lo contrario. Al ver que los pueblos y haciendas de la jurisdicion de la Habana, situados en tierra colorada no fueron invadidos del còlera al principio de la epidemia, hubo algun motivo para pensar que estaban exentos de ella; pero cuando se empezó á difundir, muy pronto

se conoció, que atacaba los ingenios, sitios y cafetales, ora plantados en tierra negra, ora en tierra colorada. Sin embargo, todavia se nota que su propagacion no es tan general ni sus estragos tan grandes como en otros terrenos, ¿pero no provendrá esto, de que siendo cafetales casi todas las fincas que se hallan en tierra colorada, el trabajo no es tan recio como en los ingenios de la misma tierra, y los negros por consiguiente tienen mas fuerza para resistir al mal? Por lo mènos, en algunos ingenios de tierra colorada ha dado con tanta ferocidad como en los de tierra negra. Aun no es llegado el tiempo de sacar conclusiones generales: el cólera sigue corriendo nuestros pueblos y campos; y presentando cada dia nuevos fenómenos, va destruyendo los cálculos y las esperanzas que se habian formado. En Siria, el territorio de Alepo hasta Antioquia ofrece un terreno semejante al colorado de la isla de Cuba; el còlera sin embargo, atacó furiosamente aquellas ciudades y otros puntos del territorio. Parece pues, que si el color es toda la salvaguardia que se da, quebrantados están los títulos en que se funda.

No ofreciendo hasta ahora ninguna garantía el clima ni los terrenos, es forzoso que la busquemos en nuestros propios recursos. Mas no vendré yo à escribir aqui un còdigo sanitario, enumerando una por una todas las precauciones que se deben tomar. V. no las ignora, mi buen amigo; y conoce tan bien como yo, que para libertar á ese pueblo de la calamidad que le amenaza, de nada vale publicar reglamentos, si estos no se ejecutan con anticipacion. Hechos son hechos, y papeles son papeles. Estos sirven muchas veces para alimentar la vanidad y otras pasiones rastreras; pero aquellos y solo aquellos son los que siempre socorren las públicas necesidades. Hay sin embargo, algunas medidas que nunca me cansaré de recomendar, y ojalà que se cumplieran en todos los puntos de la isla.

Sea una de ellas el *reunir fondos* del gobierno ó de la caridad pública, para emplearlos, no tanto en auxiliar á los enfermos pobres, cuanto en *prevenir que estos sean atacados del mal.* Aqui, aqui està el blanco à donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Nómbrense en cada barrio, ó en cada cuadra si menester fuere, vecinos honrados y amantes de la humanidad, para que visiten las chozas del infeliz, examinen sus necesidades, les estiendan una mano generosa, y los salven de la muerte. De este modo

se disminuirá el número de enfermos, y con su diminucion se impedirán hasta cierto grado las terribles consecuencias que pesan sobre los pueblos heridos de la peste. Digna es de imitacion la conducta que se observó en Frankfort, ciudad de mas de 60.000 almas, situada en las márgenes del Maine. Cada calle tenia su comision de cólera, compuesta de dos ò tres habitantes que merecian la confianza pública. Estos visitaban diariamente todas las casas, para ver si sus piezas estaban blanqueadas, para remover todas las inmundicias y aun las frutas y demas vegetales corrompidos, y para hacer que en cada casa hubiese á lo ménos una tina de estaño donde bañarse. Repartióse entre los pobres un alimento sano; dièronseles vestidos de lana con que cubrirse; erigiéronse varios hospitales; preparóse toda clase de medicinas; asignáronse médicos á cada cuartel; y en una palabra, se hizo todo lo que dicta la prudencia humana. ¿Cual pues, fue el resultado, cuando el cólera invadió á Frankfort? Fue cual debia esperarse de tanta vigilancia y esmero, pues hay autor que asegure, que ha sido uno de los pueblos del continente europeo que ha sufrido ménos estragos. Y sin ir á buscar ejemplos lejanos, Filadelfia puede tambien tomarse por modelo. El gobierno pagaba hombres para que cuidasen dia y noche del aseo de la ciudad: sus calles, no se regaban, sino que se fregaban diariamente: por toda ella se prepararon hospitales: las gacetas y los carteles daban al pueblo consejos saludables, indicándoles el régimen que debian guardar; y convertido el gobierno en padre amante de su pueblo, daba á los pobres los socorros necesarios para precaverlos de la peste. Esta al fin entra en Filadelfia; mas á pesar de hallarse en un terreno bajo, de estar entre dos rios caudalosos, y de contener una poblacion de ciento sesenta y dos mil almas, el dia de mas mortandad fue de 71. Si no se hubieran tomado tan saludables medidas ¿cual no habria sido la suerte de Filadelfia? Lo mismo pudiera decir de Boston y de otros pueblos de los Estados-Unidos.

Al recomendar el aseo personal y doméstico, no se estienda V. à sacar la consecuencia, de que todos los paises limpios siempre sufriràn ménos que otros sucios. En esto hay mucha variedad; y bien puede suceder, que por causas particulares uno de estos salga mejor librado que otro de aquellos. Lo que yo quiero decir à V. es, que en igualdad de circunstancias, los pueblos aseados esperimen-

tan en general ménos estragos que los inmundos; y que si la inmundicia no perjudica en alguos casos, por lo ménos nunca aprovecha en los dias de epidemia. Hizome grande impresion lo que dice el Dr. Reimann, director de la policia sanitaria de San Petersburgo, recomendando el aseo, pues en un pueblo inmediato á Rusia, compuesto casi todo de judios, de poco mas de 800 que fueron atacados, murieron 700. No ignoro que en el Indostan, patria del cólera, el baño no solo es un deber religioso, sino un placer corporal; pero esta ventaja ¿no se encuentra mas que compensada con la desnudez del pueblo, la mala calidad de los alimentos, las malas habitaciones, la humedad y otras causas que favorecen los progresos de la epidemia?

Observo, que al hablarme V. del aseo, ostenta una confianza ilimitada en el *uso de los cloruros*, y piensa que con ellos, ya está exento de la peste: pero oiga V. mis ideas, y acaso convendrá conmigo. La utilidad de estas preparaciones consiste en el desprendimiento de un gas llamado *cloro* ó *clorina*, que tiene la notable propiedad de absorver los corpúsculos ó miasmas fétidos de las sustancias animales y vegetales corrompidas, y otros malos olores que sino son ofensivos á la salud, lo son por lo ménos al olfato. Absorvidos ó descompuestos estos corpúsculos, la atmósfera se purifica; y de aqui la aplicacion general de los cloruros en tiempos de epidemia. Yo tambien los recomiendo como las mejores sustancias desinfectantes que ofrece la Quimica: pero mi razon todavía no puede quedar enteramente satisfecha con la idea de que el cloro neutraliza las causas que producen el cólera.

Que destruye el mal olor de las sustancias vegetales y animales corrompidas; es una verdad comprobada por la esperiencia ¿pero hiede por ventura la atmósfera de los lugares infestados por el còlera? No. ¿Depende su causa de corpúsculos animales y vegetales? Se ignora. Y aun cuando se supiese ¿podrá decirse, no siendo fétidos, que son de la misma naturaleza que los fétidos? Y si no lo son, ó si por lo ménos se duda que lo sean ¿podrá afirmarse en lógica rigorosa, que el cloro opera de un mismo modo sobre unos que sobre otros? Bien conozco que la analogía es una de las razones mas poderosas de la Fisica y de la Química; pero la analogía en algunos casos es el suplemento de la ignorancia humana, y no sería dificil de probar, que á veces la analogía del hombre es la anomalía de la naturaleza.

Si del raciocinio paso á los hechos, mi desconfianza se aumenta. Yo he leido en autor fidedigno, que los empleados en las preparaciones del cloro que en Europa se consideraron al principio como exentos de la enfermedad, fueron despues víctima de ella: yo he visto entrar el cólera y apoderarse de vários miembros de algunas familias, en casas altas, secas, muy aseadas, y en que dia y noche se exhalaban sin cesar porciones considerables de gas cloro: yo he sabido que personas recogidas, y que vivian, si puede decirse asi, envueltas en una atmósfera de cloro, han inspirado con él, el gérmen de la muerte. ¿Y á donde ha volado entonces la virtud desinfectante del cloro? Respecto de los miasmas que exhalan los cuerpos corrompidos, poseela en alto grado: asi lo palpan mis sentidos, y lo admite la razon. Pero si quiero estender su influjo á causas que no conozco, la esperiencia nada me enseña. De todos modos, debe recomendarse el uso del cloro, pues ya sea que neutralice las causas que producen el còlera, ya sea que nada influya sobre ellas, su utilidad es innegable, pues que purifica la atmósfera de todo mal olor, y mantiene en las casas el aseo tan necesario en todos tiempos, y mucho mas en los dias de epidemia. Pero en su aplicacion es preciso tenèr cierta medida, pues siendo un gas que cuando se respira puro, origina la muerte; si impregnado de aire atmosférico no conduce á este resultado, por lo ménos cuando se halla en porcion escesiva, causa toz, sequedad en la nariz, irritacion en la traquea–arteria, opresion en el pecho, y á veces dolor de cabeza y fiebre. Conviene guardar un justo medio para no caer en un escollo, por huir de otro; y la mejor regla que se puede dar, es que el olor del cloro se sienta, pero no incomode en la pieza donde se esparce.

Gran empeño se debe poner en *impedir toda reunion de un concurso numeroso*, luego que aparezca en ese pueblo el primer caso de còlera. Si es verdad que la elevacion de temperatura favorece su propagacion, no se podrà negar que aumentado el calòrico por el hacinamiento de cuerpos humanos, la epidemia se desenvolverá con mas fuerza. Todos convienen en que la transicion repentina de una atmòsfera caliente á otra fresca, predispone à la enfermedad; y he aqui lo que sucede en nuestro clima, principalmente si las reuniones son de noche. Debe tambien en tiempos de peste tenerse mucho cuidado en conservar la atmòsfera lo mas pura que se pueda: pero encerrado un

gran concurso en las iglesias, en los teatros ó en otros parages, el aire no puede renovarse libremente. El oxígeno que por una parte consumen las luces; los gases y vapores que por otra se desprenden en el acto de la combustion; y sobre todo, la cantidad de gas ácido carbónico que forma la respiracion, dan á la atmósfera, junto con las causas anteriores, un caràcter muy dañoso en los dias de epidemia.

Muchos hechos pueden citarse en comprobacion de esta verdad. Existen en el Indostan algúnos templos y lugares santos donde se juntan muchos peregrinos para solemnizar los ritos de su religion: pero estas reuniones, dando pábulo á la enfermedad, han multiplicado el número de sus víctimas. Cuando estalló en Tiflis, capital de la Georgia, el pueblo aterrorizado acudiò á las procesiones y á otras ceremonias religiosas; mas la reunion de un gentío inmenso favoreció los progresos del mal. ¿Quien causò las escenas espantosas de Arafat y la Meca en 1831? Los peregrinos que se congregaron en las ciudades de Arabia para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma. Las juntas políticas que se celebraron en Paris, mientras el còlera reinaba, siempre aumentaron sus estragos. Y sin ir á buscar ejemplos de fuera, Guanabacoa nos ofrece algunos, pues se notò, que las procesiones y reuniones en los templos propendieron à desenvolver el mal. No permita Dios que semejante conducta encuentre imitadores en los demas pueblos de Cuba. Norabuena que se implore la proteccion del Cielo en los dias de calamidad; norabuena que se le rindan fervientes adoraciones desde el silencio de los hogares, ó desde el retiro de los templos solitarios; pero las efusiones públicas de la piedad, y la pompa solemne de un culto religioso, resérvense para tiempos de ménos turbacion y conflicto.

Dirase, que influyendo las afecciones morales en el òrden fisico del hombre, es necesario reanimar en medio de las epidemias el espiritu abatido del pueblo; y que esto se conseguirá abriendo los teatros, y permitiendo todo género de diversiones. Tales son los ecos de las teorías; pero una voz mas profunda resuena en el fondo del corazon humano. En las horas de tribulacion y calamidad, el hombre ni busca los atractivos de la escena, ni apetece los encantos del estrado. Pensando en la muerte que por todas partes le rodea, se olvida de los placeres, y sin poder elevar su contristado espíritu á la esfera de donde ha caido, no pide sino con-

suelos. Vayan en buenhora á los teatros y pùblicos divertimientos los que heridos de la peste, reciban sus golpes con blanda mano: pero nosotros que hemos apurado el funesto càliz de la amargura, nosotros que por dias y noches enteros hemos visto nuestras calles henchidas de los carros fúnebres que conducian à nuestros difuntos hermanos á la mansion de la muerte, nosotros no podiamos tener corazon sino para sentir y llorar.

Otra de las precauciones indispensables es el *establecimiento de rigorosas cuarentenas* para todos los buques procedentes de paises apestados ó sospechosos. En este punto es preciso que haya una firmeza, una severidad inflexible. Cuando se trata de la salud del pueblo, todos los intereses deben callar. Leamos, releamos mil y mil veces las disposiciones que el Gobierno supremo tomó para impedir la entrada del còlera en España, desde que allí circuló el rumor de haber invadido à Portugal. Con fecha 28 de enero de este año manda S. M. entre otras cosas, que si el General en gefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal tuviese „motivos fundados para temer que no sean vanas las sospechas de la aparicion del *cólera* en Oporto, adopte con la mayor celeridad en su distrito las disposiciones mas eficaces y enérgicas, para que ninguna persona, por elevado que sea su rango, pueda internarse en el Reino, sin *sujetarse ántes á una observacion de quince dias en Portugal y otros quince en la raya de España, en el lazareto provisional que se establezca al efecto.*" Para hacer S. M. esta saludable prevencion, no aguardó à que el mal estallase en Portugal; bastóle un rumor popular, y encarga que con solo motivos fundados para temer, se cierren las puertas del reino, y á nadie se permita la entrada sin hacer ántes una rigorosa cuarentena. *Cuarentenas*, mi buen amigo, *cuarentenas*: de ellas depende la salvacion de ese pueblo. Nosotros estamos aqui llorando con lágrimas de sangre los tremendos efectos de su suspension; ¿pero se remediarán los estragos con nuestro tardío arrepentimiento? No se deje V. alucinar con las vanas declamaciones de que las cuarentenas perjudican al comercio: ellas lo favorecen, porque impiden el trastorno de sus bases: lo aseguran, porque alejan la peste; y alejàndola, se conservan ilesos los brazos y capitales que constituyen nuestra riqueza. ¿Qué hubiera perdido la Habana con la continuacion de las cuarentenas? Una cantidad muy insignificante, nacida so-

lamente de la corta demora en el rápido giro de las operaciones mercantiles. ¿Pero que ha perdido ahora con la introduccion del cólera? Al sacar la cuenta, la pluma se cae de esta trémula mano. Los pueblos mas comerciantes del mundo, los que mejor entienden sus intereses, como son los Bretones y los Norte-Americanos, establecen sus cuarentenas; y Nueva-York, que es hoy la tercera plaza mercantil del mundo, las conserva en todos tiempos desde junio hasta octubre para todos los buques procedentes de las Antillas y de las costas hispano-americanas donde reina la fiebre amarilla. Quebec, Quebec misma, esa ciudad fatal por donde primero invadiò el cólera al Nuevo-mundo, desengañada de la ligereza que cometió, ha establecido desde mayo de este año un sistema rigoroso de cuarentenas; y si las medidas que ahora exige, las hubiese adoptado ántes, la América no tendria que llorar la desgracia de tantos hijos.

Como en materias de interes, los hechos son mas fuertes que los raciocinios, darè á V. una demostracion de que las cuarentenas de la Habana no perjudicaron nuestro comercio. Ni los precios de los frutos bajaron en virtud de ellas, ni la entrada de los buques se disminuyó. Que los precios no bajaron, público y notorio es; y aun cuando hubiese habido alguna pequeña diferencia, todos saben que procedería de causas que no tienen relacion con las cuarentenas. Que el número de buques hubiese disminuido, es tan incierto, cuanto las entradas escedieron à las de años anteriores en que no habia cuarentenas. Formando un pequeño estado de los meses en que generalmente vienen mas buques á comprar nuestros frutos, se obtiene una completa demostracion.

Años.	*Enero.*	*Febrero.*	*Marzo.*	*Noviembre*	*Diciembre.*
1831	93	103	110	52	79
1832	111	113	144	84	105
1833	118	133	,,	,,	,,

De este estado aparece, que en noviembre y diciembre de 1832 en que existian cuarentenas, entraron mas bu-

ques que en noviembre y diciembre de 1831 en que no las habia; y que en enero y febrero de este año y del pasado llegaron muchos mas que en los mismos meses de 1831 en que tampoco las hubo.

Aun tenemos otra causa que es y debe ser objeto de los temores de las personas sensatas. A varios puntos de nuestras costas arriban cargamentos de negros africanos. Su introduccion clandestina burla todas las medidas sanitarias; y à ella se debe muchas veces la aparicion de la viruela, del sarampion, y sabe Dios de cuantas otras dolencias que aquejan la especie humana. Es verdad, que el cólera no ha entrado todavía en las regiones occidentales del Africa ¿pero quién negarà la probabilidad de que las invada, cuando se hallan en relacion con tantos paises infestados, y particularmente con nosotros, que quizá tendremos la desgracia de ser sus introductores en aquel desventurado pueblo? Y si tal llega á suceder ¿qué será de sus habitantes, y que serà de nosotros, que arrancándolos de sus hogares, los traeremos á infestar nuestros pueblos y nuestros campos? Aun sin suponer que la peste los ataque en su propio territorio ¿no corremos el inmenso riesgo de que arribando sanos á nuestras playas, pisen las cenizas del incendio que nos ha devorado, y que saltando una chispa, prenda de nuevo en su naturaleza predispuesta, y encendiéndose otra vez la llama fatal, arda Cuba por larg o tiempo hasta convertirse en pavesas? Tremenda es la crísis en que nos hallamos. Males fisicos nos destruyen, y males de otra especie amagan los restos de existencia que nos pudieran quedar. Un torrente despeñado por la naturaleza y por la política viene sobre nosotros. Nuestras fuerzas son insuficientes para resistirle. La voz de la razon, las lecciones de la esperiencia, los cálculos del interes, todo se conspira para decirnos, que la marcha que llevamos, nos conduce á la perdicion. Si pasada esta primera borrasca, el cólera repite, ¿què será de nuestra agricultura? Y sin agricultura ¿qué será de nosotros? Pero aun sin cólera ¿que será de nosotros, vuelvo á decir, cuando rompa la nube que se está tendiendo sobre los campos de Cuba? Los esfuerzos de una nacion poderosa, apoyados en la opinion general de la Europa ahogarán nuestras débiles voces; y volviendo entonces de su delirio los que se han alimentado de quimeras, reconocerán la amarga verdad, de que si hubièsemos promovido la introduccion de otros brazos, cesarian los temores del

porvenir, floreceria la agricultura, los padres de familia moririan con el consuelo de dejar á su posteridad un patrimonio seguro; y sentada la patria sobre bases sólidas é indestructibles, premiaria con el lauro de la inmortalidad á los que le dieran una existencia perdurable.



APENDICE.

Analisis de la sangre de los coléricos.

Cuando la sangre se coagula espontáneamente, se separa en dos porciones, que son un líquido pálido amarillo verdoso que se llama *suero*, y un sólido rojo al que dan los químicos el nombre de *cuajaron* ó *crasamento*. Hay discordancia en los resultados del analisis de la sangre de los coléricos. El primero que se hizo en Inglaterra fue por el Dr. Clanny, y comparándolo con el de la sangre de las personas sanas, infirió que en la de los coléricos habia: 1.° ménos cantidad de agua y fibrina: 2.° esceso de materia colorante: y 3.° falta total de los constituyentes salinos. El segundo químico que consideró esta materia limitándose al suero, es el Dr. O' Shaughnessy, y los resultados que obtuvo fueron, gravedad específica aumentada por la falta de agua, materia animal en cantidad considerable, y diminucion de sales, particularmente, del carbonato de soda. El tercer analisis es el del Dr. Thomson; y conviene con el de Clanny en algunas cosas, pero no en otras. El cuarto y último es el de Andrews, quien atribuye la discordancia de los químicos: 1.° á la calidad de la sangre analizada: 2.° á errores en los esperimentos; 3.° y principal al distinto modo de hacer el analisis.

De varios esperimentos que hizo Andrews con 1000 partes del suero de la sangre de los coléricos, y de sus comparaciones con el de las personas sanas, cuyo analisis fué practicado tiempo ha por el Dr. Marcet, obtuvo los resultados siguientes.

	Suero de personas sanas.	Suero de personas coléricas.	
	Gravedad específica. 1.029	*Gravedad específica.* 1.038	*Gravedad específica.* 1.045
Agua,..................	900,00	874,59	847,02
Albumen	86,08	116,40	144,36
Cloridos de sodio y potasio	6,06	6,69	5.96
Carbonato y fosfato de soda	1,65	1,36	1,62
Sulfato de potasa........	.35	,25	,22
Fosfatos terreos.........	,60	,71	,82
	1000,00	1000,00	1000,00

Las pequeñas diferencias que se notan en las proporciones de las sales de los coléricos, son menores que las que han encontrado los químicos en el analisis de la sangre de personas sanas.

Andrews recopiló en una tabla pequeña el resultado de seis esperimentos sobre la sangre. Los cuatro primeros pertenecen al cólera en sus últimos períodos, y los dos últimos á personas recien atacadas. Para

mayor exactitud comparó los productos de su analisis con el de Prevost y Dumas. Hélos aquí.

	Coléra.				Cólera incipiente.		Sangre sana.
	1.	2.	3.	4.	5.	6.	*Prevost y Dumas.*
Agua........	78,43	73,11	74,93	76,07	80,35	77,93	78,39
Albumen y sales	10,00	13,21	11,60	11,69	6,99	9,43	6,69
Glóbulos rojos.	11,03	13,38	13,21	12,24	12,66	12,34	12,92
Fibrina.......	,51	,30	,26	....	....	,30	

El hecho mas importante que resulta de estas investigaciones es que las partículas colorantes de la sangre negra colérica existen en la misma proporcion que en la sangre sana, pues no varian de la cantidad ordinaria sino en ½ por 100; y como en la sangre de varios individuos sanos se encuentra mucha mayor diversidad, debe inferirse que estas ligeras variaciones son independientes de su estado enfermo.

De las investigaciones hechas nacen las siguientes conclusiones generales.

Primera.—Que la única diferencia entre la sangre sana y colérica consiste en la falta de agua en el suero, y en un esceso consiguiente de albumen.

Segunda.—Que los ingredientes salinos del suero son los mismos que en la sangre sana.

Tercera.—Que los glóbulos rojos, y probablemente tambien la fibrina, son normales.

Cuarta.—Que la falta de fluidez en la sangre, la negrura de su color, y el volumen del crasamento, son simples efectos del aumento de la viscosidad del suero.

Tratado completo del colera-morbo pestilencial por el doctor don Juan Francisco Calcagno.—Tal es el título de un opúsculo que se ha publicado en la Habana durante la epidemia que acabamos de pasar. Si los límites de la Revista nos hubieran permitido formar un juicio crítico de él, habriamos tenido la satisfaccion de generalizar por medio de ella las doctrinas que contiene, y de pagar á su autor el tributo de justicia á que le hacen acreedor su aplicacion y laboriosidad, por haber formado como dice él mismo un conjunto de lo mejor y verdaderamente útil que se encuentra en los autores que han escrito sobre la materia.

El Dr. Calcagno divide su tratado en tres secciones. En la primera traza la historia general del cólera, y examina su modo de propagarse. En la segunda, describe los síntomas de la enfermedad, y refiere las observaciones que se han hecho sobre los cadáveres y sobre las causas y naturaleza del mal, esponiendo tambien los métodos curativos seguidos en distintos paises. En la tercera trata de las medidas sanitarias que deben tomar los gobiernos y los particulares para preservarse del cólera-morbo. Del mérito de la segunda seccion, á los médicos toca juzgar, pues nosotros que no lo somos, nos limitamos á decir en cuanto á la primera y tercera, que su lectura ofrecerá ideas muy luminosas en la historia de la enfermedad.

Estado de la mortandad en el pueblo de Regla durante la epidemia del cólera-morbo que empezó el 12 de marzo.

BLANCOS..	Adultos varones	31	112
	Idem hembras	37	
	Párvulos varones	30	
	Idem hembras	14	
PARDOS...	Adultos varones	10	26
	Idem hembras	12	
	Párvulos varones	3	
	Idem hembras	1	
MORENOS	Adultos varones	52	120
	Idem hembras	58	
	Párvulos varones	7	
	Idem hembras	3	
	Total general		258

Nota.—El estado anterior comprende la mortandad desde el 12 de marzo hasta el 7 de mayo en que se declaró oficialmente su cesacion; pero como ántes de la primera fecha hubo algunos casos, y han ocurrido otros despues de la segunda, bien puede computarse el número de muertos en 280.

Estado de la mortandad en la villa de Guanabacoa en los dias de la epidemia que principió el 11 de marzo de 1833 y terminó el 8 de mayo del mismo año.

BLANCOS...	Adultos varones	60
	Idem hembras	36
	Párvulos varones	28
	Idem hembras	10
DE COLOR..	Adultos varones	234
	Idem hembras	82
	Párvulos varones	18
	Idem hembras	6
	Total general	474

Estado de la mortandad en la villa de Güines y su jurisdicion desde fines de marzo hasta el 20 de mayo.

BLANCOS...	Varones adultos	64	202
	Idem párvulos	39	
	Hembras adultas	63	
	Idem párvulas	36	
DE COLOR..	Varones adultos	587	1011
	Idem párvulos	82	
	Hembras adultas	278	
	Idem párvulas	64	
	Total general		1213

ERRATAS.

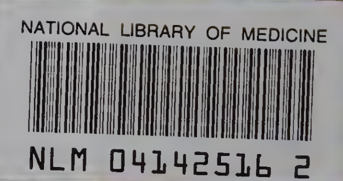
En la pág. 349 de la carta, línea 40, dice Ispahan, la antigua; léase: Teheran, la moderna.

En la pág. 350 de la carta, lín. 37, dice, Mina; léase Medina.

En la pág. 382, lín. 32, dice; se: léase, de.

En la pág. 383, lin. 13, dice; Ganges: lèase, Gunga.

Cuando al principio de la pàgina 392, di á entender que las caravanas del interior del Asia habian introducido el cólera en Oremburgo, fue siguiendo la opinion de Moreau de Jonnès. Mas habiendo leido despues en una de las sesiones de la Academia de las ciencias de Paris, que Humboldt, despues de haber viajado por aquellas regiones, asegura que cuando el cólera estalló en Oremburgo, habia un año que no llegaba à ella ninguna caravana, y que solamente entrò una, tres meses despues de la esplosion; es preciso creer que los Kirghis-Cosacos que habitan en las inmediaciones de Oremburgo, y que estaban entonces apestados, introdujeron el còlera en ella.


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
NLM 04142516 2